



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

[NÚMERO XVII]

SELL

SALAMANCA 2024



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

[NÚMERO XVII]

SELL

SALAMANCA 2024

DIRECCIÓN EDITORIAL

José Manuel Cuartango Latorre
María Lourdes Romero Gómez

COMITÉ EDITORIAL

José Manuel Cuartango Latorre
María Lourdes Romero Gómez
Angelo Variano
Gabriel Sanz Casasnovas

©2024 Los autores & *Hápax Editores*

Edita:

SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Salamanca

ISSN: 1988-9127

COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Agud Aparicio (Universidad de Salamanca)
Andoni Barreña Agirrebeitia (Universidad de Salamanca)
Alberto Cantera Glera (Universidad de Salamanca)
Luis Carlos Díaz Salgado (Universidad de Sevilla)
Maitena Etxebarria Arostegui (Euskal Herriko Unibertsitatea)
Xavier Frías Conde (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Miguel García-Bermejo Giner (Universidad de Salamanca)
Javier Giralt Latorre (Universidad de Zaragoza)
Pedro Emanuel Rosa Grincho Serra (Universidad de Salamanca)
Carlos Heusch (École Normale Supérieure LSH - Lyon)
Hugo M. Milhanas Machado (Universidad de Salamanca)
Marco Menicacci (Universität Konstanz)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid)
María Nieves Sánchez González de Herrero (Universidad de Salamanca)
Fernando Sánchez Miret (Universidad de Salamanca)
Raúl Sánchez Prieto (Universidad de Salamanca)
Javier Sánchez Zapatero (Universidad de Salamanca)
José Antonio Saura Rami (Universidad de Zaragoza)
Massimo Seriacopi (Università degli Studi di Firenze)
Xavier Tomás Arias (Societat de Lingüística Aragonesa)
Juan Miguel Valero Moreno (Universidad de Salamanca)

ÍNDICE

EDITORIAL.....	11
ARTÍCULOS	
“On Indo-European sonants” <i>Peter Dunphy-Hetherington & Xaverio Ballester</i>	15
“ <i>De terras lejas</i> : algo más sobre la forma <i>lejas</i> en español” <i>Enrique Pato</i>	33
“La denominazioni del <i>Taraxacum officinale</i> Weber in Abruzzo e in Molise” <i>Davide Boccia</i>	55
“Cognitividad anamnética de <i>La oscura historia de la prima Montse</i> de Juan Marsé” <i>Francisco Javier Higuero</i>	69
“Apuntes sobre las versiones castellanas de las Metamorfosis de Ovidio impresas en el siglo XVI con especial atención al texto de Jorge de Bustamante” <i>Ana Pascual Zuasti</i>	87
“Dios, qué buen vasallo! – Subordinación del Cid desde la perspectiva bíblica” <i>Stijepo Stjepović</i>	113
RESEÑAS.....	127

EDITORIAL

Estimado/a lector/a:

Nos gustaría comenzar esta breve reflexión sobre la cosecha de esta añada de *Hápax* felicitando a don Manuel Ruiz Amezcua por ese, no tan pequeño, galardón que es el ser reconocido como hijo predilecto del lugar que le vio nacer. Fue para nosotros toda una suerte poder entrevistarle en el número 10, allá por 2017¹ y es todo un privilegio contar con sus mensajes y gratitud para hacernos llegar su obra. En especial, queremos centrar estas líneas en *Palabras que desafían. La poesía de Manuel Ruiz Amezcua – Uitdagende woorden. De poëzie van Manuel Ruiz Amezcua*, Christian De Paepe², una antología bilingüe comentada que permitirá acercarlo a los hablantes de neerlandés; y en *Correos dialogados. Correspondencia literaria 2019-2022*, Manuel Ruiz Amezcua & Christian De Paepe³, la suma de las misivas intercambiadas por ambos autores y que darán lugar a la antología pensada para celebrar el 70 aniversario del escritor con 70 poemas escogidos.

En el inicio de esta añada hemos recordado el nacimiento de uno de los grandes de la Romanística española, Manuel Alvar López, al que debemos obras de tamaño valor como el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* —con la colaboración de Gregorio Salvador y Antonio Llorente—. En relación con esta obra, recientemente se ha iniciado el proyecto del *Atlas Lingüístico Interactivo de los Acentos de*

¹ <https://revistahapax.es/X/Hpx10_Entrevista.pdf> [revisado: 26/04/2024]

² Madrid: Deslinde, 2022.

³ Madrid: Huerga y Fierro, 2023

*Andalucía (ALIAA)*⁴ bajo la dirección de Alfredo Herrero de Haro⁵, una labor necesaria tanto para conocer la sincronía lingüística andaluza como para investigaciones diacrónicas. Además, dentro del dominio asturleonés, se ha publicado a finales de 2023 el *Estudiu Llingüísticu nel centru-occidente asturianu (ELCOA)* a cargo de Miguel Rodríguez Monteavaro, un nuevo atlas que nos aportará, sin duda, mucha información de esa parte de la Romania.

2024 se está mostrando fecundo en cuanto a la digitalización de fuentes de consulta —continuando un tiempo bien fructífero para ello—. Ya podemos hacer buen uso, y disfrutar, del *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*⁶, del *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*⁷ de Corominas o los manuscritos inéditos de la segunda edición del “Diccionario de autoridades”⁸. Esperemos que la digitalización siga en aumento, sin menospreciar el soporte físico.

Hemos de lamentar, a principio de año, la pérdida de Joan Salvador López i Verdejo, más conocido como Voro López i Verdejo, académico de número de la Real Academia de Cultura Valenciana en la que desempeñaba labores como director de la Sección de Lengua y Literatura Valencianas. De entre su obra destaca la coordinación y edición del *Diccionari general de la llengua valenciana*⁹ y ser coautor de la *Nova Gramàtica de la Llengua Valenciana de la RACV*¹⁰. Destaca también la dirección de las labores de la revisión de la ortografía valenciana. En suma, figura importante en la actualización de la codificación de la lengua valenciana.

En este decimoséptimo número, contamos con “On Indo-European sonants” de Peter Dunphy-Hetherington y Xaverio Ballester; seguido de

⁴ <<https://acentosandaluces.com>> [revisado: 26/04/2024]

⁵ También se ha iniciado el proyecto *Atlas Panhispánico de Acentos*.

⁶ <<http://www.hispanicseminary.org/dpcax/>> [revisado: 26/04/2024]

⁷ <<https://decat.iec.cat>> [revisado: 26/04/2024]; el *Onomasticon Cataloniae* fue digitalizado ya en 2021.

⁸ <https://www.rae.es/manuscritos-para-la-segunda-edicion-del-diccionario-de-autoridades>

⁹ Disponible en formato electrónico en <<https://diccionari.llenguavalenciana.com/general/>> [revisado: 26/04/2024]

¹⁰ <<https://www.llenguavalenciana.com/documents/gramatica/start>> [revisado: 26/04/2024]

un trabajo de Enrique Pato “*De tierras lejas: algo más sobre la forma lejas en español*”. Continuamos con “La denominazioni del *Taraxacum officinale Weber* in Abruzzo e in Molise”, de Davide Boccia y “Cognitividad anamnética de *La oscura historia de la prima Montse* de Juan Marsé”, de Francisco Javier Higuero. Para terminar, contamos con “Apuntes sobre las versiones castellanas de las *Metamorfosis* de Ovidio impresas en el siglo XVI con especial atención al texto de Jorge de Bustamante”, de Ana Pascual Zuasti, y “Dios, qué buen vasallo! – Subordinación del Cid desde la perspectiva bíblica”, de Stijepo Stjepović.

En el apartado de las reseñas contamos con la reseña de *La cara norte del corazón* (Dolores Redondo), a cargo de Ana Marta Jiménez Santalla.

Cerramos este número decimoséptimo haciendo nuestras aquellas palabras de la sabiduría helena, mientras continuamos nuestra la labor con el objetivo de alcanzar el próximo número.

σὸν Ἀθηνᾶ καὶ χεῖρα κίνει

Los editores



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

ON INDO-EUROPEAN SONANTS

Peter Dunphy-Hetherington¹ & Xaverio Ballester²

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Abstract: The standard theory of Indo-European Linguistics reconstructs for the common Indo-European language a series of vowel resonants /l̥ m̥ n̥ r̥/, but for this hypothesis —the so-called *Sonantentheorie*— to be fully accepted, its proponents ought firstly to satisfactorily answer the objections that we set out in the present paper.

Keywords: Proto-Indo-European, resonants, Phonology, syllabicity.

Resumen: La teoría estándar de la Lingüística indoeuropea reconstruye para la lengua indoeuropea común una serie de vocales resonantes /l̥ m̥ n̥ r̥/, pero para que esta hipótesis —la así llamada *Sonantentheorie*— sea plenamente aceptada, sus defensores deben, en primer lugar, satisfactoriamente responder a las objeciones que planteamos en el presente trabajo.

Palabras clave: protoindoeuropeo, resonantes, fonología, silabicidad.

1. THE SONANTENTHEORIE

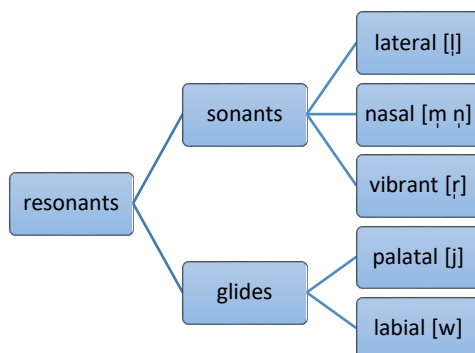
For Proto-Indo-European, most of the corresponding handbooks admit, albeit with different nuances, the existence of resonant (also called *sonant* and *sonorant*) phonemes, laterals and nasals: /l̥ m̥ n̥ r̥/ (traditionally represented as /l̥̥ m̥̥ n̥̥ r̥̥/ too). Some scholars also include long son[or]ants: /l̥: m̥: n̥: r̥:/ [see BALDI 1983: 16: “possibly l̥̄ r̥̄ m̥̄ n̄̄”], segments that, in turn, are interpreted by the proponents of the laryngeal theory as “sequences of syllabic resonant plus laryngeal [...] *l̥H *r̥H *m̥H *n̥H” [FORTSON 2004: 56; *item* KAPOVIĆ 2017: 36: “In traditional IE linguistics, PIE reconstruction included long syllabic resonants [...] After the discovery of laryngeals, it turned out that these were in fact *m̥̥H *n̥̥H *r̥̥H *l̥̥H”].

Since the technical nomenclature fluctuates in the English language according to the different scholars or schools and sometimes competes with similar denominations such as *approximant* or *continuous*, in this paper we will use the more conventional international term of *sonants* in a very restrictive way for the nasal segments (as /m/ or /n/) and the classical *liquida*, that is to say, for the lateral (as /l/) and vibrant or

¹ Degree in Geography from King's College (London), independent researcher.

² Professor of Latin Philology, University of Valencia.

rhotic segments (as /r/) that can function both as vowels or syllabically, or as consonants or asyllabically. So, following a widespread practice, we shall use here the term *resonants* for all those consonants that may function as vowels, and we shall reserve the term *sonants* for the specific series of nasal (/m n/) and liquid (/l r/) resonants, but not for the approximants or specifically glides ([j w]).



Now then, if one accepts long vocalic sonants for Proto-Indo-European, then it is nearly compulsory to consider them phonemes (/l̥: m̥: n̥: r̥:/) and consequently to consider phonemes the short variants (/l̥ m̥ n̥ r̥/) too. The purported existence of sonants in Proto-Indo-European belongs to an ancient, classic, let's say, Brugmannian tradition of Indo-European Linguistics. Yet, very early, from the same start, this theory found the opposition of prestigious scholars such as SCHMIDT [1895] or COLLINDER [1923: 46]: “There can hardly be any doubt that Brugmann himself went astray with his theory”³.

For some scholars, both syllabic (= vocalic) and asyllabic (= consonantal) sonants were phonemes: “Syllabic variants appear mostly in predictable positions [...] However, the occurrence of a– [sic] syllabic variant was not always completely predictable [...] syllabic resonants were really separate phonemes in the last phase of PIE and not just allophones of their syllabic variants” [KAPOVIĆ 2017: 31]. Other authors simply consider the vocalic sonants [l̥ m̥ n̥ r̥] as mere allophones of the

³ “Es läßt sich kaum bezweifeln, daß Brugmann selbst an seiner Theorie irre geworden ist”.

consonantal sonorants /l m n r/. Thus, for KURYŁOWICZ [1987: 287]: “*r*, *l*, *m*, *ŋ*, are not autonomous phonemes, but consonants with a syllabic function in a specific phonetic environment”⁴, for GAMKRELIDZE and IVANOV [1995: 141]: “The sonants had syllabic and nonsyllabic allophones depending on context”, for CLACKSON [2007: 35]: “**n* **m* **r* **l* [...] have vocalic allophones conventionally written **ŋ* **m̥* **r̥* **l̥*”, and for BEEKES [2011: 138]: “The sonants have consonantal and vocalic allophones”. Be that as it may, most scholars assume that in Proto-Indo-European times there would already have been segments, either allophones or phonemes, such as [l̥ m̥ ŋ̥ r̥]. In the standard statement the vocalization of sonorants would have occurred “As a rule of thumb [...] between PIE obstruents or between an obstruent and a word boundary” [BEEKES 2011: 140], that is, mainly in contexts such as C_C for laterals (C^l), nasals (C^ñ) or vibrants (C^v), so, for example, CC·C > CC̣C. In short, the *communis opinio* holds that the resonant “consonants **y*, **w*, **l*, **r*, **m*, and **n* stood in allophonic variation with their syllabic counterparts **i*, **u*, **l̥*, **r̥*, **m̥* and **ŋ̥*, respectively. And these syllabics in turn generally gave long or more complex outcomes when followed by a laryngeal plus consonant” [BUBENIK 2017: 638].

Now, the point is how sequences or syllables such as CC·C could arise and whether they stood *ab ouo* on the common Proto-Indo-European basis, as most Indo-Europeanists think, or rather they represent a later, already Indo-European, phase — that is to say, individual developments within the various Indo-European historical groups. As we shall try to show, there are several arguments in favor of this second —and nowadays minority— opinion, namely, that the common Proto-Indo-European dialect chain probably never possessed either allophones or, much less, syllabic sonant phonemes (/l̥ m̥ ŋ̥ r̥/), but rather the most banal asyllabic sonorants (/l m n r/), which, as usually happens, in contact with a vowel —preferably in an unstressed position and after a vowel— underwent various reductions in the historical Indo-European

⁴ “*r*, *l*, *m*, *ŋ*, nie są fonemami autonomicznymi, lecz spółgłoskami mającymi funkcję zgłoskotwórczą w określonym otoczeniu fonetycznym”.

groups, only reaching the stage of full vocalization in some of them. Please, note “the preference for syllabic consonants to arise in unstressed position” [BELL 1978: 160] and, as matter of fact, “If in a given language, syllabic consonants are created by syncope in stressed syllables, then they have been created by syncope in unstressed syllables” [BELL 1978: 162]. Note that there is no question about the existence of more basic resonants, the approximants [j] and [w], in Proto-Indo-European, but just about the sonants (l̥ m̥ n̥ r̥) and the so-called laryngeals, which, according to some scholars, would form an unusual third class of resonants —fricatives or obstruents, depending on the various theories— in Proto-Indo-European next to the so frequent nasals and glides. Therefore, the crucial question is not whether the asyllabic sonants [l̥ m̥ n̥ r̥] already existed in the Indo-European common pool as phonemes or as allophones, but, simply, whether they just existed at that time, and the practically unanimous answer of the Indo-European Linguistics mainstream is affirmative: they did exist.

2. SOME OBJECTIONS

However, in line with Johannes Schmidt and others, we believe that, in order to peacefully accept such a proposal, the following objections should be satisfactorily answered beforehand.

1) Our first argument will be precisely the aforementioned circumstance that **sequences of the type $\check{V}C^1/\check{C}/C^{\sim}$** (with \check{V} representing an unstressed vowel) tend to become syllabic in many linguistic *continua* ($\check{V}C^1/\check{C}/C^{\sim} > C^1/\check{C}/C^{\sim}$), that is to say, they **are prone to the vocalization of resonants by absorbing the preceding vowel** in the due contexts. Phonetically, all this constitutes a very plausible process and a very frequent and banal one as well. Here it will suffice to quote the well-known examples of Modern English [SZEMERÉNYI 1996: 46: “*button, bottom, bottle* contain \check{n} \check{m} \check{l} ”].

2) **An old Indo-European pattern with** segments such as **l *m *n *r *l̥ *m̥ *n̥ *r̥* —not to mention now their long variant (**l̥ː *m̥ː *n̥ː *r̥ː*)— **represents a clear mismatch** for the class of non-plosive consonants, **since it would contain a single phoneme /s/, fricative and asyllabic, and at least eight resonants with four syllabic segments.** The imbalance is greater if, as many authors do, we include **/j/* and **/w/* —*nota bene*: not */i/* and */u/* (see 4))— as resonants, not to mention the controversial segments called *laryngeals*. That is, we would have some Proto-Indo-European **l *m *n *r *l̥ *m̥ *n̥ *r̥* next to **/s/* in the best balanced case, and at least **l, *m, *n, *r, *l̥, *m̥, *n̥, *r̥, *l̥ː, *m̥ː, *n̥ː, *r̥ː, *j, *w, *H₁, *H₂, *H₃, or *Hⁿ* next to */s/* in the most unbalanced situation. In both cases, too many resonants for one single sibilant */s/*!

3) As other scholars noted, **the sonant theory** —in German the so-called *Sonantentheorie* [v.g. SCHMIDT 1895; HIRT 1921: 94 §118; COLLINDER 1923...]**— requires a parallel treatment for glides *i - u* and for *l, m, n* and *r*, the properly *sonants*. However, apart from the ability to act syllabically ([*i u l̥ m̥ n̥ r̥*]) and asyllabically ([*j w l m n r*]), there are important differences, both qualitative and quantitative, between the two classes.** The segments */i/* and */u/* —because it is so mostly in the languages of the world— are essentially vowels that can easily act as consonants [so HIRT 1921: 11 n1: “*r, l* are not vowels, but they can be syllabic and, conversely, the vowels can be asyllabic”⁵]. Instead, our sonants are basically consonants that occasionally —the liquid ones— or more rarely —the nasal ones— function as vowels in the appropriate contexts, so that, in regard to a linguistic *reconstructum*, a strict parallelism is somehow artificially imposed, since said parallelism does not occur in the well-known historical languages. As pointed out by KURYŁOWICZ [1968: 44]: “There is no obstacle to admitting the existence of vowels *i, u* [...] What matters is to avoid putting on the same plane *i, u* and *R̥* (*r̥, l̥, n̥, m̥*)”⁶. This forced parallelism becomes even more

⁵ “*r, l* sind keine Vokale, wohl aber können sie silbisch sein und umgekehrt die Vokale unsilbisch”.

⁶ “Il n’y a aucun obstacle à admettre l’existence des voyelles *i, u* [...] Ce qu’importe, c’est d’éviter de mettre sur le même plan *i, u* et *R̥* (*r̥, l̥, n̥, m̥*)”.

unbearable when including the controversial Indo–European *laryngeals* among the resonants.

4) As we have just mentioned [2)], the theory of **the existence of syllabic sonorants entails interpreting [i] and [u] as just mere allophones** or syllabic variants of the resonant phonemes /j/ and /w/, something **which is equally forced and totally counter-intuitive**.

5) **We know that**, in a sequence of the alleged resonant phonemes, */j/ and */w/ in contact with a proper sonorant, would be vocalized on [i] and [u], as would be expected from their highest position in the sonority hierarchy, so **an Indo–European sequence as *Cum**, for example, **would be realized as [Cum]** (*cfr.* Latin *cum* ‘when - with’, for instance) and not as [Cw̥m̥], and furthermore, this treatment also responds to a probably universal pattern. **Yet, the sonorant theory does not explain why in** a similar case but with a *laryngeal* resonant, *CmH, for example, the more open resonant would not have vocalized, according to the sonority hierarchy, (†[Cm̥H]), but in all cases **the laryngeal**, quite oddly, **would have disappeared and develop a long sonorant: *Cm̄**. Why is the first resonant not vocalized and the second resonant, the laryngeal, which is more closed, not consonantized? Why in this case does the alleged resonant laryngeal simply disappear and the preceding sonorant is lengthened? *Vice versa*: in the sequence glide plus another sonorant (for example *Cum again), why is the glide not vocalized but is lengthened (†[Cu:])?

6) **Interpreting long sonorants [l: m̄: n̄: r̄:] as “sequences of syllabic resonant plus laryngeal”** [FORTSON 2004: 56], as the proponents of the laryngeal theory do, **clashes with the lack of parallels** for making a long sonorant this way, for what kind of laryngeal would it be? In short, the phonetic determinants of such treatment are very arcane and obscure.

7) One must admit that, although not exceptional, **syllabic sonorants are**, however, **not among the most basic or common phonemes**. The respective proposals of Maddieson and Bybee coincide in not presenting any of these segments for the standard phonemic pattern or basic

inventory. After analyzing a survey of 566 languages [MADDIESON 2011: 540], MADDIESON [2011: 544] states that “Most languages include two series of stops, voiceless and voiced, with members at bilabial, coronal, and velar places of articulation [...] Many have also a palatal-alveolar affricate /tʃ/. Typically, there are also voiced nasals at three places where the stops occur, and a palatal nasal is often found as well. Most typically, only voiceless fricatives occur. The most common fricative is a coronal sibilant —some kind of /s/. Many languages also have a labio-dental fricative and a palate-alveolar sibilant fricative. There are typically two ‘liquids’: one a voiced coronal approximant, and one a rhotic (‘r-sound’), most frequently an alveolar trill. Voiced palatal and labial-velar approximants occur in the great majority of languages, and two ‘laryngeals’ occur in many: the glottal stop, and the voiceless approximant /h/. Hence a prototypical consonant inventory contains the following set of segments: /p, t, k, b, d, g, ʔ, tʃ, m, n, ŋ, f, s, ʃ, l, r, w, j, h/”. For BYBEE [2011: 139]: “The basic consonant inventory contains voiceless and voiced stops at three points of articulation ([p t k b d g]), voiceless fricatives ([f s h]), one voiceless affricate [tʃ], glottal stop, three nasals ([m n ŋ]), [r], [l], [w], and [j] [...] The basic vowel system contains the five vowels ([a i e o u])”. As we see, only the glides [j] and [w] —phonemes or rather allophones of /i/ and /u/— are basic or prototypical *resonants*.

8) As a matter of fact, **the existence of syllabic sonorants constitutes thus a relatively rare phenomenon**. The Indo-European area is not exceptional in this regard. Languages with syllabic sonorants are, for example, some Germanic languages, such as Danish, where we find extended use of syllabic resonants, English ([l̩ m̩ ŋ̩]), German ([ŋ̩]), and Norwegian ([ŋ̩]), or some Slavic languages, such as Czech (/l̩ r̩/ and eventually /m̩/; VINTR [1991: 76]: “/m/ (as virtually syllabic)”⁷), Macedonian (/r̩/), Serbo-Croatian ([r̩ r̩ː]), Slovene dialects (/r̩/; REHDER

⁷ “/m/ (als Potentielle Silbenträger)”.

[1991: 62]: “[r̥] shows up only in a number of dialects”⁸), or Slovak (/l̥ r̥/ and /l̥: r̥:/; VINTR [1991: 89]: “The long syllabic resonants *ř*, *ř̆* function as long vowels too”⁹). The word for ‘blood’ /krvi/, for example, is disyllabic in Czech but monosyllabic in Polish, where /r/ is regularly consonantal.

9) Cross-linguistically, much rarer are the long sonants, for which, however, we can still point out, among the historical Indo-European languages, the case of Slovak, with the long /l̥: r̥:/ in opposition to the respective short sonants /l̥ r̥/. Yet, in general and specifically for the Indo-European sphere, **long vowel sonants are rare**, and **especially** for long vowel **nasals** it could be said to be very rare. The existence of a series /l̥ l̥: m̥ m̥: ŋ̥ ŋ̥: r̥ r̥:/ might occur in a few languages, but it is still a typological oddity.

10) No less important is the fact that in **all** those cited cases of **syllabic sonants** documented in **historical Indo-European languages** and in other cases that could be added, it seems evident that they are recent phonemes and they **do not proceed from the ancestral Indo-European linguistic ensemble**. None of the Slovak sonants ([l̥ r̥ l̥: r̥:]) or of other Slavic languages (Czech, Serbo–Croatian Macedonian, Slovak, Slovenian...) can be traced back to Old Church Slavonic nor to the reconstructed Proto-Slavic. None of the Germanic (English, German...) syllabic sonants can be traced back to Proto-Germanic. This demonstrates that syllabic sonants can arise, say, spontaneously and not necessarily as a phonological series. Thus, in all the historical Indo-European groups where we now have syllabic sonants, all these represent internal innovations. Although, as we see, the emergence of a syllabic sonant is quite a normal phenomenon within the framework of historical Indo-European languages, the opposite tendency, namely, the loss of syllabic sonants is considered the most probable stage from Proto-Indo-European to Indo-European by the standard *Sonantentheorie*. So CLACKSON [2007: 36]: “in all IE languages the nasal **n* and **m* have lost

⁸ “[r̥] tritt nur in einigen Dialekten”.

⁹ “Als lange Vok. Funktionieren auch die langen silbenbildenden Sonanten *ř*, *ř̆*”.

their original vocalic allophones, and vocalic **r* is preserved only in Indic”.

11) Thus, **the alleged**, hypothetical and controversial **Proto-Indo-European syllabic sonants** —short or long— **would have been preserved** as such **in no modern Indo-European language**: “syllabic resonants (/ **m̥* **n̥* **l̥* **r̥*/) disappeared everywhere (later they appeared again in some languages)” [KAPOVIĆ 2017: 14].

12) On the other hand, **the ordinary**, basic and **not controversial asyllabic resonants**, both sonorants (/l m n r/) and approximants ([j w]), **would have been very well preserved in many Indo-European languages**. “These sounds are among the most stable elements in Indo-European. In all the languages they are preserved in general unchanged” [SZEMERÉNYI 1996: 45]. Even in an Indo-European language as innovative as English old sonorants were preserved, where, as we said, their vocalization represents a relatively recent occurrence, and a surprising archaic characteristic of English is the preservation of **w*, which in most languages changed into [v] or [gw] and secondarily into [b] or [g].

Pr.	Al.	Ar.	Av.	Gr.	Go.	Hi.	In.	Ir.	La.	Li.	Sl.	To.
*l	l	l	l	l	l	l	l/r	l	l	l	l	l
*m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m
*n	n	n	n	n	l	n	n	n	n	n	n	n
*r	r[r]	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r

Figure (slightly simplified) of the Indo-European asyllabic sonants (Al. = Albanian, Ar. = Armenian, Av. = Avestan, Go. = Gothic, Hi. = Hittite, In. = Old Indian, Ir. = Old Irish, La. = Latin, Li. = Lithuanian, Pr. = Proto-Indo-European, Sl. = Old Church Slavonic, To. = Tocharian)

13) **The evolutionary contrast between the asyllabic and syllabic sonants is also striking**, since **the former**, as we saw, **are mostly stable in Indo-European languages**, they “remained unchanged in most languages and positions” [KAPOVIĆ 2017: 31], **while “Syllabic resonants / **m̥* **n̥* **l̥* **r̥* are completely unstable** diachronically in IE and change everywhere (the sole exception being PIE **r̥* > OInd. *r̥*” [KAPOVIĆ 2017: 34]. But “even in the case of Sanskrit it is anything but certain that there was no vowel next to *r̥*, *l̥*. Indeed, Indian grammarians affirm the

existence of these vowel elements”¹⁰ [ADRADOS 1973: 13]. Actually, for RODRÍGUEZ ADRADOS [1973: 13-14]: “at the base of all historical treatments we have an Indo-European pronunciation| with vowel”¹¹.

Pr.	Al.	Ar.	Av.	Gr.	Go.	Hi.	In.	Ir.	La.	Li.	Sl.	To.
*l̥	li	al	əɫə	al/la	ul	al	ɻ	li	ol	il/ul	li/lu	äl
*m̥	a	am	a	a	um	am	a	em	em	im/um	em/om	äm
*n̥	a	an	a	a	ul	am	a	en	en	in/un	en/om	än
*r̥	ri	ar	əɾə	ar/ra	ɔr	ar	ɻ	ri	or	ir/ur	ri/ru	är

Figure (simplified) of the Indo-European syllabic sonants (Al. = Albanian, Ar. = Armenian, Av. = Avestan, Go. = Gothic, Hi. = Hittite, In. = Old Indian, Ir. = Old Irish, La. = Latin, Li. = Lithuanian, Pr. = Proto-Indo-European, Sl. = Old Church Slavonic, To. = Tocharian)

Therefore, according to the *doctrina recepta*, except in the particular case of the passage *l̥ and *r̥ > ɻ in Old Indian, the general treatment would be [see KAPOVIĆ 2017: 34]:

- a) the sonant develops a contiguous —preceding (the most frequent type by far) or following— vowel,
- b) or the sonant —directly— becomes a vowel.

14) Please note that the traditional hypothesis is less straightforward than assuming the opposite hypothesis, namely, that a group of vowel plus sonant (or sonant plus vowel) would have lost the sonant in a few cases or would have lost the vowel but this only in one case or maybe two: in ancient Indian and possibly in Lycian [ADRADOS 1971: 13] or maybe not (MELCHERT [2008: 50]: “the standard view is that the special letters *ñ* and *ṁ* stand for syllabic nasals [...] *ñ* and *ṁ* occur only in syllable-final position. This distribution suggest that they are unreleased allophones of the nasal consonants”). So, **the process *C^l/ Ā / C^v > VC^l/ VĀ / VC^v** (or eventually C^lV/ ĀV/ C^vV), **defended by traditional linguistics**, with the original phase preserved only and partially in Old Indian and maybe in Lycian, **is less economical than the reverse**

¹⁰ “aun en el caso del sánscrito es todo menos seguro que no existiera una vocal junto a la ɻ, l̥. Los gramáticos indios, en efecto, afirman la existencia de estos elementos vocálicos”.

¹¹ “en la base de todos los tratamientos históricos está una pronunciación indoeuropea| con vocal”.

process *VC^l/ VĊ/ VC^v (or eventually C^lV/ ĊV/ C^vV) > Ć^l/ Ć^v/ Ć^v, with the original phase preserved in most Indo-European languages and representing a typologically better documented process. For instance, in Frisian “A syllable consisting of schwa plus a liquid or nasal usually becomes syllabified. For example, *bûter* ‘butter’ is phonetically [butɾ]. The process is quite common with the plural suffix *-en*” [HOEKSTRA & TIERSMA 2002: 510-511]. In Yiddish “the sequence post-tonic vowel + tautosyllabic sonorant tend to be realized as syllabic sonorants. The deletion is not uniform [...] the tendency is strongest with nasals, less so for /l/, and generally does not occur in Standard Yiddish with /r/” [JACOBS & AL. 2002: 393]. In Swahili “the noun prefix /mu-/ is regularly realised as syllabic [m̩] before a consonant” [CLEMENTS 2000: 147]. Note that, if we start from a common situation —the most common one— of a vowel plus sonorant, the inverse sonorant plus vowel sequences theoretically could also be explained as metathesis (VC > CV) by means of an anaptyxis (VC > VC^vC) or by other causes. Specifically for liquid consonants, it must be taken into account that these are very prone to metathesis (*cf.* Armenian *elbayr* ‘brother’; Classical Latin *crocodīlus* ‘crocodile’ > Medieval Latin *cocodrillus*, etc.) and that they tend to *migrate* to the stressed syllable, possibly because they need a lot of articulatory force.

15) In historical well known languages, **creation of syllabic consonants is usually conditioned by the prior presence of a vowel** [BELL 1978: 159 n10]. “The source of syllabicity in syllabic consonants is always a vowel, either directly, when a vowel changes into a consonant (consonantalization), or else indirectly, when a vowel is lost and its syllabicity is transferred to a consonant (syllabic syncope)” [BELL 1987: 167-168]. A typical source for syllabic obstruents is a high-vowel syncope and in some languages this syncope is the final stage of vowel devoicing [BELL 1978: 184]. All this —*nota bene*— would involve the existence of contiguous vowels —usually high vowels— in a previous stage to the emergence of the syllabic laryngeals. In any case, syllabic nasals seem *universally* to come from a contiguous vowel group: “A

nasal syllabic phoneme, apart from borrowings and analogical formation, always results from loss of a vowel” [FERGUSON 1963: 47].

Marginally, it will be noted that the quite probable mistake of not considering this ordinary process of vocalization of liquid and nasal consonants as a result of the loss of a —probably unstressed— contiguous vowel contributed considerably to the proposal of the existence of resonant laryngeal phonemes in Proto-Indo-European and then to the emergence of the so-called laryngeal theory. In CLACKSON’s words [2007: 56-57]: “Cuny was the first to show clearly why the reconstructed **E*, **A* and **O* had to be consonants, arguing that if any of them followed a member of the class of resonants (**r* **l* **m* **n*) it was the resonant| which became a vowel. Therefore **E* / **A* / **O* were more consonantal than the resonants”.

16) Now, **although**, as documented in historical and real languages, **it is normal for a vowel to be lost and the adjacent sonorant to be vocalized** (for example CVC̣ > CC̣), **in Proto-Indo-European evolution, according to the traditional doctrine, the inverse phenomenon would have occurred**: allegedly, the sonorants created adjacent vowels (for example CC̣ > CVC̣) and in some instances they even disappeared, especially when there were laryngeals involved (for example CḤ > CVH > CV). Once again, against the typologically documented experience in other languages, the Indo-European diachronic phonology seems more like waters that, returning to the spring, go up the course of the river.

17) Phonetically, it is worth noting that in many languages the vowels placed before sonorants undergo reductions in their timbres. Truly, when in contact with a sonorant, vowels are often affected and modified in many languages in different ways, either Indo-European or not Indo-European languages. It seems that the bigger the sonority of the adjacent — especially following— and homosyllabic [con]sonant, the bigger the vocalic reduction. In Balochi [u] in “stressed syllables and before *r* tends to [ɔ]” [ELFENBEIN 1997: 766]. In Ossetic many instances of *o* may “be traced back to earlier **ā* before nasals” [TESTEN 1997: 722]. In Swedish

/ɛ/ “normally has a mid pronunciation, but an open pronunciation in front of /r/” [ANDERSSON 2002: 272]. In Old Norse we find “/a/ > /e/ before [ŋg], [ŋk], [ŋj], and [ŋc]” [BARNES & WEYHE 2002: 192]. In the American English “Vowels are lowered and centralized before [ɹ]. And many contrasts are lost, so that ‘merry, Mary, marry’ and ‘Murray’ are often all pronounced [ˈmɚ.ɹi]” [LADEFOGED 1999: 43]. In Manx /a/ in stressed or unstressed initial syllables may be in “free variation with /o/, /e/, /i/, /ə/ especially in the environment of laterals and nasals” [BRODERICK 2002: 231]. We find similar reductions in non Indo-European languages. In Riffian Berber “*r* is the only consonant which forces *ə* to be inserted before it [...] the opposition between *ə* and *a* is neutralized before *r*. In the second stage, *r* becomes a (rather short) *a*-like sound if not followed by a vowel” [KOSSMANN & STROOMER 1997: 470]. In Burushaski “short /a/ is pronounced as [ə] before /r/ [...] Before a uvular consonant or [r], [u] is frequently lowered to [o]” [ANDERSON 1997: 1029] and we also find a number of dialectal correspondences of [i] and [ɛ] before [l] [ANDERSON 1997: 1037], and so on.

Sonants frequently produce the lengthening of preceding vowel too. In Latin, in vowels before homosyllabic /r/ a detectable tendency is to be lengthened [ALLEN 1978: 73-74]. In Albanian “Lengthening was also caused by the influence of the following resonants *-r* and *-l*” [RUSAKOV 2017: 565]. “After the Proto-Germanic period [...] long /a:/ arose from compensatory lengthening upon loss of nasal before voiceless fricatives [...] A new long close /e:/ arose in Proto-Germanic through compensatory lengthening, upon loss of nasal” [LEHMANN 2002: 23]. In Middle English “lengthening would take place when a vowel preceded a consonant cluster consisting of a nasal or liquid plus a homorganic voiced stop” [VAN KEMENADE 2002: 115]. In Dutch “Tense vowels are lengthened before homomorphic /r/” [DE SCHUTTER 2002: 446]. In Norwegian “[æ] is usual before [r], where it may be considered an allophone of /e/” [ASKEDAL 2002: 221]. In Afrikaans “When followed by /r/, the vowels /i/, /u/, /y/, and /ɛ/ are pronounced long” [DONALDSON 2002: 480]. We also find vowel lengthening before nasal, lateral and

vibrant consonants in Scottish Gaelic [GILLIES 2002: 157–159]. In Irish an original short vowel “before *ll*, *nn*, *rr*, *m*, *ng*, when not followed immediately by a vowel [...] is lengthened or diphthongized in many dialects” [MAC EOIN 2002: 107]. In Swahili all vowels “may be slightly lengthened [...] before nasals” [CONTINI-MORAVA 1997: 850]. In Mehri “duration of the vowel preceding [ɾ] is lengthened”¹² [LONNET & SIMEONE-SENELL 1997: 361]. In Brahui the third person plural past verbal ending *-ur* “tends to drop *-r* and lengthen *u* to *ū*, which varies freely with *ō*” [ELFENBEIN 1997: 809], and so on.

Anyway, **the noticeable reduction of vowel timbres in a sonorant environment** (mainly /a - ə/, or /i - u/, or /e - o/) **is more congruous with** an intermediate phase prior to **the disappearance of the vowel** (for example, Ca/i/uC̣ > CəC̣ > CC̣) **than with** an intermediate phase prior to **its appearance** (for example, CC̣C̣ > CəC̣C̣ > Ca/i/uC̣C̣). The former stage is known to be ubiquitous in Armenian: “a vowel /u/ and /i/ in a sequence /CiC/ or /CuC/ will pass to zero when a suffix is added: thus *surč* ‘coffee’ but *srčaran* ‘coffeehouse’. There is then, necessarily, shwa insertion: /sərč‘aran/. This same phenomenon appears in circumstances where the vocalized consonant is not a liquid or a nasal” [GREPPIN 1997: 791]. The difference in treatments for the timbres indicates that we are dealing with individual occurrences and not with the inherited results of the common Proto-Indo-European. *Verbi gratia*, in Latin the treatment /ol or em en/ is consonant with the tendency of the vowel to present a middle opening before continuant consonants (*exempli gratia* Latin *generis*, genitive of *genus* ‘stock - descent’, and not †*geniris*); in Baltic, with a tendency to feature palatalized and non-palatalized consonants, etc. Consequently (and *pace* VILLAR [1971: 260]: “in the process of vocalization of the Indo-European sonants lies one of the principles of dialectal diversification”¹³), the vocalization of the

¹² “la durée de la voyelle qui précède le [ɾ] est allongée”.

¹³ “en el proceso de vocalización de las sonantes indoeuropeas radica uno de los principios de diversificación dialectal”.

sonorants would not be so decisive for the distinction and classification of the various Indo-European groups.

3. CONCLUSION

To conclude, since the appearance of new syllabic sonorants starting from the loss of an adjacent vowel is evident in many Indo-European languages, rather than reconstructing Proto-Indo-European pure vocalic sonorants, in the sense of continuant consonants (**l̥ m̥ n̥ r̥*) acting syllabically, it seems more cautious and appropriate simply postulating the usual continuant consonants that in some propitious contexts, notoriously after an unstressed and tautosyllabic vowel, ended up in some historical languages functioning syllabically by means of a kind of phonetic syncope entailing the vowel loss.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

REFERENCES

- ALLEN, W. Sidney, *Vox Latina. A Guide to the Pronunciation of Classical Latin*, Cambridge & al.: Cambridge University Press, 1978, 2nd Ed.
- ANDERSON, Gregory D.S., “Burushaski Phonology”, in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 1021-1041.
- ANDERSSON, Erik, “Swedish”, in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 271–312.
- ADRADOS, Francisco R., *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 1973, 2nd Ed.
- ASKEDAL John Ole, “Norwegian”, in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 219-270.
- BALDI, Philip, *An Introduction to the Indo-European languages*, Carbondale – Edwardsville; Southern Illinois University Press, 1983.
- BARNES, Michael P. & WEYHE Eivind, “Faroese”, in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 190-218.
- BEEKES, Robert S.P., *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, [rev. and corr. M. de Vaan], Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2011, 2nd Ed.
- BELL, Alan, “Syllabic Consonants”, in *Universals of Human Language. Volume 2 Phonology*, J.H. Greenberg [ed.] [Ch.A. Ferguson & E.A. Moravcsik eds.], Stanford: Stanford University Press, 1978, pp. 153-201.
- BRODERICK, George, “Manx”, in *The Celtic Languages*, M.J. Ball & J. Fife [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1993], pp. 228-285.
- BYBEE, Joan, “Markedness: Iconicity, Economy, and Frequency”, in *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*, J. Jung Song [ed.], Oxford: Oxford University Press, 2011, pp. 131-147.
- BUBENIK, Vit, “The phonology of Greek”, in *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics*, J. Klein, B. Joseph & M. Fritz [eds.], Berlin – Boston: De Gruyter Mouton, 2017, vol. I, pp. 638-653.
- CLACKSON, James, *Indo-European Linguistics. An Introduction*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- CLEMENTS, George N., “Phonology”, in B. Heine & D. Nurse [eds.], *African Languages. An Introduction*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pp. 123–160.
- COLLINDER, Björn, “Phonetik contra Sonantentheorie”, *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der Indogermanischen Sprachen* 51 (1923), pp. 46–56.
- CONTINI-MORAVA, Ellen, “Swahili Phonology”, in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 841-860.
- DE SCHUTTER, Georges, “Dutch”, in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 439-477.
- DONALDSON, Bruce, “Afrikaans”, in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 478-504.
- ELFENBEIN, Josef, “Balochi Phonology”, in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 761-776.
- ELFENBEIN, Josef, “Brahui Phonology”, in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 797-811.
- FERGUSON, Charles A., “Assumptions about Nasals; a Sample Study in Phonological Universals”, in J.H. Greenberg [ed.], *Universals of Language*, Cambridge (Mass.): The Massachusetts Institut of Technology, 1963.
- FORTSON, Benjamin W. IV, *Indo-European Language and Culture. An Introduction*, Malden – Oxford – Carlton: Blackwell Publishing, 2004.
- GAMKRELIDZE, Thomas V. & IVANOV, Vjačeslav V., *Indo-European and the Indo-Europeans. A Reconstruction and Historical Analysis of a Proto-Language and a Proto-Culture*, J. Nichols [transl.], Berlin – N. York: Mouton de Gruyter, 1995.
- GILLIES, William, “Scottish Gaelic”, in *The Celtic Languages*, M.J. Ball & J. Fife [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1993], pp. 145-227.
- GREPPIN, John A.C., “Armenian Phonology”, in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 777-793.

- HIRT, Herman, *Indogermanische Grammatik Teil II. Der indogermanische Vokalismus*, Heidelberg: Carl's Winter Universitätsbuchhandlung, 1921.
- HOEKSTRA, Jarich & TIERSMA, Peter Meijes, "Frisian", in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 505-531.
- JACOBS, Neil G., PRINCE, Ellen F. & VAN DER AUWERA, Johan, "Yiddish", in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 388-419.
- KAPOVIĆ, Mate, "Proto-Indo-European Phonology", in *The Indo-European Languages*, M. Kapović [ed.], London – New York: Routledge, 2017, 3rd Ed., pp. 13-60.
- KOSSMANN, Maarten G. & STROOMER, Harry J., "Berber Phonology", in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 461-475.
- KURYŁOWICZ, Jerzy, "Die Entwicklung des Indogermanischen Vokalsystems", Review of R. Schmitt-Brandt, *Bulletin de la Société de Linguistique* 63 (1968), pp. 41-49.
- KURYŁOWICZ, Jerzy, *Studia językoznawcze*, Warsaw: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1987.
- LADEFOGED, Peter, "American English", *Handbook of the International Phonetic Association. A guide to the use of the International Phonetic Alphabet*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 41-44.
- LEHMANN, Winfred P., "Gothic and the Reconstruction of Proto-Germanic", in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 19-37.
- LONNET, Antoine & SIMEONE-SENELLE, Marie-Claude, "La phonologie des langues sudarabiques modernes", in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 337-372.
- MAC EOIN, Gearóid, "Irish", in *The Celtic Languages*, M.J. Ball & J. Fife [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1993], pp. 101-144.
- MADDIESON, Ian, "Typology of Phonological Systems", in *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*, J. Jung Song [ed.], Oxford: Oxford University Press, 2011, pp. 534-548.
- MELCHERT, H. Craig, "Lycian", in Roger D. Woodard [ed.], *The Ancient Languages of Asia Minor*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008, pp. 46-55.
- REHDER, Peter, "Das Slovenische", in *Einführung in die slavischen Sprachen*, P. Rheder [ed.], Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991, 2nd Ed., pp. 61-73.
- RUSAKOV, Aleksander, "Albanian", in *The Indo-European Languages*, M. Kapović [ed.], London – New York: Routledge, 2017, 3rd Ed., pp. 553-608.
- SCHMIDT, Johannes, *Kritik der Sonantentheorie. Eine sprachwissenschaftliche Untersuchung*, Weimar: Hermann Böhlau Nachfolger, 1895.
- SZEMERÉNYI, Oswald J.L., *Introduction to Indo-European Linguistics*, Oxford: Clarendon Press, 1996.
- TESTEN, David, "Ossetic Phonology", in *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye [ed.] & P.T. Daniels [adv.], Indiana: Eisenbrauns, 1997, II vols., pp. 707-731.
- VAN KEMENADE, Ans, "Old and Middle English", in *The Germanic Languages*, E. König & J. Van der Auwera [eds.], London – N. York: Routledge, 2002 [= 1994], pp. 110-141.
- VILLAR, Francisco, *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, Madrid: Istmo, 1971.
- VINTR, Josef, "Das Slovakische", in *Einführung in die slavischen Sprachen*, P. Rheder [ed.], Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991, 2nd Ed., pp. 88-95.
- VINTR, Josef, "Das Tschechische", in *Einführung in die slavischen Sprachen*, P. Rheder [ed.], Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991, 2nd Ed., pp. 74-87.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Enrique Pato¹

UNIVERSITÉ DE MONTRÉAL

Resumen: El presente trabajo, de corte descriptivo e interpretativo, presenta una primera aproximación sobre la forma *lejas* en español, gracias a los datos obtenidos en diversos corpus lingüísticos, tanto históricos como actuales, así como en otras fuentes de datos más amplias. En él se aborda una serie de consideraciones teóricas en relación con la conexión que mantiene con las formas plurales *ambos/ambas* y *sendos/sendas*, la alternancia que hay entre *lejos* y *lejano(s)*, la comparación con otros casos de plurales inherentes del español, así como con otras contracciones en la gramática española. Con todo, la forma *lejas* puede entenderse como el adjetivo del adverbio *lejos* o como contracción del adjetivo *lejanas*. En ambos casos, podría incluirse en el grupo de los *pluralia tantum* que designan lugares. No estaríamos ante una lexicalización (*lejas tierras*), ya que existen otras muchas construcciones de sentido locativo con el mismo patrón.

Palabras clave: español, gramática, concordancia, adverbio, adjetivo, *lejas*.

Abstract: From a descriptive and interpretative point of view, this work presents a first approach to the form *lejas* in Spanish, thanks to the data obtained in various linguistic corpora, both historical and current, as well as in other broader sources of data. It addresses a series of theoretical considerations in relation to the connection it maintains with the plural forms *ambos/ambas* and *sendos/sendas*, the alternation between *lejos* and *lejano(s)*, the comparison with other cases of inherent plurals in Spanish, as well as with other contractions in Spanish grammar. Overall, the form *lejas* can be understood as the adjective of the adverb *lejos* or as a contraction of the adjective *lejanas*. In both cases, it could be included in the group of *pluralia tantum* that designate places. This would not be a lexicalization (*lejas tierras*), since there are many other constructions of locative sense with the same pattern.

Key words: Spanish, grammar, agreement, adverb, adjective, *lejas*.

1. INTRODUCCIÓN

Si bien no es una forma de uso general en español actual, ni lo fue en otras épocas de la historia de la lengua, la voz *lejas* — adjetivo plural (del latín LAXUS ‘amplio’, ‘suelto’)— figura en el *Diccionario de la lengua española* [RAE/ASALE 2023] con el sentido de ‘que están lejos’². Esta misma acepción se viene repitiendo desde los tres

¹ Enrique Pato es doctor en Filología Española por la Universidad Autónoma de Madrid. *Professeur titulaire* (catedrático de universidad) en la Sección de Estudios hispánicos del *Département de littératures et de langues du monde* de la *Université de Montréal*, su campo de investigación se centra en la gramática dialectal y la variación del español.

² Esta forma adjetiva no debe confundirse con el sustantivo *leja* (del verbo *lejar* ‘dejar’) empleado en Aragón para hacer referencia a la ‘tierra que aparece en una heredad tras la crecida de un río’ (DLE). Tampoco se debe confundir con el sustantivo, en desuso, *lexas/lejas* ‘cosas que se dejan a alguien’ (DLE), que se registra en diversos testamentos y algunas crónicas (como la *Crónica de los Reyes Católicos* de Alonso de Santa Cruz), en combinación con sustantivos como *descargos* y *legados*, así como en textos navarros y aragoneses de los siglos XIV-XVI (véase los documentos del CODEA). En Murcia, además, el sustantivo *lejas* significa ‘vasar o estante, balda’ (DLE).

últimos siglos en casi todas las obras lexicográficas [RAE 1884: 636, ECHEGARAY 1889: 97, por citar solo algunas], acercando el significado de dicho adjetivo al que tiene *lejanas* e indicando que solo se emplea en la expresión *de lejas tierras*. Esta breve descripción es válida, pero —como veremos en breve— deja de lado algunos hechos de interés en el estudio y el análisis de esta forma inusual en la gramática española.

La locución *de lejas tierras* figura en varios romances tradicionales como “La casada de lejas tierras” o “Caballero de lejas tierras” (véase 1b). También aparece en otras construcciones, algunas de ellas típicas de los pueblos andaluces (como Puerto Serrano, en Cádiz), donde se registra *venir de las aceitunas lejas* para hacer relación a la recolección de estos frutos en Jaén (provincia andaluza que está “lejos” de Cádiz), y en otras varias (como *de épocas lejas*), tal y como vemos en los siguientes ejemplos:

(1) a. El ojo que ha la vista sutil, vey las **cosas lejas** e çercanas, e pone diferencia entre ellas [CORDE, Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum*, 1494].

b. Labrador **de lejas tierras**,/ que has venido a nuesa villa/ convidado del agosto/ ¿quién te dio tanta malicia? [CORDE, Lope de Vega, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, 1619].

c. ...así era la última vez que nos vimos. —¿Dónde? —Allí arriba, en las **lejas montañas** [Google, Tomás Moresco, *Pugna de Coronas*, 2011].

d. Otra clase de animalitos son los tepocates y ajolotes que se dice existen desde **épocas lejas**; tal vez cuaternarias [Google, Juan P. Rangel Bravo, *Jacona. Mi pueblito*, 2021].

Por otro lado, y como es sabido, *lejos* es un adverbio espacial y temporal cuyo significado es ‘a gran distancia, en lugar o tiempo distante o remoto’ (del latín LAXIUS ‘más ampliamente, más separadamente’, DLE [s.v. *lejos*]). Sintácticamente, se construye con un complemento con la preposición *de*, el cual expresa el término de referencia (*lejos de casa*).

Estamos, por tanto, ante un adverbio (*lejos*) que presenta una forma

adjetiva (*lejos*, con su variante femenina *lejas*) que compite con otra forma adjetiva (*lejano(s)*, *lejana(s)*) con un significado muy similar ('que está lejos'). Según COROMINAS [1973: 357], las primeras documentaciones de *lexos* son de 1236 y las de *lejano* de 1490. Hoy día estas fechas se pueden adelantar a 1196 para el caso de *lexos* y 1434 para *lexano*, según los datos del *CORDE*.

Como quedó indicado más arriba, cuando funciona como adjetivo la forma *lejos/ lejas* solo se usa en plural [BELLO & CUERVO 1898: 33]; es, por tanto, un *pluralia tantum* o plural inherente más del español. La peculiaridad de este caso que revisamos (*lejas*) es que se trata de un adjetivo, y no de un nombre como la mayoría de los plurales inherentes. También se podría pensar que se trata de un acortamiento o contracción del adjetivo: *lejanas* > *lejas*.

Presentados estos hechos, el objetivo de este trabajo no es otro que ofrecer una descripción detallada del uso de *lejas* en la historia de la lengua, incluido el español actual. La estructura es sencilla. Tras esta breve introducción, nos detendremos en presentar los datos de la forma *lejas* en los diversos corpus revisados, tanto históricos (§ 2) como actuales (§ 3). Luego abordamos algunas consideraciones teóricas en relación con la conexión que mantiene con las formas plurales *ambos* y *sendos* (§ 4.1), la alternancia que hay entre *lejos* y *lejano(s)* (§ 4.2), la comparación con otros casos de plurales inherentes en español (§ 4.3) y con otras contracciones en la gramática española (§ 4.4). Unas consideraciones finales cierran el trabajo.

2. LA FORMA *LEJAS* EN LA HISTORIA DE LA LENGUA

Para este trabajo se han revisado los datos que albergan varios corpus lingüísticos, tanto históricos como actuales: el *CORDE*, el *CORDIAM*, el *CREA* (donde no hay ejemplos de esta forma adjetiva), el *CORPES* y el *PRESEEA*, así como las posibilidades que ofrece internet (a través de Google) como fuente de datos. En lo que sigue se describe y ejemplifica

la forma *lejas*, en relación con *lejana(s)*, en el primero de los corpus.

El registro directo de las formas *lejas (lexas)* y *lejanas (lexanas)* en la barra de búsqueda del *CORDE* ofrece los resultados que muestra la tabla 1. Esta tabla también incluye los datos del adjetivo en singular (*lexana*, *lejana*) para comprobar su uso a través de los siglos. Como vemos, el mayor porcentaje de aparición de la forma *lejas* (N = 169) se sitúa en los siglos XVI y XVII. Sus primeras documentaciones son del año 1427 y llegan hasta 1966. Por su parte, las formas *lejana* y *lejanas* alcanzan porcentajes más elevados en el siglo XIX y especialmente en el XX.

	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	TOTAL
<i>lejas</i>	9 (5,32 %)	73 (43,19%)	54 (31,95 %)	14 (8,28 %)	7 (4,14 %)	12 (7,10 %)	169
<i>lejanas</i>	30 (2,20 %)	77 (5,67 %)	27 (1,98 %)	23 (1,69 %)	386 (28,42 %)	815 (60,01 %)	1358
<i>lejana</i>	16 (0,91 %)	33 (1,88 %)	9 (0,51 %)	11 (0,62 %)	393 (22,46 %)	1287 (73,58 %)	1749
TOTALES	55	183	90	48	786	2114	3276

Tabla 1. Número de casos (y porcentajes) de *lejas* y *lejana(s)*, según el *CORDE*

A continuación, se describe el uso de *lejas* y los contextos en los que aparece. En primer lugar, hay que indicar que este adjetivo plural viene precedido por una preposición, especialmente *de* (2a), pero también pueden encontrarse otras como *desde*, *a*, *por* y *para*, todas ellas indicadoras de lugar. Asimismo, puede aparecer precedido de los cuantificadores de grado adverbiales *muy* (2b) y *tan* (2c), que actúan como intensificadores:

(2) a. vino a aquesta corte un maestro insigne **de lejas regiones**; a todo lampiño de barba y bigote [*CORDE*, Alonso Castillo Solórzano, *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares*, 1692].

b. a mí que vengo **de muy lejas tierras** por vos servir me lo devéys de otorgar [*CORDE*, Anónimo, *Palmerín de Oliva*, 1511].

c. este Dios suyo los ha inviado **de tan lejas tierras** por azote y castigo destes tiranos [*CORDE*, Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, 1560].

Como es de esperar, el adjetivo *lejas* concuerda en género y número con el sustantivo que le precede (3a *partes mas lejas*, con el adverbio *más* intercalado) o le sigue (3b *lejas palmas*):

(3) a. y para los que fallecieren en **partes mas lejas**, (ahora sean en anexos, ahora en chacras) sea avisado el Cura [CORDE, Anónimo, *Constituciones sinodiales del Arzobispado de los Reyes*, 1637, Perú].

b. Países extranjeros/ tu gracia invocan/ y tu amor solicitan/ **lejas palmas devotas**, donde en saraos y justas/ almas gloriosas/ enristran blancas palmas [CORDE, Pedro de Espinosa, *Poesías*, 1650].

También puede figurar en estructuras coordinadas, especialmente con el adjetivo *remotas* como vemos en estos ejemplos, por lo que mantiene la concordancia de género y número con el sustantivo que modifica (4a *partes*, 4b *tierras*):

(4) a. y que assí viniessen a salir en otras **partes muy lejas y remotas** de adonde antes estaban [CORDE, Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, 1569].

b. y así lo llevan en su ligera nave a **lejas y remotas tierras** [CORDE, Antonio de Eslava, *Noches de invierno*, 1609].

Desde el punto de vista sintáctico, encontramos esta forma adjetiva plural en un contexto preciso, el de las construcciones relativas con relativo compuesto (*las que*) y antecedente expreso, con los verbos *ser* y *estar*:

(5) a. Cortaba las flores/ que topaba cerca,/ veníanse a sus manos/ **las que estaban lejas**./ Las que se ceñía/ siempre estaban frescas [CORDE, Francisco de Quevedo, *Poesías*, 1645]³.

b. Las aguas cercanas y **las que eran lejas** componían una masa

³ Los ejemplos de la forma *lejas* en textos en verso es muy escasa (véanse 1b, 3b y 5a), por lo que no permite pensar que se trate de una contracción o truncamiento (*lejanas* > *lejas*) por necesidades de la rima y la métrica.

inconsútil, falsamente rota [CORDE, Juan Antonio de Zunzunegui, *El Chiplichandle*, 1940].

Por último, conviene señalar que la forma *lejas* puede funcionar como adverbio. En este caso también concuerda a distancia, o de forma no canónica en la propuesta de CORBETT [2006], con el sustantivo controlador que le precede (6a *iglesias*, 6b *razones* en los ejemplos propuestos) en el dominio no local de la oración o la cláusula, es decir por encima del sintagma nominal. Volveremos sobre este hecho más adelante:

(6) a. no reparen en ir a visitar los lugares y iglesias sanctas, aunque estén **muy lejas** [CORDE, Mateo Luján de Saavedra, *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, 1602].

b. al soldado preguntó por muy menudo las razones de que se satisfacía de ser aquel el embocadero buscado; y las que dió fueron tan **lejas de la verdad** quanto él estaba cerca de mal mirado [CORDE, Anónimo, *Historia del descubrimiento de las regiones australes*, 1609].

En cuanto a los datos del segundo corpus histórico revisado, el *CORDIAM*, hay que señalar que se registran 22 casos en documentos cronísticos y jurídicos de México (16 casos), Perú (4), Colombia (1) y Chile (1), fechados entre 1566 y 1673. El siguiente ejemplo (7) es el más interesante de todos, ya que ofrece un caso de *lejas* antepuesto al sustantivo.

(7) confiessa que aprendio la oracion que Comiença fulano, **lejas casas** de mi estas y que en ella se inuocan demonios, y lo refirio la dicha rea [CORDIAM, Cartagena de Indias, 1614].

Además de los datos presentados hasta ahora, la documentación histórica de *lejas* (en la locución *de (muy) lejas tierras*) es posible en otras obras americanas fechadas en los siglos XVII y XIX, como las

siguientes:

(8) a. Los antepasados de aquellas naciones vinieron **de lejas tierras** y conquistaron muchas provincias, hasta llegar donde entonces estaban, que es la provincia Antahuaila [Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, cap. XV, 1609, Perú].

b. El suelo del soberado estaba enlosado de unas losas negras muy lustrosas, que parecían de azabache, traídas **de muy lejas tierras** [Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, cap. XXII, 1609, Perú].

c. Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solian hacer muy solemnes sacrificios, y venian á ellos **de muy lejas tierras** [José Miguel Guridi, *Apología de la aparición de nuestra señora de Guadalupe*, 1820, México].

d. en todas partes hay muchas iglesias de nuestra Señora, y no van á ellas; y vienen **de lejas tierras** a esta Tonantzin [José Miguel Guridi, *Apología de la aparición de nuestra señora de Guadalupe*, 1820, México].

Tras esta breve descripción de los datos y su ejemplificación, conviene recordar que en español contamos con otro adverbio (*lueñe* ‘lejos’) que también presenta una forma adjetiva (*lueñes* ‘lejano, distante’). La revisión de los mismos corpus lingüísticos nos indica que su documentación es más escasa que la de *lejas*, pero se registra de igual modo a lo largo de toda la historia de la lengua española (siglos XIV-XX), así como en el modelo aragonés del taller herediano (9a):

(9) a. questa misma fama por continua et uerdadera relacion de las gentes suena en muy **luennes partidas et tierras** del mundo [CORDE, Juan Fernández de Heredia, *Historia troyana*, 1396].

b. con los quales le enbio sus letras & presente por quela dicha enbaxada es ardua & a **luenes tierras** es neçesario & cu[n]plidero de poner en escripto todos los lugares & tierras por do los dichos enbaxadores fueren [CORDE, Ruy González de Clavijo, *Historia del gran Tamorlán*, 1406].

c. Havía assí mesmo muchos venados y ossos y puercos, y infinitas bestias fieras, que de muy **lueñes tierras** él fazía traer [CORDE, Garci Rodríguez de Montalvo, *Las sergas del virtuoso caballero Esplandián*, 1504].

d. obligado estáis a favorecer a la sin ventura que de tan **lueñes tierras** viene, al olor de vuestro famoso nombre, buscándoos para remedio de sus desdichas [CORDE, Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1605].

e. irigiéndose luego a donde desde **lueñes edades** tenía su lanza, la cogió, y con un paño la empezó a limpiar del cuento a la punta [CORDE, Benito Pérez Galdós, *Napoleón en Chamartín*, 1874].

f. el pícaro se encuentra fuera de su alcance, disfrutando clandestina luna de miel por **lueñes tierras** [CORDE, Francisco Ayala, *El fondo del vaso*, 1962].

Lo interesante es que este adverbio (*lueñe*) posibilita también la creación de una forma adjetiva femenina plural (*lueñas*). Su documentación no es abundante, pero se puede registrar en algunas obras de los siglos XV al XVII, según los datos del CORDE:

(10) a. Por las cosas llanas e abiertas debes entender las estrechas, y las pequeñas por las grandes, y las cercanas por las **lueñas**, y por la vna parte de ellas entender la otra [CORDE, Anónimo, *Floresta de philosophos*, 1430].

b. Poderoso y esclarecido emperador, tres cavalleros andantes, de **lueñas tierras** venidos, suplicamos a Vuestra Cesaria Magestad este cartel mande leer a los cavalleros [CORDE, Anónimo, *Polindo*, 1526].

c. apenas ha seis días que la vuestra bondad está en este castillo, cuando ya os vienen a buscar de **lueñas y apartadas tierras**, y no en carrozas ni en dromedarios, sino a pie y en ayunas [CORDE, Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, 1615].

Si revisamos, por último, la documentación disponible en otras lenguas romances, como el portugués y el catalán, comprobamos que el

uso de la forma *longas* en portugués es esporádico. Según los datos del *Corpus do Português*, aparece en la traducción del *Libro de las maravillas* de Marco Polo y en alguna que otra obra:

- (11) a. Em esta maneira sã as nouas trazidas ao grã cham muyto asinha de **longuas terras & prouincias** [*Livro das Maravilhas*, 1502].
b. O que importa é que nós dois estamos aqui nessas **terras longas** destinados e sem destinos [Paulo Novaes, *Mão de Luva*, 1996].

En cuanto a la lengua catalana, en el *CTILC* se registra la forma *llunyas* (*llunyanes*) con el sustantivo *terres*, y también con otros como *èpocas* y *regions*; esto es, en los mismos contextos que hemos visto para el caso del español:

- (12) a. Totas duas son casadas en **llunyas terras** [Damas Calvet de Budallés, *Á la voreta del mar*, 1874].
b. Un princep de **terras llunyas** ha ofert per ell una grossa quantitat de diner no mes per son valor historich [Artur Masriera i Colomer, *Perlas catalanas*, 1878].

Estos dos ejemplos nos indican que, si bien con formas diferentes (*longas* y *llunyas*), las otras lenguas romances peninsulares desarrollan el mismo fenómeno visto para el español (*lejas*, *lueñas*). Asimismo, el asturleonés conoce las formas *llueñe* y *lloñe*, y en altoaragonés también existió el adverbio *lunyes* [SAROÏHANDY 2005: 325]⁴. Por todo ello, estaríamos ante un *areoversal*, es decir un rasgo común a lenguas y variedades lingüísticas próximas geográficamente [SZMRECSANYI & KORTMANN 2009: 33].

⁴ Mi agradecimiento a los revisores del manuscrito por facilitarme esta información.

3. LA FORMA *LEJAS* EN ESPAÑOL ACTUAL

Después de conocer el caso de *lejas* gracias a los corpus diacrónicos, en este apartado se resumen los datos de interés registrados en los corpus lingüísticos que contienen fuentes actuales (del siglo XXI). A este respecto, hay que indicar que en el *PRESEEA* solo figura un ejemplo en el subcorpus de Medellín, Colombia (13a). Por su parte, en el *CORPES*, cuyos datos serán ampliados en el siguiente apartado cuando establezcamos algunas consideraciones teóricas en torno a esta forma (*lejas*), también solo es posible recuperar un ejemplo (13b):

(13) a. no nos gusta casi salir / digamos que vamos para Barbosa a pasear / ¡ah! / bueno vámonos por allá / así partes / así como cerquita pero así / **partes lejas** así no / pues / no me llama la atención tampoco [MEDE_H31_002, 22/01/2008].

b. –Empezaron a llamarme: “Teófilo, Teófilo García Laureano, aparécete, peregrino, queremos amistar”. Yo oía sus **palabras lejas**, sentía la cabeza como si estuviera enhechizado [CORPES, Fabiola Ruiz, *Telares*, 2002].

Esta documentación se extiende considerablemente gracias a los resultados obtenidos con las búsquedas simples en internet, a través de Google, ya que para registrar ciertos usos lingüísticos es necesario emplear otros medios más amplios. Como es sabido, en español existen varias locuciones adverbiales y prepositivas con *lejos*, como *a lo lejos* (‘a larga distancia, o desde larga distancia’), *de (muy) lejos*, *desde lejos* (‘a gran distancia’ y ‘claramente, con evidencia’), así como *ni de lejos* (‘en absoluto, de ningún modo’) y *lejos de*, que indica que algo no ocurre, sino otra cosa diferente (‘en lugar de’). Los frutos de esa búsqueda muestran que es posible documentar la forma *lejas* en todos estos contextos (*a lo lejas* (14a-b), *ni de lejas* (14c-d) y *lejas de* (14e), tal y como se puede ver en la selección de los siguientes ejemplos:

(14) a. la vista del lago con sus montañas **a lo lejos** es realmente increíble. Hay que visitarlo [Google, Tripadvisor.com.ar, 06/06/2018, Argentina].

b. **A lo lejos** las plantaciones bananeras se levantan altivas, el camino es verde pero no va a la ermita [Google, Derechos y reveses: de las trabajadoras de la agroindustria del banano en Urabá, 2004, Medellín, Colombia].

c. Ni por el número de implicados, ni por el tiempo en el que se han desarrollado, mas de diez años continuados, ni por la cantidad defraudada a las arcas públicas la macrocausa de los EREs fraudulentos en Andalucía se puede comparar **ni de lejos** con cualquier otra trama de corrupción política [Google, Diario Crítico.com, 19/11/2014, España].

d. El misil no es **ni de lejos** una bebida energética barata, se nota que intenta crear polémica a toda costa, aunque este tipo de bebidas tengan efectos perjudiciales en la salud, pierde mucha credibilidad [Google, Scientiablog.com, 28/04/2014, España].

e. Hoy empiezan las vacaciones de verano para los mercados, pero estarán muy **lejas de** ser tranquilas [Google, Bolsa manía.com, 01/07/2022, España].

Se podría pensar, quizá, que se trata de errores de tpeo o teclado, pero no hay que olvidar que la forma *lejas* se documenta en español actual. Además, es posible registrar otros ejemplos en sintagmas posesivos, especialmente con el posesivo de primera persona singular (*mi*) en el lenguaje juvenil (15a-c), pero no solo (15d):

(15) a. Es que no quiero que estés **lejas de mi** [Google, *Neko por accidente*, Wattpad.com, 2021].

b. No me había dado cuenta que Yugito entro en mi cuarto separo a Sasuke de mi y lo lanzo a la esquina mas **lejas de mi** donde llegaba el sol [Google, *SasuNaru*, AmorYaoi.com, 2022].

c. “¡La hice mi bailarina personal y tu no me la vas a llevar **lejas de mi!**”, el príncipe atacó inmediatamente [Google, *Rosa en el desierto*, Angels & Friends.com, 2014]

d. me siento culpable por que yo trabajaba **lejas de él** (10 días en frontera y 5 días de descanso) siento que lo deje y a causa de eso el se deprimió [Google, Viviendo con un alcohólicowordpress.com, 30/09/2019].

Todos estos ejemplos muestran que la forma *lejas*, si bien presenta una frecuencia de empleo muy baja en español actual, se mantiene en determinados contextos e incluso ha extendido su uso a otras locuciones adverbiales y prepositivas, así como al dominio de la posesión (*de mí, de él*).

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN TORNO A LA FORMA *LEJAS*

Cuatro son las consideraciones teóricas que se van a establecer para describir mejor el uso de la forma *lejas* en español actual: i) su relación con los adjetivos *ambos* y *sendos*; ii) la alternancia que hay entre el adverbio y el adjetivo (*lejos / lejano*); iii) los casos de plurales inherentes (como *afueras*) y de “pluralización” documentados en otras formas (como *cercas*); y iv) otros casos de contracciones en la gramática española.

4.1. La relación con *ambos* y *sendos*

En primer lugar, recordemos que –como adjetivo– la forma en estudio solo se usa en plural (*lejos, lejas*). Esta excepcionalidad la encontramos asimismo en otras dos formas de la gramática del español: *ambos* (‘los dos, uno y otro’, ‘cada uno de los dos’) y *sendos* (‘uno para cada persona o cosa mencionada’), si bien la *Nueva gramática de la lengua española* [RAE/ASALE 2009: 1381] no incluye la forma *lejas* en la clasificación morfológica de los cuantificadores (con flexión de género o de número), sin duda por su escasa documentación. El significado dual de estas formas obliga a su uso en plural en español normativo, pues “su

significado no es compatible con el singular” [RAE/ASALE 2009: 1432]. La principal diferencia es que *ambos/ambas* y *sendos/sendas* aparecen siempre antepuestos al sustantivo que modifican (no es posible **franquicias ambas* ni **derrotas sendas*), y *lejos/lejas* puede estar antepuesto pero lo normal es que vaya pospuesto (*palabras lejas*, recuperamos el ejemplo registrado en el *CORPES*), tal y como se muestra a continuación:

(16) a. De los 18 restaurantes de Ponderosa, cuatro cerraron permanentemente, ocho temporalmente y solo seis están abiertos. También cerró un Bonanza, indicó Margarita Rosa, empleada de la cadena propietaria de **ambas franquicias** [*CORPES*, EsNoticiapr.com, 11/03/2021, Puerto Rico].

b. Jesus fue reemplazado por el español Domènec Torrent, cuyo proyecto de implantar el fútbol de posición en Río de Janeiro terminó en noviembre en medio de **sendas derrotas** [*CORPES*, DiarioRoatán.com, 26/02/2021, Honduras].

c. Yo oía sus **palabras lejas**, sentía la cabeza como si estuviera enhechizado. Nomás recuerdo eso [*CORPES*, Fabiola Ruiz, *Telares*, 2002, México].

Si nos centramos ahora en las formas femeninas de estos tres adjetivos, ya que el género es lo que nos interesa para los efectos de este trabajo, los datos del *CORPES* (N = 30 158 casos) indican que el adjetivo *ambas* (93,67 %) es mucho más empleado que *sendas* (6,33 %) en español actual (véase la Tabla 2). Como quedó señalado previamente, solo es posible documentar un caso de *lejas* en México (16c). Recientemente GRIES [2022: 4] ha propuesto cuatro criterios para establecer cuándo una palabra es común en una lengua, a saber: i) es muy probable que un hablante promedio sepa y use la palabra; ii) un hablante promedio conoce la palabra desde hace mucho tiempo (la aprendió a temprana edad); iii) es muy probable que un hablante nativo promedio se encuentre con la palabra regularmente, lo que significa que es frecuente y que está suficientemente dispersa en la lengua; y iv) es probable que

un hablante no nativo aprenda la palabra al principio de su proceso de aprendizaje-adquisición. El caso de *lejas* no cumple las condiciones establecidas por este autor.

PAÍS	<i>ambas</i>		<i>sendas</i>		<i>lejas</i>	
	N	FREC.	N	FREC.	N	FREC.
Puerto Rico	517	120,93	17	3,97	0	0
Costa Rica	476	102,11	20	4,29	0	0
Panamá	269	100,01	22	8,17	0	0
Chile	2001	99,27	63	3,12	0	0
Cuba	1122	98,40	64	5,61	0	0
Perú	1143	94,54	45	3,72	0	0
Bolivia	608	89,45	42	6,17	0	0
El Salvador	416	87,35	25	5,24	0	0
Estados Unidos	352	86,60	17	4,18	0	0
Rep. Dominicana	580	84,89	43	6,29	0	0
México	3066	82,22	161	4,31	1	0,01
España	9902	81,80	979	8,08	0	0
Uruguay	676	80,50	28	3,33	0	0
Paraguay	568	79,71	28	3,92	0	0
Honduras	386	79,56	20	4,12	0	0
Venezuela	1209	78,85	69	4,50	0	0
Argentina	2294	74,98	119	3,88	0	0
Nicaragua	334	73,93	6	1,32	0	0
Guatemala	356	72,68	16	3,26	0	0
Ecuador	543	67,62	30	3,73	0	0
Colombia	1429	55,62	96	3,73	0	0
TOTALES	28247	-	1910	-	1	-
PORCENTAJES	93,67 %	-	6,33 %	-	0,00 %	-

Tabla 2. Número de casos y frecuencias de *ambas*, *sendas* y *lejas*, según el CORPES

La tabla precedente nos muestra que en algunos países, como Puerto Rico, Costa Rica, Panamá, Chile, Cuba y Perú, la forma *ambas* se emplea con mayor frecuencia que en otros países, como Venezuela, Argentina, Nicaragua, Guatemala, Ecuador y Colombia. En el caso de *sendas* sucede lo mismo. En Panamá y España se registra con mayor frecuencia que en Nicaragua, Chile, Uruguay, Ecuador y Colombia, entre otros. En cuanto a la forma *lejas*, los datos del CORPES pueden dar la falsa sensación de estar ante un *hápx*, al ser una voz registrada una sola vez.

4.2. La alternancia *lejos* / *lejano*

En segundo lugar, tal y como ha sido señalado, la alternancia entre los adjetivos *cercano* y *lejano* y los adverbios *cerca* y *lejos* es algo general [RAE/ASALE 2009: 2790]:

- (17) a. El hotel quedaba un poco {lejano ~ lejos}.
 b. Dice que el fin del mundo está {cercano ~ cerca}.

La revisión de los datos del *CORPES* nos ayuda a conocer un poco mejor y matizar el empleo de estas formas en español actual⁵. Como vemos en la siguiente tabla, los adverbios *lejos* (86,91 %) y *cerca* (84,13 %) se emplean con mayor frecuencia que los adjetivos *lejano* (13,09 %) y *cercano* (15,87 %).

PAÍS	<i>lejano</i>		<i>lejos</i>		<i>cercano</i>		<i>cerca</i>	
	N	FREC.	N	FREC.	N	FREC.	N	FREC.
Honduras	201	41,43	367	75,64	158	32,56	1009	207,93
Guatemala	111	22,66	620	126,58	176	35,93	1083	221,27
Argentina	653	21,34	5099	166,66	1036	33,86	6436	210,35
Colombia	538	20,94	3179	123,75	1046	40,71	6260	243,63
Perú	252	20,84	1509	124,81	416	34,40	2454	202,92
Paraguay	141	19,78	782	109,74	263	36,91	1392	195,35
Uruguay	166	19,76	1202	143,14	340	40,48	1488	177,15
Chile	379	18,80	2781	137,96	1003	49,76	4506	223,54
España	2260	18,67	15988	132,07	4238	35,01	20628	170,40
Panamá	48	17,84	227	84,40	91	33,83	584	217,10
Venezuela	273	17,80	1526	99,52	520	33,91	2831	184,61
Cuba	203	17,80	1253	109,89	480	42,09	1904	166,95
México	647	17,35	4532	121,54	1568	42,05	7324	194,41
Costa Rica	74	15,87	416	89,24	180	38,61	934	200,34
Bolivia	107	15,74	576	84,74	183	26,92	1661	244,33
Puerto Rico	58	13,56	478	111,80	194	45,37	1249	292,09

⁵ En concreto, y según los datos del *CORPES*, los ejemplos de *un poco lejos* (97 casos) son algo más abundantes que los de *un poco lejano* (11). En cuanto a *está cerca* (992), los ejemplos registrados son mucho más numerosos que los de *está cercano* (47).

El Salvador	61	12,80	473	99,32	150	31,49	1044	219,17
Nicaragua	57	12,61	382	84,55	150	33,20	815	180,38
Ecuador	90	11,20	541	67,37	247	30,75	2011	250,35
Rep. Dominicana	73	10,68	522	76,40	197	28,83	1210	177,07
Estados Unidos	42	10,33	291	71,59	156	38,38	989	192,60
TOTALES	6434	-	42744	-	12792	-	67812	-
PORCENTAJES	13,09	-	86,91	-	15,87	-	84,13	-

Tabla 3. Número de casos y frecuencias de *lejano*, *lejos* y *cercano*, *cerca*, según el CORPES

En concreto, el uso de *lejano* se documenta con especial frecuencia en Honduras (41,43), y el empleo de *lejos* es más alto en Argentina (166,66) y Uruguay (143,14). En cuanto a *cercano*, su mayor frecuencia se registra en Chile (49,76) y Puerto Rico (45,37); *cerca* también se registra en Puerto Rico (292,09) y en Ecuador (250,35).

A este respecto, hay que recordar que el uso del adverbio *lejos* como adjetivo (*campos lejos*) ya fue señalado en alguna gramática clásica, como la de Villar (1651). Los ejemplos de este uso adjetival no son muy abundantes, pero es posible registrar algunos casos (pospuestos y antepuestos al nombre) a lo largo de la historia de la lengua:

- (18) a. en los **tiempos lexos** de nos vsauan los onbres generosos & fijos dalgo que yuan çercanos ala edad de ser onbre [*Corpus del español*, Fernando Mejía, *Nobiliario vero*, 1492].
- b. començo á turbarse el aire con algunos **aguaçeros lexos** que no llegaron á nuestra nao [*CORDE*, García de Silva y Figueroa, *Comentarios*, 1618].
- c. porque en ti las virtudes de sus **lejos ecos** se han de admirar más que reflejos [*Corpus del español*, Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas*, 1672].
- d. En aquellos **tiempos lejos** me iba a imaginar vivir en Méjico [Twitter (X), 02/05/2020].

Otra de las pluralizaciones anómalas que se ha estudiado es el caso de *cerca* > *cercas* en el español de México [PATO & CASANOVA 2017], el cual

ha sido explicado como un fenómeno de analogía morfológica propia del lenguaje juvenil:

(19) a. Halloween está **cercas** y las personas se apuran a conseguir calabazas [Google, Quecomico.com, 26/10/2014, México].

b. ahí **cercas** podrá encontrar venta de tacos de todo lo que te puedas imaginar así que disfruta México [Google, Viajeros.com, 13/02/2010, México].

4.3. Otros plurales inherentes y casos de falsa pluralización

Es de interés señalar que el uso de *lejas* se asemeja también a los casos de plurales inherentes que se documentan en español. Entre las formas que están relacionadas con los lugares “casi siempre alejados” [RAE/ASALE 2009: 174] podemos recordar *afueras*, *alrededores*, *aledaños*, *estribaciones*, *extramuros*, *exteriores*, *proximidades*, *adentros*, *cercanías*, etc. Asimismo, el fenómeno de la “pluralización” se registra en otros tipos de palabras, como los adverbios en *-mente* [FELÍU ARQUIOLA & PATO 2019], *cada* [PATO 2019] e incluso en los numerales cardinales [PATO 2022]:

(20) a. Hay amistades **realmentes** hermosas [Twitter (X), 14/09/2017, Venezuela].

b. Hay **cadás** perfumes de hombres que te dejan boba [Twitter (X), 14/12/2016, Uruguay].

c. Sicarios vestidos de policía asesinaron a los **cuatros** hombres en el bulevar de Villanueva [Google, La Prensa.hn, 04/11/2019, Honduras].

Con todo, el empleo adjetival que revisamos en esta ocasión (*lejas*) no se debería únicamente a la relación de la analogía [BELLO & CUERVO 1898: n. 17], sino también a la propia morfología de las formas: *lejos* > *lejas*; *lueñe* > *lueñas*; *luengo* > *luengas*; *cerca* > *cercas*. Siguiendo a CORBETT [2006], cuanto más pequeño es el dominio en el que se da una concordancia, más canónica será esta. En el caso de *lejas*, si

consideramos que el controlador de la concordancia es el sustantivo con el que aparece (*tierras*, en *tierras lejas*), el cual irradia los rasgos de género y número (femenino plural), el dominio más pequeño o dominio local será aquel en que el adjetivo forma parte del sintagma nominal cuyo núcleo es ese sustantivo (*de tierras lejas*). El resto de dominios, esto es la cláusula o la oración, serán dominios grandes o dominios no locales. Recuérdense los ejemplos de (6) vistos más arriba. Sin embargo, cabe indicar que algunos trabajos de corte formal plantean que la concordancia no estaría motivada semánticamente, sino que se activaría debido a ciertas configuraciones formales. En este sentido, la información de género se dispersa en dos posiciones diferentes dentro de la frase determinante o DP [véase FÁBREGAS & PÉREZ-JIMÉNEZ 2008, para el caso de *mucho*].

4.4. Otras contracciones en español actual

En la introducción de este trabajo se apuntó que *lejas* podría ser un acortamiento o contracción de *lejanas*. Este hecho estaría relacionado con la serie de contracciones que se registran en los sustantivos del español, como *planteo* (21a, *planteamiento*), *entreno* (21b, *entrenamiento*), *estiros* (*estiramientos*), *recupero* (*recuperación*), *apruebo* (*aprobación*), *contesta* (*contestación*), *conversa* (*conversación*), *tomada* (*tomadura*), y algunos adjetivos como *pagas* y *pago* (21c, *pagadas*), que se registran con diversa intensidad en varios países como El Salvador, pero con especial frecuencia en las variedades rioplatenses, especialmente en Argentina. El caso particular de *suba* (21d, *subida*) y *baja* (*bajada*) ha sido analizado hace unos años [PATO 2022].

(21) a. muchas veces pasa que no retomamos exactamente el **planteo** de la otra persona y podemos perdernos en las respuestas [CORPES, La Nación.com, 09/02/2021, Argentina].

b. sigue una dieta estricta basada en alto consumo de proteínas, sumada a los **entrenos** con pesas y cardiovasculares [CORPES, La

Página.com.sv, 10/12/2020, El Salvador].

c. Tenemos vacaciones **pagas** para ir a visitar a la familia, pero también depende del puesto de cada uno [CORPES, Tiempo Argentino, tiempoar.com.ar, 18/03/2018, Argentina].

d. Otra vez carnes y pan empujan la **suba** de precios de alimentos [Google, Cronista.com, 04/06/2021, Argentina].

El fenómeno de la contracción, que entra dentro del campo de la abreviación léxica, es y ha sido habitual en todas las lenguas romances. Como es sabido, este fenómeno no altera la categoría del nombre ni su significado. Según se indica en el *Glosario de términos gramaticales* [RAE/ASALE 2019: 5], se emplea el término *truncamiento* “para la formación de adjetivos a partir de participios”, como en *calmo* (por *calmado*), *nublo* (por *nublado*) y *pago* (por *pagado*), entre muchos otros.



5. CONSIDERACIONES FINALES DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LINGÜÍSTICA

El adjetivo plural *lejas* (‘que está lejos’) es una forma inusual en la gramática del español. En este trabajo hemos visto que *lejas* puede entenderse bien como contracción del adjetivo *lejanas*, tal y como se indica en todos los diccionarios –académicos o no– revisados (1884-1992, véase el *NTLLE*), bien como el adjetivo del adverbio *lejos*. En ambos casos, podría incluirse en el grupo de los *pluralia tantum* que designan lugares, como *alrededores*, *afueras*, *cercanías* [RAE/ASALE 2019: 248].

Asimismo, hemos intentado mostrar, a través de la documentación y la revisión de los corpus lingüísticos disponibles, que para algunos hablantes esta forma es un arcaísmo y está en desuso. Para otros, en cambio, forma parte de su norma actual, aunque la frecuencia normalizada de empleo es muy baja. Un hecho es evidente, su registro solo es posible gracias a la revisión de fuentes de datos amplias, no a los corpus lingüísticos disponibles:

(22) a. tras finalizar la actuación el público aplaudirá a la artista de forma entregada. Carmen continuará con una milonga, se oyen los acordes de la guitarra y nos transporta **a tierras lejas**, cubanas quizás [Universo Gaditano.es, 01/12/2013, España].

b. La música está repleta de grandes discos, de estilos diferentes, de **épocas lejas**, de lenguas distintas [Twitter (X), 16/11/2020, España].

c. Me gusta pero están muy **lejas de mí** [Twitter (X), 16/07/2011, Venezuela].

Los casos puntuales como el que hemos descrito en este trabajo son de interés para la gramática descriptiva del español porque nos permiten establecer conexiones con otras formas (*ambas*, *sendas*) y categorías que presentan cierta similitud en español actual (plurales inherentes, falsa pluralización, contracciones). En todo caso, creemos que el caso concreto de (*de*) *lejas tierras* no sería una lexicalización, ya que existen otras muchas construcciones de sentido locativo con el mismo patrón: *lejas partes*, *lejas poblaciones*, *lejas provincias*, *lejas montañas*, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLO, Andrés / CUERVO, Rufino José, *Gramática de la lengua castellana*, París: A. Roger et F. Chernoviz, 1898.
- CODEA = *Corpus de documentos españolas anteriores a 1800*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<https://corpustodea.es>>
- CORBETT, Greville, *Agreement*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- CORDE = *Corpus diacrónico del español*, Madrid: RAE.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://www.rae.es>>
- CORDIAM = *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://www.cordiam.org>>
- COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1973.
- CORPES = *Corpus del Español del Siglo XXI*, Madrid: RAE.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://www.rae.es>>
- Corpus del español*.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://www.corpusdelespanol.org>>
- Corpus do Português*.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://www.corpusdoportugues.org>>
- CTILC = *Corpus textual informatizat de la llengua catalana*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<https://ctilc.iec.cat>>
- CREA = *Corpus de referencia del español actual*, Madrid: RAE.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://www.rae.es>>
- ECHEGARAY, Eduardo, *Diccionario general etimológico de la lengua española*. Tomo IV. Madrid: Álvarez Hermanos, 1889.
- FÁBREGAS, Antonio / PÉREZ-JIMÉNEZ, Isabel, "Gender agreement on adverbs in Spanish", *Journal of Portuguese Linguistics* 7 (2008), pp. 25-45.
- FELÍU ARQUIOLA, Elena / PATO, Enrique, "¿Realmentes existen?: la "pluralización" de los adverbios en -mente en español actual", *Onomázein* 44 (2019), pp. 166-190.
- GRIES, Stefan, "Toward more careful corpus statistics: uncertainty estimates for frequencies, dispersions, association measures, and more", *Research Methods in Applied Linguistics* 1 (2022), pp. 1-19.
- PATO, Enrique, "Cada cosa se leen y cada fantasma hay en la red: La 'pluralización' del cuantificador cada en español actual", *Borealis* 8 (2019), pp. 225-242.
- PATO, Enrique, "Sobre la abreviación léxica *subida* > *suba* y *bajada* > *baja* en español rioplatense", *Revista Lengua y Literatura* 8 (2022), pp. 1-16.
- PATO, Enrique, "La pluralización de los numerales cardinales", en *Universales vernáculos en la gramática del español*, Ángela Di Tullio & Enrique Pato [eds.], Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2022, pp. 47-69.
- PATO, Enrique / CASANOVA, Vanessa, "El hotel está muy cerca de la playa, o la falsa pluralización del adverbio *cerca* en el español de México", *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* V (2017), pp. 149-169.
- PRESEEA = *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América*.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<https://preseea.linguas.net>>
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Gregorio Hernando, 1884.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: RAE.
- RAE/ASALE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA / ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- RAE/ASALE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA / ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA,

- Glosario de términos gramaticales*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2019.
- RAE/ASALE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA / ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. Madrid: RAE, 2023.
- SAROIHANDY, Jean-Joseph, *Misión lingüística en el Alto Aragón*, Óscar Latas Alegre [ed.], Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.
- SZMRECSANYI, Benedikt / KORTMANN, Bernd, “Vernacular Universals and Angliversals in a Typological Perspective”, en *Vernacular Universals and Language Contacts: Evidence from Varieties of English and Beyond*, Markku Filppula, Juhani Klemola & Heli Paulasto [eds.], London/New York: Routledge, 2009, pp. 33-53.
- VILLAR, Juan, *Arte de la lengua española, reducida a reglas, y preceptos de rigurosa gramática*, Valencia: Francisco Verengel, 1651.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

LE DENOMINAZIONI DEL *TARAXACUM OFFICINALE WEBER* IN ABRUZZO E IN MOLLISE

Davide Boccia¹

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TORINO

Sintesi: Il presente lavoro costituisce la rielaborazione di una ricerca svolta nell'ambito del corso di Dialettologia, tenuto dal prof. Tullio Telmon presso l'Università degli Studi di Torino nell'a.a. 2012-2013. Il lavoro consiste nell'analisi delle denominazioni del *Taraxacum officinale Weber* in Abruzzo e in Molise. In esso, vengono trattati alcuni tipi lessicali, i quali, pur non rappresentando la totalità dei fitonimi in uso per il tarassaco, sono in grado di fornire un quadro rappresentativo della geografia linguistica delle due regioni. Per quanto concerne la struttura del lavoro, questo è caratterizzato da un capitolo introduttivo (Capitolo Primo) dedicato alle modalità di utilizzo della pianta del tarassaco. Nel Secondo Capitolo, le principali denominazioni del tarassaco comune vengono confrontate con quelle di specie vegetali simili per morfologia e per utilizzo. Il Terzo Capitolo è costituito da una descrizione linguistica dei lessotipi presenti nei materiali dell'*ALI (Atlante Linguistico Italiano)*, mentre all'interno della Conclusione vengono formulate alcune considerazioni sulla distribuzione geografica dei tipi lessicali emersi durante la stesura del presente lavoro.

Parole chiave: Geografia linguistica, Fitonimia dialettale, Dialetti abruzzesi e molisani.

Abstract: This work constitutes the reworking of a research carried out as a part of the dialectology course held by Professor Tullio Telmon at the University of Turin in the academic year 2012-2013. The work consists in the analysis of the denominations of *Taraxacum officinale Weber* in Abruzzo and Molise. In it are treated some lexical types which, although not representing the totality of the phytonyms in use for taraxacum, are able to provide a representative picture of the linguistic geography of the two regions. As regards the structure of the work, this is characterized by an introductory chapter (First Chapter) dedicated to the methods of use of the taraxacum plant. In the Second Chapter the main names of the common taraxacum are compared with those of similar plant species in terms of morphology and use. This Third Chapter consists of a linguistic description of the lexotypes present in the materials of *ALI (Atlante Linguistico Italiano)*, while in the conclusion some considerations are formulated on the lexical types that emerged during the writing of this work.

Key words: Linguistic geography, Dialect phytonomy, Abruzzo and Molise dialects.

1. INTRODUZIONE

Lo studio della fitonimia popolare si rivela essere particolarmente complesso poiché spesso esiste un'ampia divergenza tra la tassonomia colta e quella popolare. Inoltre, all'interno di quest'ultima, un solo significante è in grado di indicare una pluralità di specie vegetali, a volte appartenenti a generi completamente diversi, che vengono accomunati ora dai giochi fanciulleschi, ora dalla somiglianza morfologica, ora dal medesimo uso

¹ Davide Boccia è laureato in Culture Moderne Comparete presso l'Università degli Studi di Torino.

di tipo alimentare o medicinale.

Il presente lavoro consiste nell'analisi delle denominazioni del *Taraxacum officinale* Weber in Abruzzo e in Molise. In esso, vengono trattati alcuni tipi lessicali, i quali, pur non rappresentando la totalità dei fitonimi in uso per il tarassaco, sono in grado di fornire un quadro rappresentativo della geografia linguistica delle due regioni. Per quanto concerne la struttura del lavoro, questo è caratterizzato da un capitolo introduttivo (Capitolo Primo) dedicato alle modalità di utilizzo della pianta del tarassaco. Nel Secondo Capitolo, le principali denominazioni del tarassaco comune vengono confrontate con quelle di specie vegetali simili per morfologia e per utilizzo. Il Terzo Capitolo è costituito da una descrizione linguistica dei lessotipi presenti nei materiali dell'*ALI* (*Atlante Linguistico Italiano*) mentre all'interno della Conclusione vengono formulate alcune considerazioni sulla distribuzione geografica dei tipi lessicali emersi durante la stesura del presente lavoro.

2. CLASIFICAZIONE E USO DEL *TARXACUM OFFICINALE WEBER*

Il Tarassaco comune (*Taraxacum officinale* Weber), meglio conosciuto in italiano come “dente di leone”, “soffione”, “piscialetto”, “pisciacane” o “capo di monaco”, è una pianta a fiore appartenente alla divisione delle Angiosperme, collocata in botanica all'interno della famiglia delle Asteracee. Le foglie hanno un margine dentato. Questa caratteristica ha influenzato il nome comune della pianta non solo in italiano e nei dialetti parlati in Italia ma anche in altre lingue come nello spagnolo *diente de león*.

Il tarassaco viene facilmente riconosciuto anche dai meno esperti di botanica soprattutto quando il capolino è ricoperto da ciuffi di peli bianchi, i quali, durante il periodo dell'infruttescenza agiscono come un paracadute e permettono la dispersione al vento dei semi. Il tarassaco è una pianta tipica del clima temperato e in Europa cresce spontaneamente sia nelle zone di pianura che nelle zone di montagna fino a un'altitudine

di 2000 m. La fioritura della pianta comincia non appena le prime tiepide temperature primaverili lo permettono e si protrae fino all'autunno. Difatti, durante la primavera e l'estate è molto facile imbattersi nel tarassaco comune poiché questa pianta non ha bisogno di terreni ed esposizioni particolari ma al contrario predilige gli spazi aperti, soleggiati o a mezzombra.

Sull'Appennino centro-meridionale, il *Taraxacum officinale* Weber non costituisce l'unica specie esistente del genere *Taraxacum*. Difatti, è possibile annoverare altre due specie endemiche dell'ambiente appenninico: il *Taraxacum apenninum* e il *Taraxacum glaciale* [MANZI 2001: 200]. Queste piante sono state segnalate altrove solamente in Grecia e testimoniano la vegetazione fredda un tempo predominante sull'Appennino centro-meridionale. Il tarassaco dell'Appennino e il tarassaco glaciale crescono nelle zone erbose pioniere tra i 2000 e i 2.600 m [TELMON 1990: 390]. Nel passato, venivano raccolti dai pastori per uso alimentare oppure per essere commercializzati nei paesi del fondovalle dove godevano di una grande reputazione per via del loro caratteristico sapore². MANZI [2001: 201] nella sua *Flora popolare d'Abruzzo*, scrive: “le due specie di *Taraxacum* in passato, venivano confuse con *Crepis aurea* e lo stesso Michele Tenore riteneva che gli abitanti dei paesi pedemontani del settore occidentale della Majella raccogliessero indistintamente sia i *Taraxacum* che la *Crepis* sotto il nome comune di *cicorietta di montagna* e *cicorietta di Salle*. Ad accorgersi dell'errore e della predilezione dei locali verso i *Taraxacum* fu Emile Levier, botanico svizzero che visitò la Majella ed il Morrone nel 1874.” [MANZI 2001: 201]. Oggi, però, queste due specie rappresentano una rarità di grande significato biogeografico e di conseguenza la loro raccolta è vietata [TELMON 1990: 390].

² Manzi riporta i nomi che le popolazioni abruzzesi danno a queste due specie mangerecce: “*Catenelle* (Assergi-L'Aquila), *cicorie* (Lettopalena), *cicorie de la prature* (Cortino), *cicorie fine* (Scanno), *cicorie francese* (Scanno), *cicurielle* (Fara San Martino, Pennapedimonte), *cicurielle de Chiarane* (Pescocostanzo), *cicurielle de mundagne* (Campo di Giove, Caramanico, Palena, Pescasseroli, Rendinara-Morino), *cicurielle dolce* (Caramanico, Palena), *grasciate* (Isola del Gran Sasso), *ruscia* (Roccaraso), *terefuje* (Lama dei Peligni).” [MANZI 2001: 200].

3. ANALISI DI ALCUNE DELLE PRINCIPALI DENOMINAZIONI DEL *TARAXACUM OFFICINALE WEBER*

La pluralità delle denominazioni dialettali del tarassaco comune è osservabile nei volumi riguardanti la flora, negli atlanti linguistici così come nei dizionari dialettali. Per quanto riguarda i testi del primo tipo, può essere consultata l'opera di Umberto Boni e di Gianfranco Patri dove il termine abruzzese riportato per il *Taraxacum officinale Weber* è quello di *cascigno* [BONI, PATRI 1977: 586]. Lo stesso fitonimo è presente anche nella *Flora popolare italiana* di Otto Penzig ma il botanico di origine tedesca lo associa, insieme al nome di *crepigni* [PENZIG 1924, I: 467], al *Sonchus oleraceus*, ovvero il grespino comune. Per il *Taraxacum officinale Weber* vengono riportate dagli Abruzzi le voci di *cassella* e di *cicoria asinina* [PENZIG 1924, I: 484], quest'ultima proveniente da Larino, nell'odierno Molise³.

Nell'atlante linguistico DELL' *AIS (Atlante italo-svizzero)*, diretto da Karl Jaberg e da Jakob Jud, si trova la carta 630 inerente il "Dente di leone" [AIS 1928-1940, 3: karte 630], la cui *legenda* però annota come Gerhard Rohlfs preferì raccogliere le denominazioni della "cicoria selvatica"⁴. Tra queste, quelle abruzzesi sono: "cicoria", "(a)spraina" e "cassella"⁵. Nell' *AIS*, tra i termini abruzzesi della "cicoria selvatica", si può notare il tipo lessicale "cassella", da Penzing associato al tarassaco comune⁶.

Consultando alcuni dizionari dialettali, è possibile osservare come i tipi lessicali incontrati nelle fonti appena menzionate offrono frequenti casi di polisemia. Difatti, la specie vegetale per la quale questi termini vengono usati cambia in modo diatopico. Un esempio è dato dal *Vocabolario dell'uso abruzzese* di Gennaro Finamore. Nella prima

³ Penzig non indica le località da cui provengono i fitonimi meridionali e per gli Abruzzi riporta poche voci.

⁴ Nella *legenda* della carta linguistica 630 dell' *AIS*, Jaberg e Jud spiegano la scelta di Rohlfs nel seguente modo: "Rohlfs bediente sich des provinziellen stichwortes "cicoria selvatica", erhielt aber anscheinend offer deh Namen von *Lactuca Virosa* (*sprena*, *sprayna* etc., siehe Penzig 256)." [AIS 1928-1940, 3: karte 630].

⁵ Questi tipi lessicali sono ripartiti tra le località indagate in questo modo: 1) "cicoria" (645 Tagliacozzo, 646 Trasacco, 666 Roccasicura); 2) "(a)spraina" (639 Crechchio, 648 Fara San Martino, 656 Scanno, 658 Palmoli, 668 Morrone del Sannio); 3) "cassella" (656 Scanno).

⁶ La località di 656 Scanno costituisce un caso di polimorfismo interno poiché per indicare il tarassaco comune viene utilizzato sia il lessotipo "(a)spraina" che il lessotipo "cassella".

edizione del 1880, riguardante la parlata di Gessopalena, l'autore collega alla voce *spréna* il nome “tarassaco” [FINAMORE 1880: 185]. Invece, nell'edizione del 1893, sul dialetto di Lanciano, la voce *spréne* con le sue varianti *speréne* e *spràine*, indica la “Lattuga virosa” [FINAMORE 1893: 288]. Un ulteriore caso di polisemia dei lessotipi fin qui rinvenuti è fornito dal *DAM* (*Dizionario Abruzzese e Molisano*) di Ernesto Giammarco. Nel *DAM* le definizioni “tarassaco” e “dente di leone” sono collegate al termine dialettale *cassèllə* [DAM 1968, I: 454]. Ma a questa denominazione c'è un rimando ad un altro termine dialettale, già osservato sia nell'*AI*S che in Finamore, quello di *spràinə*, elencato insieme alle varianti della voce *cəcórə*: “*lu fiàurə, la fiəaurə də cəcorə*, il fiore, i fiori di cicoria // *cəcòriə, cəcòrə: cìcòriə, cəchèrə, cəcòrə*” [DAM 1968, I: 485].

Nel *DAM*, seguendo l'ordine alfabetico, l'ultimo termine dialettale che compare per “tarassaco” è quello di *pisciacanə*, al quale viene affiancato il nome scientifico di un'altra pianta, il *Cynoglossum officinale*, ovvero il cinoglossa [DAM 1968, III: 1563].

4. I LESSOTIPI DELL'ALI

Vengono ora presi in considerazione le 11 attestazioni per la voce “Dente di leone, Capo di monaco” presenti nei materiali dell'*ALI*. Di questi tipi lessicali sono analizzate le caratteristiche riguardanti la fonetica, l'etimologia e la distribuzione areale.

4.1. Il lessotipo “cicoria”

Alla forma latina CICHORĒUM, originatasi dal greco KICHÓRION, si affiancò quella del neutro plurale CICHORĒA. Da quest'ultima deriva il lessotipo “cicoria” che con le sue numerose varianti dialettali, a volte dotate anche di suffissi o di determinanti, costituisce il lessotipo più diffuso nell'area oggetto dell'indagine, in particolar modo nell'Aquilano

e nel Teramano. Le località indagate dove è stato registrato il tipo lessicale “cicoria” sono le seguenti:

601 Sant’Egidio alla Vibrata; 605 Torricella Sicura; 610 Marana (Monteale); 613 Bisenti; 614 Villa Bozza (Montefino); 616 Silvi; 624 Preturo; 626 Assergi; 627 Castel del Monte; 628 Villa Badessa⁷; 629 Loreto Aprutino; 648 Petrella Liri (Cappadocia); 649 Paterno (Avezzano); 650 Ròvere (Rocca di Mezzo); 652 Vittorito; 654 Marane (Sulmona); 658 Furci; 672 Buonanotte; 674 Montefalcone nel Sannio⁸; 677 Larino.

In alcuni casi, al termine “cicoria” è stato aggiunto il suffisso accrescitivo [‘o:nə], originato dal latino -ŌNE(M): [tʃiku‘raʊnə] lett. “cicorione” di 613 Bisenti⁹ e [tʃiko‘rjo:nə] lett. “cicorione” di 648 Petrella Liri (Cappadocia)¹⁰.

In altre località, invece, il termine “cicoria” viene accompagnato da determinanti come nel caso di [tʃi‘ko:ra ‘pattsə] lett. “cicoria pazza” di 654 Marane (Sulmona); di [tʃə‘kə:rja kambəŋ‘no:lə] lett. “cicoria campagnola” di 652 Vittorito; e di [tʃi‘kə:rə də kam‘bəŋnə] lett. “cicoria di campagna” di 658 Furci. Ma il determinante più utilizzato è “selvaggia”, presente nelle località di 629 Loreto Aprutino; di 649 Paterno (Avezzano); di 672 Buonanotte; e di 674 Montefalcone nel Sannio.

Alle denominazioni dell’ALI possono essere aggiunti i fitonimi raccolti da Manzi:

[...] *cicoria dell’asino* (Paganica-L’Aquila), *cicore mareije* (Castel Castagna), [...] *cicorie vatarde* (Castelli, Gessopalena)” [MANZI 2001: 201]. Inoltre, è possibile ipotizzare come l’uso dei

⁷ Dalla località di 628 Villa Badessa provengono due attestazioni: [pərka‘li:ðə] e [tʃi‘kə:rjə]. Telmon reputa il primo tipo lessicale di origine alloglotta. Quindi, appartenente all’estinta parlata della colonia albanese di Villa Badessa [TELMON 1990: 393-394, n. 35].

⁸ Sulla base di una rilevazione personale del marzo 2013, è stato attestato che nella località di 674 Montefalcone nel Sannio, il tipo lessicale “cascigno” viene usato anche per indicare il *Taraxacum officinale* Weber.

⁹ Nei dialetti abruzzesi lo sviluppo di ō o di ȝ nel dittongo [aʊ] è un fenomeno endemico.

¹⁰ In questi casi, il suffisso [‘o:nə], indicando l’origine selvatica del tarassaco comune, esprime un valore dispregiativo.

determinanti, sia nel caso di Paterno che in quello di Loreto Aprutino, dipenda dalla posizione di queste località in aree di transizione dove un determinato tipo lessicale diventa più frammentato diatopicamente. Così, in questi contesti, i parlanti hanno sentito maggiormente la necessità di determinare meglio il loro referente [TELMON 1990: 395].

4. 2. Il lessotipo “spraina”

Il termine [ˈspraina] “dente di leone, capo di monaco”, raccolto nella località di 670 Civitella Alfedena¹¹, si è originato dalla forma latina regionale *(A)SP(E)RĀ(G)ĪNE(M)¹². In quest’ultima, è presente il suffisso fitonimico -A(G)ĪNE(M)¹³, all’interno del quale è caduta l’originaria occlusiva velare sonora [g]. Bisogna ricordare come l’*ais*, per la voce “cicoria selvatica”, abbia registrato a Scanno il termine lessicale “(a)spraina”¹⁴, molto simile al lessotipo del “dente di leone” riportato dall’*ALI* per Civitella Alfedena¹⁵. Quindi, è probabile che dall’Abruzzo orientale sia giunta nel dialetto di Scanno la denominazione “spraina”, successivamente diffusasi anche a Civitella Alfedena dove i suoi significati sono aumentati. Ciò testimonierebbe la funzione di cerniera svolta da Scanno tra l’Abruzzo orientale e l’Abruzzo occidentale [TELMON 1990: 392, 395].

4. 3. Il lessotipo “cassella”

Il tipo [kasˈsellə] deriva dall’unione della forma latina CĀPSAM con il suffisso diminutivo -ĒLLA(M). In questo termine, in seguito al fenomeno

¹¹ Tuttavia, sulla base di una rilevazione del marzo 2013, sembra che i parlanti di Civitella Alfedena non conservino alcuna memoria del termine [ˈspraina]. Difatti, per indicare il *Taraxacum officinale* Weber viene adoperato il lessotipo “cicoria”, in analogia con gli altri Comuni dell’Alta Val di Sangro.

¹² La forma *(A)SP(E)RĀ(G)ĪNE(M) deriva dall’aggettivo ASPĒRU(M).

¹³ Rohlf s attesta l’esistenza del termine “*spraggine*” nel toscano della provincia di Firenze per indicare una “specie di cicoria dalle foglie aspre” [ROHLFS 1969: 382].

¹⁴ Dove è variante di “cassella”.

¹⁵ Secondo Manzi, il tipo lessicale “*spràine*” indica la *Picris hieracioides* L., ovvero l’aspraggine comune, ad “Altino, Ancarano, Bisenti, Bomba, Bucchianico, Castiglione Messer Marino, Civitella del Tronto, Colonnella, amberale, Gessopalena, Giulianova, Guardia Vomano-Notaresco, Morro d’ Oro, Palena, Penne, Pianella, Santo Stefano di Sessanio, San Pietro-Isola del Gran Sasso, Schiavi d’ Abruzzo, Tocco da Casauria”. Lo stesso autore riporta la variante “*sprene*” per Pescocostanzo e per Pescosansonesco [MANZI 2001: 141].

dell'assimilazione totale regressiva per contatto, il nesso latino [ps] è diventato [ss].

L'ALI registra il lessotipo [kas'sellə] sia nella località di 637 Salarola che in quella di 655 Sant'Eufemia a Maiella dove compare con il determinante [sambi'no:sə]¹⁶. Nell' AIS, la voce “cassella”, insieme al lessotipo “spraina”, designa la *Lactuca Virosa* a Scanno. È possibile che in questa località il termine “cassella”, prima di cambiare di referente, indicasse la pianta del tarassaco comune¹⁷.

4. 4. I lessotipi “crespigno” e “cascigno”

Telmon reputa che la base etimologica del tipo lessicale [krəs'poŋŋə] lett. “crespigno” possa essere costituita dalla forma latina CRĪSPU(M)¹⁸ unita al suffisso -ĪNEU(M)¹⁹. L'ALI, per la voce “dente di leone”, attesta questo lessotipo nella località di 602 Giulianova. Penzig, però, associa il nome *crespigni*, insieme al termine *cascigno*, al *Sonchus oleraceus*²⁰. Anche Manzi riporta sia il tipo “crespigno” che il tipo “cascigno” in qualità di fitonimi dialettali del *Sonchus oleraceus*²¹. In Abruzzo, quindi, i tipi lessicali “crespigno” e “cascigno” vengono usati per indicare due specie vegetali simili per morfologia e per uso: il *Sonchus oleraceus* e il *Taraxacum officinale* Weber²².

¹⁶ Manzi segnala l'uso del tipo lessicale “casselle” per designare il *Taraxacum officinale* Weber anche a Montenerodomo e a Roccasalegna [MANZI 2001: 201].

¹⁷ In Abruzzo il lessotipo “cassella” è in grado di indicare più di una specie vegetale. Difatti, se ad Alanno questo termine viene usato per il *Rhagadiolus edulis* Gaertner, ovvero il radicchio, a Gessopalena viene invece adoperato per l'*Urosperum dalechampi*, il boccione maggiore [MANZI 2001: 170, 212].

¹⁸ Sarebbero state le foglie increspate e pungenti della pianta ad influenzare il nome “crespigno”.

¹⁹ Il suffisso -ĪNEUM deve essersi poi sviluppato nella forma *-ĪNIU(M) all'interno della quale il nesso latino [nj] ha subito lo sviluppo nell'esito palatale rafforzato [ŋŋ] [ROHLFS 1966: 399].

²⁰ Penzig attesta forme riconducibili al tipo lessicale “crespigno” ad Alessandria, a Pavia, in Veneto e in Toscana [TELMON 1990: 397].

²¹ Manzi registra le varianti delle due denominazioni nelle seguenti località: “*Cascigne*, *cascégne* (Barisciano, Casalbordino, Penne), *casciagne* (Vasto), *cascigne* (Alfedena, Altino, Bisenti, Bomba, Caporciano, Carpineto della Nora, Casacanditella, Casoli, Castel di Sangro, Castelvecchio Calvisio, Conca Peligna, Farindola, Gessopalena, Montebello di Bertona, Palmoli, Penne, Pescosansonesco, Picciano, Pineto, Pollutri, Popoli, San Pio delle Camere, Sant'Eufemia a Maiella, Scerni, Schiavi d'Abruzzo, Tocco da Casauria, Villamagna), *casciogne* (Castelli), *crespini* (L'Aquila, Ortona dei Marsi), *crispigne* (Anacarano, Capitignano, Civitella del Tronto, Colonella, L'Aquila, Martinsicuro, Pietrasecca, Sant'Omero, Valle Castellana), *crispinare* (Assergi-L'Aquila), *respigne* (Civita d'Antino), *respini* (Rendinara-Morino), *scarpegne* (Cerqueto-Fano Adriano), *screppegne* (Basciano, Canzano, Montorio al Vomano, Penna Sant'Andrea, Pietracamela, Teramo, Tossiccia), *screppegne* (Campli).” [MANZI 2001: 193].

²² In seguito ad una rilevazione personale del marzo 2013, è stato attestato che il tipo lessicale “cascigno”, nelle località di Montefalcone nel Sannio (CB) e di Trivento (CB), viene usato anche per indicare la pianta del tarassaco comune.

Per quel che riguarda l'origine del termine “cascigno”, secondo alcuni questa deriverebbe dal cognome del botanico Matteo Caccini mentre, secondo altri, tra i quali Giammarco, l'origine sarebbe da attribuire alla forma latina *CASĪNIA²³. MANZI [2001: 193] supporta quest'ultima teoria proponendo però una modifica nella spiegazione etimologica del termine: “Secondo Anelli (1901), il termine *cascigne* e le sue varianti locali derivano dall'abitudine passata di mangiare queste specie eduli condite con il formaggio. Credo, però, che la denominazione di *cascigne*, derivata dal latino *caseus* - formaggio, sia da relazionare al caratteristico lattice bianco prodotto da queste specie che ricorda quello vaccino od ovino utilizzato per la caseificazione”. Una terza spiegazione dell'origine del tipo lessicale “cascigno” potrebbe provenire dalla forma latina *CAPSINEA, diminutivo del latino classico CĀPSA, allusiva alla forma della foglia. Inoltre, tale tesi trova concorde anche TELMON [1990: 401-402].



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

4. 5. Il lessotipo “pisciacane”

L'ALI registra la denominazione [piʃfa'ka:nə] “pisciacane” nella località di 667 Meta (Civitella Roveto)²⁴. Questo termine mostra una chiara allusione alle proprietà diuretiche del tarassaco comune tanto da essere associato da Canobbio-Telmon al nome “piscialetto”, di origine settentrionale [TELMON 1990: 396]. Ciò dimostra come il lessotipo “pisciacane” non costituisca un tipo lessicale proprio dell'Abruzzo, ma rappresenti una penetrazione lessicale proveniente dalla sezione tosc-umbra-laziale [TELMON 1990: 396].

4. 6. Il lessotipo “cicicotta”

Il lessotipo [tʃitʃi'kottə] lett. “ceci + cotti” viene attestato dall'ALI

²³ Nella forma latina *CASĪNIA, l'originaria fricativa [s], trovandosi davanti il fonema [i], ha subito il fenomeno della palatalizzazione così come il nesso latino [nj] si è trasformato nell'esito palatale rafforzato [ɲɲ].

²⁴ Segnalazioni per questo tipo lessicale giungono anche da Scurcola Marsicana e da Celano, (informazioni raccolte nel marzo 2013). Entrambe le località si trovano alle estreme propaggini occidentali della provincia dell'Aquila.

nella località di 656 Lettopalena²⁵. La forma di raddoppiamento presente in questo lessotipo potrebbe rappresentare una rielaborazione locale di “cicoria”. Difatti, alcune volte, l’etimologia popolare conia dei fitonimi utilizzando forme di raddoppiamento [TELMON 1990: 396-397].

4. 7. Il lessotipo “ciammarecotta”

La denominazione [tʃammare'kɔtta] lett. “gamba + ricotta” è attestato dall’ALI nella località di 671 Ateleta. L’etimologia di questo sostantivo composto appare piuttosto chiara poiché rappresenta un’allusione al liquido lattiginoso presente nel gambo del tarassaco comune [TELMON 1990: 396]. Inoltre, Ateleta si trova sul confine meridionale della provincia dell’Aquila e permette di osservare “una progressiva perdita di omogeneità lessicale [...] con il procedere verso il Sud [...]” [TELMON 1990: 396]. Infatti, nell’Abruzzo meridionale, l’estesa area geografica costituita dal tipo lessicale “cicoria” subisce più frequentemente fenomeni di frammentazione, anticipando così la situazione molisana.

4. 8. Il lessotipo “lattughella”

Nell’ALI, la denominazione [lattu'kɛllə] lett. “lattughella” proviene dalla località di 678 San Giacomo degli Schiavoni. Questo tipo lessicale deriva dalla forma latina LACTŪCA(M)²⁶ unitasi con il suffisso diminutivo [’ɛlla], originatosi da -ĒLLA(M).

Sia in Abruzzo che in Molise, il lessotipo “lattughella” viene adoperato per indicare alcune piante mangerecce tra le quali è possibile annoverare la *Lactuca sativa* la *Lactuca serriola* e la *Veronica anagallis-aquatica* [MANZI 2001: 99-100, 215].

²⁵ Manzi segnala il tipo lessicale “erba-cecce” per Falascoso, frazione di Torricella Peligna e il tipo “cicecutte” per Lama dei Peligni. Entrambe le denominazioni indicano il *Tragopogon Porrifolius*, ovvero la scorzonera bianca. Probabilmente il loro nome è un riferimento al sapore della pianta che una volta cucinata ricorderebbe quello dei ceci [MANZI 2001: 203].

²⁶ Nella forma latina LACTŪCA(M) ha avuto luogo l’assimilazione totale regressiva per contatto. Quindi, nell’originario nesso latino -CT- il secondo elemento ha assimilato il primo formando il nesso [tt].

4. 9. Il lessotipo “ciuccia di pecora”

L'ALI segnala il lessotipo [ˈtʃuttʃa də ˈpɛ:kora] lett. “vulva di pecora” nella località di 673 Villa Canale, frazione di Agnone. Questo tipo lessicale costituisce uno dei casi più originali tra i termini dialettali del *Taraxacum officinale* Weber raccolti dall'ALI. Anche per il termine “ciuccia di pecora” le motivazioni che hanno spinto i parlanti a creare tale fitonimo sono chiare. Difatti, l'immaginario popolare ha accostato la forma delle foglie del tarassaco comune a quella della vulva ovina. Inoltre, Manzi segnala lo stesso fitonimo nelle località di Gessopalena e di Casalbordino dove però viene utilizzato per designare la *Crepis neglecta*, ovvero il radicchio minore [MANZI 2001: 53].

4. 10. Il lessotipo “coglioni di prete”

Il lessotipo [kɛλˈlu:nə də ˈpri:vətə] lett. “coglioni di prete” viene riportato per la località di 686 Miranda [MANZI 2001: 47, 95]. Secondo alcuni, questo termine dialettale rappresenta un esplicito riferimento alla forma circolare del frutto del tarassaco comune. Telmon, invece, ipotizza un caso di originale rielaborazione del fitonimo “capo di monaco”, di provenienza settentrionale [TELMON 1990: 398].

4. 11. Il lessotipo “grugno”

La località posta più a sud dell'intera area geografica indagata dal presente lavoro è quella di 694 Cercemaggiore, situata nei pressi del confine che divide la provincia di Campobasso da quella di Foggia. Il lessotipo [ˈvrugnə] lett. “grugno” deriva dal latino tardo GRUNIUM²⁷. Nella originaria forma latina GRUNIUM l'occlusiva velare sonora [g] è scomparsa ed è stata sostituita dalla fricativa labiodentale sonora [v] con

²⁷ In seguito alla consultazione della *Flora popolare d'Abruzzo* di Manzi, si può rilevare come i parlanti di Cercemaggiore non siano stati gli unici ad aver coniato fitonimi ispirandosi alla forma del grugno del maiale: “[...] *vrugne* (Gessopalena, Roccascalegna), *vrugnele* (Altino, Bomba), *vrugnespine* (Montebello di Bertona).” Difatti, i parlanti di queste località usano le denominazioni appena elencate per designare il *Prunus Spinosa* L., ovvero il prugnolo [MANZI 2001: 160].

funzione prostetica [AVOLIO 2002: 587, 618]. Per quanto riguarda l'evoluzione del nesso [nj], si riscontra la stessa palatalizzazione rafforzata già osservata nei casi di “cascigno” e di “crespigno”. In questo caso, l'immaginario popolare ha associato la forma del bocciolo del tarassaco comune a quella del grugno del maiale. Inoltre, ulteriori casi di denominazioni fitonimiche basate sull'immagine del grugno suino sono rintracciabili nel Belgio vallone, nell'area occitana, nell'area franco-provenzale, in Emilia, nelle Marche, in Lazio e in Lucania [TELMON 1990: 397-398].

5. CONCLUSIONI

Dopo aver concluso lo studio dei materiali dell'*ALI* inerenti le denominazioni del *Taraxacum officinale* Weber è possibile tracciare un profilo rappresentativo della geografia linguistica dell'Abruzzo e del Molise.

Per quanto riguarda l'Abruzzo, nella sua parte occidentale emerge una grande omogeneità del tipo lessicale “cicoria”, in particolar modo nell'Aquilano e nel Teramano. All'interno della provincia dell'Aquila, sono però riscontrabili alcune infiltrazioni lessicali provenienti dalla sezione tosco-umbra-laziale che hanno diffuso il tipo lessicale “pisciacane” nelle estreme propaggini occidentali della provincia.

Di conseguenza, sembra che in alcune località a contatto con il lessotipo non autoctono si sia sentito il bisogno di specificare maggiormente il proprio referente. Ciò è avvenuto mediante l'aggiunta di determinazioni all'usuale termine “cicoria”. Per l'Abruzzo orientale, invece, a causa dell'esiguità delle rilevazioni compiute dall'*ALI* è più difficile compiere una descrizione esaustiva. Tuttavia, con l'ausilio di altre fonti, sembrerebbe possibile riconoscere una situazione di maggiore frammentazione lessicale nella quale si distinguono i lessotipi “spraina”, “cassella” e “cascigno”. Questi termini, oltre al tarassaco comune,

possono designare altre specie vegetali come la *Lactuca Virosa*, la *Picris hieracioides L.*, il *Sonchus oleraceus*, il *Rhagadiolus edulis Gaertner* e l'*Urosperum dalechampi*. Si vengono così a creare frequenti casi di polisemia, spesso diatopica. La molteplicità dei termini dialettali del *Taraxacum officinale Weber* prosegue nell'Abruzzo meridionale per divenire caratteristica del Molise dove sono numerosi i fitonimici frutto di originali rielaborazioni locali. Inoltre, la situazione di maggiore frammentazione lessicale esistente sia nell'Abruzzo orientale che nel Molise può essere imputata alla storica assenza di un centro propulsore di modellazione linguistica. Tale funzione è invece stata assunta, se pur in maniera ridotta, dalla città dell'Aquila che ha esteso la propria influenza sull'alto aquilano e su parte del teramano.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

BIBLIOGRAFÍA

- AIS = JABERG, Karl & JUD, Jakob, *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Sudschweiz*, Zofingen: Ringier, (1928-1940), voll. 3, karte 630.
- ALI = *Atlante Linguistico Italiano*, Roma: Istituto poligrafico e Zecca dello Stato, 1995-.
- AVOLIO, Francesco, *L'Abruzzo*, in *I dialetti italiani*, Manlio Cortelazzo et alii [a cura di]: *storia, struttura, uso*, Torino: UTET, 2002, pp. 568-603.
- AVOLIO, Francesco, *Il Molise*, in *I dialetti italiani*, Manlio Cortelazzo et alii [a cura di]: *storia, struttura, uso*, Torino: UTET, 2002, pp. 608-625.
- BONI, Umberto & PATRI, Gianfranco, *Scoprire, riconoscere, usare le erbe*, Milano: Fabbri, 1977.
- CROGNALE, Luigi, *Dizionario dei termini e dei concetti usati nel dialetto castellino (1855)*, Nicola Fiorentino e Michele Scioli [a cura di], *Quaderni di Rivista Abruzzese* 23 (1997).
- FINAMORE, Gennaro, *Vocabolario dell'uso abruzzese (parlata di Gessopalena)* [Ristampa anastatica della prima edizione del 1880], Lanciano: Carabba, 1991.
- FINAMORE, Gennaro, *Vocabolario dell'uso abruzzese (parlata di Lanciano)* [Ristampa anastatica dell'edizione di Città di Castello del 1893], Bologna: Forni, 1967.
- DAM = GIAMMARCO, Ernesto, *Dizionario Abruzzese e Molisano*, Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1968, voll. 4.
- GIAMMARCO, Ernesto, *Abruzzo*, Pisa: Pacini, 1979.
- GRASSI, Corrado / SOBRERO, Alberto / TELMON, Tullio, *Introduzione alla dialettologia italiana*, Roma-Bari: Laterza, 2008.
- MANZI, Aurelio, *Flora popolare d'Abruzzo. I nomi dialettali delle piante, l'etimologia, i detti e i proverbi popolari, le antiche varietà colturali*, Lanciano: Carabba, 2001.
- PENZIG, Otto, *Flora popolare italiana. Raccolta dei nomi dialettali delle principali piante indigene e coltivate in Italia*, Genova: Orto Botanico Regia Università, 1924, voll. 2.
- ROHLFS, Gerhard, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Torino: Einaudi, (1966-1969), voll. 3.
- TELMON, Tullio, *Onomasiologia regionale abruzzese e molisana: le denominazioni del Taraxacum officinale Web.*, in *Studi in memoria di Ernesto Giammarco*, AA.VV., Pisa: Giardini Editori e Stampatori, 1990.

COGNITIVIDAD ANAMNÉTICA
EN LA OSCURA HISTORIA DE LA PRIMA MONTSE DE JUAN MARSÉ

Francisco Javier Higuero¹
WAYNE STATE UNIVERSITY

Resumen: En lo relatado desde diversas focalizaciones perspectivistas por el conspicuo narrador de la novela escrita por Juan Marsé, que lleva como título *La oscura historia de la prima Montse*, se pone de manifiesto, con frecuencia, los pensamientos, emociones y hasta impulsos sentimentales pronunciadamente espontáneos o tal vez calculados con cierta meticulosidad por diversos personajes con los cuales dicho narrador establece transacciones relacionales de carácter pragmático. Debido a tal énfasis colocado en lo que acaso atravesase tanto las argumentaciones racionales que esgrimen estos personajes, como también los sentimientos por ellas alimentados, de un modo u otro, la aproximación crítica que pudiera contribuir a esclarecer lo aludido en tal novela procede de planteamientos narratológicos de carácter cognitivo. En conformidad con lo que han puesto de relieve las explicaciones teóricas de dicho enfoque, deben tenerse en cuenta, prioritariamente, los actos y expresiones de determinados personajes, a todas luces relevantes, tanto dentro de la historia transmitida como del correspondiente discurso formal escogido. Sin desdeñar los valores fenomenológicos, hermenéuticos o posmodernos proyectados por otros enfoques textuales, la aproximación crítica que también es aplicable al estudio de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse* se ve enriquecida notablemente al no olvidar los presupuestos teóricos proporcionados por lo entendido propiamente como narratología cognitiva, diferenciada de la narratología estructuralista, aunque refuerce los planteamientos de esta.

Palabras claves: argumentaciones, cognitividad, discurso, hermenéutica, historia, narratología.
Abstract. What is presented from several perspectives by the conspicuous narrator of the novel written by Juan Marsé, which bears the title *The Dark Story of Cousin Montse*, often reveals the thoughts, emotions and even sentimental impulses pronounced spontaneously or perhaps with some meticulousness by various characters with whom that narrator establishes some relevant transactions of a pragmatic nature. Due to such an emphasis placed on what perhaps crosses both the reasoning arguments that these characters wield, as well as the feelings for them nourished, in one way or another, the critical approach that could contribute to clarifying what is alluded to in such a novel is favored by narratological approaches of a cognitive nature. In accordance with what have highlighted, the theoretical explanations of this approach, must take into account, as a priority, the acts and expressions of certain characters, clearly relevant, both within the transmitted story and the corresponding formal discourse chosen. Without disdaining the phenomenological, hermeneutical or postmodern values projected by other textual approaches, the critical approach that is also applicable to the study of what is related in *The Dark Story of Cousin Montse* is significantly enriched, by not forgetting the theoretical presuppositions provided by what is properly understood as cognitive narratology, differentiated from structuralist narratology, even if it reinforces the approaches of the latter.

Keywords: argumentation, cognitiveness, discourse, hermeneutics, narratology, story.

¹ Francisco Javier Higuero es profesor emérito de Wayne State University (Detroit). Su campo de investigación se halla focalizado prioritariamente en el pensamiento contemporáneo y en la filología hispánica de los siglos XIX, XX y XXI. Ha publicado libros tales como *La imaginación agónica de Jiménez Lozano* (1991), *La memoria del narrador* (1993), *Estrategias deconstructoras* (2000), *Intempestividad narrativa* (2008), *Narrativa del siglo posmoderno* (2009), *Racionalidad ensayística* (2010), *Argumentaciones perspectivistas* (2011), *Discursividad insumisa* (2012), *Recordación intrahistórica* (2013), *Reminiscencias literarias posmodernas* (2014), *Conceptualizaciones discursivas* (2015), *Desgarramientos existenciales* (2016), *Potencialidades dubitativas* (2017), *Intersubjetividad constitutiva* (2018), *Configuraciones críticas* (2019), *Disposiciones filosóficas* (2020), *Reiteraciones indagatorias* (2021), *Alteraciones ensimismadas* (2022) y *Presuposiciones argumentativas* (2023), lo mismo que numerosos artículos en revistas especializadas de reconocido prestigio internacional.

Lo que relata, con todo un lujo de detalles esclarecedores, el conspicuo y reiterativo narrador antinatural de *La oscura historia de la prima Montse*, caracterizado como anamnético, alude explícitamente a los rasgos cognitivos del personaje humillado y ofendido mencionado en el título de esta novela escrita por Juan Marsé. Dicho artículo se propone prestar la debida atención al comportamiento existencial de tal personaje, partiendo de los datos proporcionados, sin solución de continuidad y un tanto fragmentariamente, por ese narrador, que resulta ser primo carnal de Montse. Desde planteamientos discursivos de carácter cognitivo, convendría precisar lo entendido, con propiedad, por narrador antinatural, el cual parece abocado a deconstruir la dicotomía binaria implicada en la oposición existente entre narrador homodiegético y heterodiegético. No se debería olvidar, a este respecto, que el narrador homodiegético es también personaje y, por tanto, pertenece tanto a la historia como al discurso de lo relatado, utilizando con frecuencia la primera persona gramatical, para referirse a lo que él dice conocer, a pesar de todas las limitaciones halladas por un motivo u otro. En contraste con semejante caracterización, el narrador heterodiegético pertenece solo al discurso de lo relatado y, en modo alguno, es personaje que interviene en los hechos y dichos por él aludidos². Por consiguiente, el narrador heterodiegético no utiliza la primera persona gramatical y con frecuencia demuestra ser omnisciente. A diferencia de lo connotado por esos dos narradores, el narrador antinatural se caracteriza por poseer simultánea y deconstructoramente rasgos homodiegéticos y heterodiegéticos, aunque no demuestre poseer reparo alguno también por presentarse como omnisciente, según se pone relieve, algunas veces, a lo largo de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse*. Esta caracterización del narrador antinatural ha sido explicada teóricamente tanto por RICHARDSON [2006 & 2015], lo mismo que por CONTZEN & ALDERS [2015], cuando afirman que abundan ciertos

² Según advierten críticamente tanto CHATMAN [1983 & 1990], lo mismo que PRINCE [1987] y POZUELO YVANCOS [1989], las acciones pertenecen al nivel narratológico de la historia, mientras que las prácticas lingüísticas y estructurales se incluyen en el plano diegético del discurso.

relatos en los que la distinción básica existente entre narradores homo y heterodiegéticos llega a colapsarse, e incluso no deja de diluirse un tanto deconstructoramente. El resultado de tal eliminación taxonómica conduce a tildar a dichos narradores con el calificativo de antinaturales.

El nombre con el que se da a conocer el narrador antinatural de *La oscura historia de la prima Montse* es Paco Bodegas. En lo relatado por este personaje se ponen de manifiesto, con frecuencia, los pensamientos, emociones y hasta impulsos sentimentales pronunciadamente espontáneos o tal vez calculados con cierta meticulosidad por aquellos otros personajes con los cuales dicho narrador establece transacciones relacionales de carácter pragmático³. Debido a tal énfasis colocado en lo que acaso atravesase tanto las argumentaciones racionantes que esgrimen estos personajes, como también los sentimientos por ellas alimentados, de un modo u otro, la aproximación crítica que pudiera contribuir a esclarecer lo aludido en tal novela procede de planteamientos narratológicos de carácter cognitivo. Ahora bien, tal y como ha advertido FARNER [2014] al estudiar teóricamente dichas aproximaciones críticas, estas no necesariamente se materializan en la obtención de respuestas definitivas otorgadas a los posibles interrogantes formulados. Si tales contestaciones no fueran aceptables, se carecería de un conocimiento completo y exhaustivo. No debería olvidarse, a este respecto, que la ausencia de las contestaciones buscadas puede contribuir a la constatación de una deficiencia pragmática o al hecho de que ninguno de los interlocutores involucrados posea los conocimientos requeridos para ofrecer una respuesta apropiada. En el primer caso, tal vez la formulación de la pregunta haya sido inadecuada o es posible que el interlocutor involucrado no se halle en condiciones de poseer las habilidades lingüísticas mínimas para expresarse con claridad. En el segundo caso, existe la posibilidad de que lo buscado sea un enigma semántico o existencial y, por consiguiente, no resulte factible llegar a obtener una respuesta satisfactoria y el resultado sea un cierto

³ Ha sido ERDINAST-VULCAN [2008], quien ha estudiado la relevancia dialógica que poseen las transacciones relacionales establecidas entre los personajes de un relato, muy superior no solo a la del autor real, sino incluso también hasta a la del narrador, independientemente de la categoría diegética en que este pudiera ser incluido.

sentimiento de frustración. De hecho, tal es lo que contribuye a poner de relieve el enfoque cognitivo proporcionado al estudio de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse*.

La diversidad de experiencias aludidas por el narrador antinatural de la novela aquí tratada culmina un tanto fatídicamente ya hacia el final de la historia referida, después de haberse insinuado el presunto suicidio del personaje humillado y ofendido al que apunta el título de *La oscura historia de la prima Montse*. El relato de tales experiencias se presta a ser estudiado no solo desde aproximaciones narratológicas estructuralistas, sino, sobre todo, cognitivas. En conformidad con lo que han puesto de relieve las explicaciones teóricas de dicho enfoque, deben tenerse en cuenta, prioritariamente, los actos y expresiones de determinados personajes, a todas luces relevantes, tanto dentro de la historia transmitida como del correspondiente discurso formal escogido. Sin desdeñar los valores fenomenológicos, hermenéuticos o posmodernos proyectados por otros enfoques textuales, la aproximación crítica que también es aplicable al estudio de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse* se ve enriquecida notablemente al no olvidar los presupuestos teóricos proporcionados por lo entendido propiamente como narratología cognitiva, diferenciada de la narratología estructuralista, aunque refuerce los planteamientos de esta. Si dicho enfoque se interesaba por la arquitectura discursiva de lo relatado del modo que fuere, la narratología cognitiva presta atención, sobre todo, a las emociones y pensamientos poseídos por los personajes tanto con anterioridad como simultáneamente a la ejecución de determinadas acciones concretas. Conforme se puede observar, tal procedimiento crítico otorga una prioridad manifiesta a la experiencia que se halla en la base fenomenológica y existencial de las expresiones consiguientes. Por tanto, ya se está en condiciones de poder reiterar que la aproximación adoptada por corrientes narratológicas de carácter cognitivo no desdeña en modo alguno los raciocinios y las argumentaciones propiamente dichas proporcionadas por la fenomenología de las emociones y los sentimientos integrados en la caracterización de personajes que se sirven

de tales experiencias o impulsos pasionales para actuar de un modo u otro y en circunstancias no siempre favorables ni tampoco elegidas por ellos con plena libertad⁴.

Para el narrador antinatural de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse*, cuando los diversos personajes, insertos en la historia por él referida, hablan o se expresan del modo que fuere no modifican una experiencia disponible, sino que la hacen existir. Por consiguiente, lo que manifiestan tales personajes pone de relieve una profunda intimidad e interpenetración genuina existente entre sus pensamientos y emociones, por un lado, y los actos realizados o palabras emitidas, con más o menos disimulo y ocultamiento, por otro. Dicho de modo algo diferente, tales palabras se cubren de necesidad para el desarrollo de los sentimientos pertinentemente involucrados. De hecho, lo aludido por el narrador antinatural de tal novela evidencia que las palabras pronunciadas, aun estando insertas dentro de diversos monólogos interiores citados, cumplen una función heurística, dirigida a promover, de un modo cada vez más penetrante y hasta exacto, tanto el propio conocimiento, como también el de aquellos que le rodean, formando parte de su circunstancia. El monólogo interior citado se caracteriza por evidenciar un manifiesto esfuerzo dirigido a poner de relieve pensamientos y emociones relacionados con ciertos acontecimientos vividos de una forma un tanto impactante. Convendría advertir que todo monólogo interior, aunque resulta ser discurso silencioso y no proferido, puede muy bien hallarse caracterizado como materia verbal, inserta en la conciencia. A todo esto se precisa agregar que dicha interioridad no es observable, sino de manera muy imparcial e indirecta y, por consiguiente, no es solo algo difícilmente aprehensible, sino que incluso hasta tal vez en determinadas circunstancias concretas ofrezca pocos o muy limitados rasgos pragmáticos, propensos a favorecer la comunicación de un pensamiento

⁴ ORTEGA Y GASSET [1975] se refiere a la circunstancia no como algo adyacente que rodea a la subjetividad del yo, sino como parte fundamental e inasequible del mismo. Este concepto de circunstancia vendría a coincidir en parte con las connotaciones proyectadas por el de creencia, en marcada contraposición al de idea. Para un mayor esclarecimiento de dicha dicotomía, lo expuesto también por ORTEGA Y GASSET [2001] no deja de ser relevante.

claro y distinto, al margen de dudas siempre acechantes⁵. Para referirse a dicha modalidad cogitativa, JAMES [1950] emplea la metáfora de una corriente de conciencia que no deja de fluir, afectando a los sucesivos estados mentales⁶. Según lo esgrimido por dicho pensador, la conciencia consiste en un flujo encadenado de imágenes fundamentalmente visuales, pero también de pensamientos. Este fluir no se detiene, si no es por interrupciones súbitas, las cuales no son, sin embargo, obstáculo alguno que amenace al carácter continuo de la conciencia, aunque no sea considerada esta como un todo articulado.

En lo que respecta a lo relatado por el narrador antinatural de *La oscura historia de la prima Montse*, cabría no perder de vista que dicho personaje se complace conscientemente en recurrir a su propia memoria de los hechos y dichos por él conocidos. El contenido de esta memoria se halla focalizada, sin duda alguna, en las humillaciones y ofensas padecidas por Montse. Al expresar lo que fue sufriendo cruelmente tal personaje, este narrador antinatural, llamado Paco, pretende elaborar un discurso diegético dirigido a proponer que se le haga justicia a su prima, aunque solo fuera después de haber ya mortalmente desaparecido. El nexos que puede establecerse entre la memoria y tal defensa de alguien tan humillado y ofendido como es la propia Montse, convierte a tal narrador en personaje anamnético. A la hora de explicar, de un modo un tanto esquemático y general, las características de lo entendido existencialmente por personaje anamnético, convendría consultar diversos y bien documentados estudios llevados a cabo por MATE [1990, 1991, 2006, 2008 & 2011]⁷. De lo explicado en dichos escritos ensayísticos se deduce que el personaje anamnético pertenece al ámbito intrahistórico

⁵ Según lo explicado por DESCARTES [1971], se pudiera dudar de todo, menos del hecho de que se está dudando. Sin embargo, lo connotado semánticamente por la duda no necesariamente coincide con la correspondiente comunicación pragmática de la misma. Para expresarlo de manera algo diferente, aunque no se dude de la conciencia o seguridad que alguien posea de que está dudando, sí que, al proponerse verbalizar dicha duda, pudieran surgir nuevas e incesantes dudas imprevistas, nunca eliminadas por completo y de modo satisfactorio.

⁶ Tanto si se está de acuerdo o si se discrepa con los raciocinios de JAMES [1950], sus reflexiones se focalizan en problemas puntuales y mantienen viva su capacidad de sugerencia al pretender tratar a fondo cuestiones que atañen al conocimiento de la presunta verdad y de la consiguiente conducta moral, derivada a veces de ella. Tales disquisiciones son presentadas por este filósofo mediante la utilización del género discursivo ensayístico, en lugar de dedicarse a elaborar tratados o sistemas abstractos, considerados definitivos, contundentes y hasta impenetrables.

⁷ Si se tratara de remontarse a las bases teológicas del concepto de personaje anamnético, en cuanto ser sufriente que recuerda y pone de relieve las injusticias de que es víctima, deberían consultarse las aportaciones argumentativas ofrecidas por METZ [1968, 1973 & 1980].

y se caracteriza por la posesión de una memoria desafiante y acusadora respecto de las injusticias cometidas contra seres indefensos por determinados poderes a lo largo de la historia triunfante. En algunas ocasiones, son estos individuos, de carne y hueso, los que avivan el recuerdo culpable de los perpetradores de un daño tan radical y profundo, como el padecido por la prima del mencionado narrador antinatural de la novela aquí estudiada. De la siguiente forma alude Paco a Montse, al final de lo por él relatado, reconociendo la genuina inocencia de esa prima suya que comparte con dicho narrador su condición de personaje anamnético:

[...], mi prima Montse fue uno de los seres más puros que jamás existieron en este mundo; porque tal vez sea verdad que había en ella una total imposibilidad de conectar con lo inmediato, una desmesurada capacidad de proyección hacia un futuro mejor, como si la realidad que veían sus ojos fuese igual a la de esas fotos cuyo primer término está desenfocado en favor del último. [254] LITERATURA

Lo expresado por Paco contribuye a poner de relieve no solo el generoso aprecio que poseía hacia su prima, sino también la caracterización de Montse como un personaje que no tenía en cuenta única y exclusivamente lo acaecido en un pasado más o menos remoto o en un presente inmediato, sino, sobre todo, su proyección hacia el futuro. Tal apreciación crítica, de carácter temporal, favorece que a tal narrador le resultara fácil, hasta cierto punto, relatar lo que conocía de la vida de su prima, pues, de acuerdo con lo advertido en términos teóricos por PRINCE [1973 & 1992], es fundamental para el relato de una historia aludir no solo a la simple sucesión de sucesos y acciones que tuvieron lugar, sino también y principalmente, al final, más o menos abierto, al que se ven abocados tales hechos, por un motivo u otro⁸. En conformidad con lo ya insinuado previamente, lo relatado de modo fragmentario por el narrador antinatural de *La oscura historia de la prima Montse* pone de

⁸ Los planteamientos teóricos de PRINCE [falta la fecha de bibliografía, si hace referencia a la una cita] han sido estudiados por DANNEBERG [2014] y PAVEL [2014].

relieve que dicho final no es otro que el presunto suicidio del personaje humillado y ofendido mencionado en este título. Todo lo que ha precedido a lo largo de lo narrado, desde diversas focalizaciones perspectivistas en esta novela, va orientado a explicar el desarrollo de las circunstancias que acecharon a la existencia de Montse, habiendo contribuido a semejante desenlace trágico. Formando parte de estas circunstancias cabría aludir a tres colectividades de personajes cuyas características existenciales parecen corresponderse a sendos ámbitos o niveles psicoanalíticos explicados teóricamente en diversos estudios llevados a cabo por LACAN [1977 & 1980]⁹. Estos tres niveles son el de lo simbólico, el de lo imaginario y el de lo real. El nivel u orden de lo simbólico se caracteriza por las imposiciones opresoras procedentes de una cierta racionalidad reduccionista, mientras que el orden de lo imaginario respondería a los impulsos incontrolados o, en algunos casos, liberados. La estrategia textual procedente de lo imaginario y cuyo objetivo consiste en dismantelar o subvertir lo que se creía firmemente asentado de manera irrevocable ha sido objeto de relevantes argumentaciones racionantes a lo largo de lo tratado por WEBER [1991] y NASIO [1995]¹⁰. Por su parte, parece que el orden de lo real tal vez pudiera contribuir a desempeñar una presunta función intermediaria y pacificadora entre los ámbitos de lo simbólico y lo imaginario, enfrentados inmisericordemente¹¹.

Los tres niveles psicoanalíticos, explicados por LACAN, son aplicables a la caracterización de las mencionadas colectividades respectivas que

⁹ La relevancia diegética de las colectividades ha sido tratada, desde posicionamientos narratológicos, por BEKHTA [2017] y FLUDERNIK [2017].

¹⁰ Las reflexiones conceptuales y la correspondiente terminología que utiliza KRISTEVA [1980 & 1984] coinciden con las de LACAN [1977, 1980], sobre todo al tratar de esclarecer las características del ámbito de lo simbólico. Más allá de esta coincidencia tal vez intencionada, la nomenclatura lingüística utilizada por estos críticos varía en lo que se refiere a distinciones que no solo son de matiz. Por ejemplo, parece que el ámbito de lo imaginario, en los razonamientos de LACAN [1970], 1880], se correspondería con el de lo semiótico en los de KRISTEVA [1980, 1984]. Esta diferenciación intertextual ha sido apreciada con detalle por LEITCH [1992] y SMITH [1998].

¹¹ De acuerdo con lo advertido desde múltiples perspectivas conceptuales por CHAITIN [1996], FINK [1995], FORRESTER [1992], GÁRATE & MARINAS [1996], MAC CANNELL [1986] y NASIO [1995], el ámbito de lo real, dentro del léxico procedente de la formulación del pensamiento de LACAN [1977, 1980], tal vez pudiera llegar a ostentar una cierta correspondencia con lo connotado semánticamente por el ego en la terminología freudiana. En ambos casos, es una función mediadora y amortiguante de tensiones innecesarias, la que caracteriza a ese nivel no identificado plenamente ni con el orden de lo simbólico habitado por el superego, ni tampoco con el de lo imaginario del id. No obstante, abundan también estudios críticos focalizados en las argumentaciones perspectivistas esgrimidas por LACAN [1977,1980] que tienen a bien subrayar la inaccesibilidad que caracteriza al ámbito de lo real, llegando incluso a identificarlo con lo connotado semánticamente con lo que entiende por número KANT [1978].

atraviesan la historia relatada por el narrador antinatural de *La oscura historia de la prima Montse*. A la primera de estas colectividades pertenecen los padres del personaje nombrado en el título de tal novela y que, de hecho, son también tíos de tal narrador. El padre se llamaba Luis Claramunt y a la madre le suele llamar ese narrador con la expresión “la tía Isabel”. Ambos personajes pertenecían a una próspera burguesía catalana, asociada directamente con ciertos intereses estructurales que caracterizaban a determinadas instituciones concretas regidas por la iglesia católica. Los presuntos valores que compartían los padres de Montse implicaban actitudes impuestas que atentaban en contra de la libertad individual no solo de dicho personaje humillado y ofendido, sino también de su amigo y novio llamado Manuel, caracterizado por un desarraigo crónico, propenso a ser integrado en el nivel psicoanalítico de lo imaginario. La relación establecida entre Manuel y Montse les resultaba totalmente inaceptable a los padres de esta, quien intentó suavizar tal antagonismo, persuadiendo a su amigo para que participara en una tanda de cursillos de cristiandad, celebrada en las afueras de la ciudad de Vich. Toda la estructura pastoral relacionada con estos cursillos es presentada, a lo largo de la historia relatada en *La oscura historia de la prima Montse*, como un atentado a la libertad individual de los cursillistas. Por su parte, los dirigentes de esta tanda de cursillos se hallan integrados en el ámbito psicoanalítico de lo simbólico, al que pertenecían los padres de Montse. Aunque la mayoría de los cursillistas sucumben a los asedios y amenazas de ese ámbito de lo simbólico, hay dos personajes que se resisten a integrarse en él. El primero de tales personajes es un estudiante de Barcelona, quien, desde planteamientos racionalistas, integrados en otra modalidad de lo simbólico, sabe resistir a los adoctrinamientos que le amenazaban. El otro personaje, que también se niega rotundamente a integrarse en la colectividad defensora del ámbito de lo simbólico impuesto es el propio Manuel, quien había acudido al cursillo simplemente motivado por intereses laborales. Tal amenaza dirigida a limitar, en grado mayúsculo, la libertad individual no es compartida por Montse, de quien el narrador antinatural y anamnético

de la historia relatada no tuvo reparo alguno en constatar los siguientes, al dirigirse a Nuria, hermana de ese personaje humillado y ofendido:

[...]Montse estaba empeñada en responder con algo más que el estricto cumplimiento de sus normas de apostolado: si es cierto, como le habían enseñado, que una persona de fe es una persona libre antes que cualquier otra cosa, y que la verdad evangélica nunca es oportuna o inoportuna (como ahora os están haciendo creer), sino simple y llanamente verdad, la reacción familiar y parroquial ante su decidido empeño en proteger y ayudar al expresidario era para ella la prueba que debería decidir, entre otras cuestiones de tipo sentimental e inmediato, si la educación recibida obedecía a firmes convicciones morales y religiosas o si, por el contrario, todo era una comedia que veía representar en su casa desde niña. [181]

La controversia en torno a la libertad individual, tal y como se halla planteada por Paco en cuanto narrador de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse*, ha sido una constante en algunas novelas españolas contemporáneas, escritas por VALERA [1982 & 2022], UNAMUNO [1971a & 1971b], DELIBES [1998], lo mismo que por JIMÉNEZ LOZANO [1972, 1993 & 2004]¹². En estos relatos, igual que en *La oscura historia de la prima Montse*, el atentado dirigido a extinguir casi por completo la libertad individual viene a materializarse en imposiciones procedentes del ámbito psicoanalítico de lo simbólico, que, según tiene a bien poner de manifiesto lo advertido, desde un primer momento, por el narrador antinatural y anamnético de dicha novela de Marsé, se halla ejemplificado en la estructura carcelaria de la prisión donde había sido internado Manuel, debido a diversos y reiterados delitos contra la propiedad privada. Lo que se observa en tal cárcel ejemplifica lo argumentado por FOUCAULT [1972, 1973, 1977, 1984 & 1991] al referirse a

¹² La formación teológica de Montse se puso de relieve cuando este personaje humillado y ofendido no demostró poseer reparo alguno a la hora de decirle explícitamente a Manuel que la fe se halla relacionada con la locura, así como con el comportamiento de don Quijote. El primero de estos nexos constatados por Montse remite a una de las expresiones utilizadas por PASCAL [1981], al afirmar que es preciso entontecerse para creer en Dios. La alusión teológica focalizada en don Quijote viene a ser una reminiscencia intertextual de lo constatado por UNAMUNO [1966, 1971 & 2015].

las condiciones alienadoras que imponen instituciones penitenciarias, propensas a reducir a los encarcelados a meros números o códigos abstractos, con el fin de conseguir facilitar el control racional y la planificación metódica de colectividades deshumanizadas, sometidas a un poder omnipresente y hasta totalitario. FOUCAULT [1972, 1973, 1977, 1984 & 1991] relaciona semejante reduccionismo fijo e inamovible de delitos presuntamente cometidos por los encarcelados, con anterioridad más o menos remota, con una manifiesta y reconocida ausencia de libertad que afecta a seres humanos, convertidos en sujetos objetivados, incapaces de trascender sus condicionamientos existenciales, a pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo con reiterada insistencia¹³. Ha sido CARRASCO CONDE [2013] quien se ve precisada a reconocer que el presente ha de ser entendido, hasta cierto punto, en su oposición a un pasado del que saca su propia fuerza y que permanece oculto en el fondo, al modo de una latencia, sobre la que se van yuxtaponiendo una gran cantidad de capas encubridoras, colocadas poco a poco¹⁴. En lo que respecta a la historia relatada en *La oscura historia de la prima Montse*, semejante ocultamiento se pone de relieve cuando se alude, de un modo u otro, al pasado delictivo de Manuel, a quien el personaje mencionado en el título de esta novela lo va conociendo paulatina y un tanto ocasionalmente.

Frente al ámbito de lo simbólico en el que se incluye la colectividad formada por los padres de Montse, los dirigentes de los cursillos de cristiandad y el conjunto de los personajes que apoyan y se benefician de la deshumanizante institución penitenciaria en la que se hallaba prisionero Manuel, hace acto de presencia, a lo largo de lo narrado en *La oscura historia de la prima Montse*, el ámbito de lo imaginario, caracterizado por una rebeldía manifiesta frente a las coacciones totalitarias impuestas. A este ámbito pertenecen, desde un primer momento, Conchi, conocida como la madre del narrador antinatural y

¹³ A la hora de estudiar la fabricación constitutiva del sujeto tanto en el pensamiento de FOUCAULT, como en la de muchos otros filósofos contemporáneos, convendría consultar las bien documentadas dilucidaciones explicadas por SCHRAG [1997], HIGUERA [1999] y LÓPIZ CANTÓ [2010].

¹⁴ CARRASCO CONDE [2013] estudia la influencia que el pensamiento de SCHELLING [1996, 2005] ejerce, una y otra vez, a la hora de conceptualizar argumentativamente lo acaecido en determinadas circunstancias, sobre las que tal vez no se haya tenido un control satisfactorio.

anamnético de dicha historia relatada. También se halla integrado en tal ámbito de lo imaginario el propio Manuel, quien contribuirá, de alguna forma, a que en él llegue a sucumbir Montse, personaje convertido en víctima inocente de las ofensas y humillaciones perpetradas sobre ella por la colectividad del ámbito de lo simbólico. Ahora bien, tal y como se ha explicado previamente, entre ambos ámbitos, el de lo simbólico y el de lo imaginario, pudiera muy bien hacer de intermediario conciliador el ámbito de lo real, en el que se halla incluida la colectividad formada por Salvador Vilella, el narrador llamado Paco y hasta incluso Nuria, hermana de Montse. Salvador, legalmente casado con Nuria, ocupaba un cargo importante en la Diputación de Barcelona y le ayudó a Paco, recién llegado de París, donde residía, a obtener los permisos del rodaje fílmico que le habían encomendado. A todo esto, convendría agregar que Salvador demostró también haberse integrado, sin problema alguno, en cierto movimiento católico de orientación progresista. Este personaje demostró el aire conciliador, propio del ámbito de lo real, cuando fue interrumpido y abofeteado públicamente, con ocasión de una conferencia por él pronunciada y en la que el propio Salvador no había dejado de enfatizar la imperiosa necesidad de dialogar, aun por encima de los obstáculos existentes. De la siguiente forma relata Paco, presente también en la conferencia, tanto la agresión violenta padecida por Salvador, como la respuesta conciliadora de este personaje, inserta en el ámbito psicoanalítico de lo real:

[...], el joven con gafas oscuras que horas antes había provocado aquel incidente en el Forum avanzó muy decidido hasta Salvador y, ante el pasmo de todos, sin darnos tiempo a reaccionar, levantó la mano y plantificó en la ilustre mejilla del conferenciante una soberbia y sonora bofetada. Vilella, con las gafas balanceándose en su oreja derecha, encajó la afrenta del joven con admirable serenidad y en el mejor estilo dialogante y democrático: no solamente no replicó, sino que, extendiendo el brazo, frenó la tardía reacción de sus amigos, que se disponían a darle su merecido al agresor, el cual fue de todos

modos sujetado y reducido. El conferenciante dijo que no presentaría denuncia, que no tenía importancia y que soltaran al chico, que le dejaran ir a su casa. [49]

La reacción de Salvador ante la agresión sufrida ejemplifica, por un lado, la inserción de este personaje, en el ámbito psicoanalítico de lo real, y el contraste con la actitud adoptada por los padres de Montse en contra de la atracción un tanto espontánea de esta bienintencionada hija hacia Manuel. Tales progenitores se identificaban plenamente con las demandas totalitarias e intransigentes del ámbito de lo simbólico y llegaron hasta ocasionar tanto la desaparición, como también la presunta muerte de Montse, quien había ido progresivamente descendiendo desde las demandas de ese ámbito de lo simbólico, en dirección hacia el ámbito de lo real, que caracterizó al comportamiento de Salvador, para llegar a esgrimir conductas propensas a ser integradas en el ámbito de lo imaginario. Por otro lado, convendría no perder de vista que de las desapariciones finales tanto de Manuel, como también de Montse, existe una mención avanzada en lo que Paco había relatado respecto a la vida de Conchi, quien también parecía haber sido segregada al ámbito de lo imaginario. Así pues, la tal vez inexplicable desaparición de este personaje podría ser considerada, desde planteamientos narratológicos, como una mención avanzada de las ausencias en las que culmina el final abierto de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse*. De hecho, el desafortunado y presunto percance mortal que parece haber afectado al personaje aludido por el título de dicha novela está presentado al final de la narración no como algo superpuesto e inconexo respecto al resto de lo relatado previamente. Antes al contrario, una aproximación meticulosa a la historia narrada en tal novela, pudiera muy bien favorecer la constatación del recurso diegético conocido como mención avanzada. Según lo explicado críticamente por GENETTE [1979], tal recurso narratológico consiste en un indicio textual, cuya relevancia

semántica llega a verse con claridad bastante después de cuando aparece por primera vez en el discurso del relato¹⁵.

A modo de corolario de lo que antecede, no resulta ser superfluo insistir en la ambigüedad existente al caracterizar a Salvador como inserto en la colectividad correspondiente al ámbito psicoanalítico de lo real. Por un lado, dicho personaje sabe defender, hasta cierto punto, al individuo que le interrumpió bruscamente durante una conferencia y después le abofeteó en público. Sin duda alguna, dicho individuo se hallaba propenso a ser caracterizado como inserto en el ámbito impulsivo de lo imaginario, mientras que los oyentes que asistieron a tal conferencia presentaban rasgos existenciales propios del ámbito de lo simbólico. Salvador, al colocarse en el ámbito de lo real parece haber llegado a reconciliar el ámbito de lo simbólico con el de lo imaginario. Sin embargo, con posterioridad, Salvador, abandonó ese ámbito de lo real, llegando a colaborar directamente con los padres de Montse, para hacer efectiva la desaparición de Manuel, a espaldas de ese personaje humillado y ofendido, que había sido arrojado inmisericordemente al ámbito de lo imaginario, después de haber atravesado los otros dos ámbitos. Por consiguiente, casi hacia el final de lo relatado en *La oscura historia de la prima Montse*, el diálogo y la reconciliación esgrimida durante la conferencia que había pronunciado Salvador no la puso en práctica este personaje e incluso pudo haber contribuido, de alguna forma, al desenlace fatídico de la historia narrada por Paco¹⁶. Semejante comportamiento de Salvador, a todas luces impredecible, le convierte desde planteamientos narratológicos de orientación estructuralista en personaje redondo, el cual, por definición, se hallaría siempre dispuesto a sorprender mediante la ejecución de acciones y la toma de posturas no previstas con anterioridad. A la hora de estudiar textualmente dicho comportamiento en cuestión no está de más referirse, pues, a la

¹⁵ Existe una precisa distinción narratológica entre mención avanzada, prolepsis y noticia avanzada. La prolepsis está considerada como una anacronía que conlleva una ruptura de la linealidad temporal de la historia, relatando en el discurso diegético algo que acontecerá con posterioridad en la historia. En la noticia avanzada se relata no solo lo que acaecerá más tarde, sino también lo que volverá a ser narrado de nuevo.

¹⁶ Salvador mostró una crueldad injustificable, al no permitir que Manuel se despidiese de Montse, quien presuntamente parece que se suicidó, no mucho después de haber participado en una tanda de ejercicios espirituales.

terminología taxonómica utilizada por FORSTER [1955] y a lo explicado por BAL [1987]. Según estos críticos, un personaje es redondo cuando no solo no da pistas seguras para anticipar el rumbo concreto que vayan a seguir sus modos de actuar, sino también cuando las transacciones relacionales que establece con otros personajes son inconclusas, encontrándose siempre abierto a modificaciones, tal vez no programadas irremediablemente con anticipación. A todo esto, se pudiera agregar que también el propio Paco, de acuerdo con lo que expresa en cuanto narrador antinatural y anamnético de *La oscura historia de la prima Montse*, parece haber cobrado conciencia de su condición de personaje redondo, al no haber hecho todo lo que estuviera en su alcance, para evitar el desenlace fatídico al que presuntamente se vio abocada la propia Montse. Para de alguna manera redimirse de este sentimiento de culpa, Paco hace uso de los recuerdos que tiene de ese personaje malogrado y se propone relatar lo que recuerda un tanto fragmentariamente, con el fin de que con su comportamiento anamnético, se pudiera lograr contribuir a la implantación de una justicia deseada por él¹⁷. Tal intención, orientada a la implementación de un ineludible fin buscado, a pesar de los obstáculos y contratiempos acechantes, se ha convertido en una característica verificable del conjunto de la producción narrativa de Juan Marsé.

¹⁷Las incoherencias y discontinuidades en lo relatado por Paco, en gran parte, se deben al acecho de un alcoholismo crónico que tal personaje no intenta ocultar.

BIBLIOGRAFÍA

- BAL Mieke, *Teoría de la narrativa*, Madrid: Cátedra, 1987.
- BEKHTA, Natalya, "We-Narratives: The Distinctiveness of Collective Narration", *Narrative* 25.2 (2017), pp. 164-181.
- CARRASCO CONDE, Ana, *La limpidez del mal. El mal y la historia en la filosofía de F.W.J. Schelling*, Madrid: Plaza y Valdés, 2013.
- CONTZEN, Eva von, & ALDERS, Maximilian, "Collective Experience in Narrative: Conclusions and Proposals", *Narrative* 23.2 (2015), pp. 226-229.
- CHAITIN, Gilbert D, *Rhetoric and Culture in Lacan*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- CHATMAN, Seymour, *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*, Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- CHATMAN, Seymour, *Coming to Terms. The Rhetoric of Narrative in Fiction and Film*, Ithaca: Cornell University Press, 1990.
- DANNENBERG, Hillary P., "Gerald Prince and the Fascination of What Doesn't Happen", *Narrative* 22.3 (2014), pp. 304-311.
- DELIBES, Miguel, *El hereje*, Barcelona: Destino, 1998.
- DESCARTES, René, *The Discourse on Method and the Meditations*, Baltimore: Penguin Books, 1971.
- ERDINAST-VULCAN, Daphna, "The I that Tells Itself: A Bakhtinian Perspective on Narrative Identity", *Narrative* 16.1 (2008), pp. 1-16.
- FARNER, Geir, *Literary Fiction The Ways we Read Narrative Literature*, New York: Bloomsbury, 2014.
- FINK, Bruce, *The Lacanian Subject. Between Language and Jouissance*, Princeton: Princeton University Press, 1995.
- FLINDERNIK, Monika, "The Many in Action and Thought: Towards a Poetics of the Collective in Narrative", *Narrative* 25.2 (2017), pp. 139-163.
- FORRESTER, John, *The Seductions of Psychoanalysis. Freud, Lacan and Derrida*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- FOSTER, E. M., *Aspects of the Novel*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1955.
- FOUCAULT, Michel, *The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language*, New York: Harper & Row, 1972.
- FOUCAULT, Michel, *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*, New York: Vintage, 1973.
- FOUCAULT, Michel, "The Ethic of Care for the Self As A Practice of Freedom", en *The Final Foucault*, Bernauer and Rasmussen [eds.], Cambridge: MIT Press, 1984.
- FOUCAULT, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York: Vintage, 1977.
- FOUCAULT, Michel, *Saber y verdad*, Madrid: La Piqueta, 1991.
- GARATE, Ignacio, & MARINAS, José Miguel, *Lacan en castellano. Tránsito razonado por algunas voces*, Madrid: Quipú Ediciones, 1996.
- GENETTE, Gérard, *Narrative Discourse: An Essay in Method*, Ithaca: Cornell University Press, 1980.
- HIGUERA, Javier de la, *Michel Foucault y la filosofía como crítica*, Granada: Editorial Cromades, 1999.
- JAMES, William, *The Principles of Psychology*, New York: Dover Publications, 1950.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, *El sambenito*, Barcelona: Destino, 1972.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, *La boda de Ángela*, Barcelona: Seix Barral, 1993.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, *Carta de Tesa*, Barcelona: Seix Barral, 2004.
- KANT, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*, Madrid: Alfaguara, 1978.
- KRISTEVA, Julia, *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*, New York: Columbia University Press, 1980.
- KRISTEVA, Julia, *Revolution in Poetic Language*, New York: Columbia University Press, 1984.
- LACAN, Jacques, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona: Barral, 1977.
- LACAN, Jacques, *Speech and Language in Psychoanalysis*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1980.
- LEITCH, Vincent B., *Cultural Criticism. Literary Theory. Poststructuralism*, New York: Columbia University Press, 1992.
- LÓPIZ CANTÓ, Pablo, *Michel Foucault, pensar es resistir*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2010.
- MACCANNELL, Juliet Flower, *Figuring Lacan. Criticism and the Cultural Unconscious*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1986.
- MARSÉ, Juan, *La oscura historia de la prima Montse*, Barcelona: Bibliotex, 2001.

- MATE, Reyes, *Mística y política*, Estella: Editorial Verbo Divino, 1990.
- MATE, Reyes, *La razón de los vencidos*, Barcelona: Anthropos, 1991.
- MATE, Reyes, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Madrid: Editorial Trotta, 2006.
- MATE, Reyes, *La herencia del olvido. Ensayos en torno a la razón compasiva*, Madrid: Errata naturae, 2008.
- MATE, Reyes, *Tratado de la injusticia*, Barcelona: Anthropos, 2011.
- METZ, Johann Baptist, *Poverty of Spirit*, New York: Newman Press, 1968.
- METZ, Johann Baptist, *Theology of the World*, New York: Seabury Press, 1973.
- METZ, Johann Baptist, *Faith in History and Society*, New York: Seabury Press, 1980.
- NASIO, Juan David, *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*, Barcelona: Gedisa, 1995.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Revista de Occidente, 1975.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Ideas y creencias (y otros ensayos de filosofía)*, Madrid: Alianza, 2001.
- PASCAL, Blas, *Pensamientos*, Madrid: Alianza, 1981.
- PAVEL, Thomas G., "Gerald Prince and Narrative Studies", *Narrative* 22.3 (2014), pp. 298-303.
- POZUAEO Y VANCOS, José María. *Teoría del lenguaje literario*, Madrid: Cátedra, 1989
- PRINCE, Gerald, *A Grammar of Stories: An Introduction*, The Hague: Mouton, 1973.
- PRINCE, Gerald, *Narratology: The Form and Functioning of Narrative*, The Hague: Mouton, 1982.
- PRINCE, Gerald, *Dictionary of Narratology*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1987.
- PRINCE, Gerald, *The Theme of Narrative: Studies in French Fiction*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1992.
- RICHARDSON, Brian, *Unnatural Voices: Extreme Narration in Modern and Contemporary Fiction*, Columbus: Ohio State University Press, 2006.
- RICHARDSON, Brian, "Representing Social Minds: 'We' and 'They' Narratives, Natural and Unnatural", *Narrative* 23.2 (2015), pp. 200-213.
- SHELLING, Friedrich Wilhelm Joseph, *Escritos sobre la filosofía de la naturaleza*, Madrid: Alianza, 1996.
- SHELLING, Friedrich Wilhelm Joseph, *Sistema del idealismo trascendental*, Barcelona: Anthropos, 2005.
- SCHRAG, Calvin O., *The Self after Postmodernity*, New Haven: Yale University Press, 1997.
- SMITH, Anne-Marie, *Julia Kristeva. Speaking the Unspeakable*, London: Pluto Press, 1998.
- UNAMUNO, Miguel de, *Abel Sánchez. Una historia de pasión*, Madrid: Espasa Calpe, 1971.
- UNAMUNO, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid: Alianza, 2015.
- UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid: Espasa Calpe, 1971.
- UNAMUNO, Miguel de, *La agonía del cristianismo*, Buenos Aires: Losada, 1966.
- UNAMUNO, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid: Alianza Editorial, 1971.
- VALERA, Juan, *Pepita Jiménez*, Madrid: Taurus, 1982.
- VALERA, Juan, *Genio y figura*, Madrid: Editorial Verbum, 2022.
- WEBER, Samuel, *Return to Freud. Jacques Lacan's Dislocation of Psychoanalysis*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

APUNTES SOBRE LAS VERSIONES CASTELLANAS DE LAS *METAMORFOSIS* DE OVIDIO IMPRESAS EN EL SIGLO XVI CON ESPECIAL ATENCIÓN AL TEXTO DE JORGE DE BUSTAMANTE

Ana Pascual Zuasti¹

UPV – UNED

Resumen: El propósito de este trabajo es rastrear las diferentes versiones y traducciones castellanas de las *Metamorfosis* de Ovidio que vieron la luz en el Renacimiento, con especial atención a la versión de Jorge de Bustamante, por ser la que se imprimió en más ocasiones a lo largo del siglo XVI. Para tratar de comprender ante qué tipo de texto nos encontramos y qué traducciones leerían los lectores de Ovidio en castellano en el Renacimiento, partiremos de la revisión de la transmisión del texto, de sus principales interpretaciones y de los paratextos que arrojan la versión atribuida a Jorge de Bustamante.

Palabras clave: Ovidio en castellano, transmisión impresa, Renacimiento.

Abstract: The purpose of this paper is to trace the different Spanish versions and translations of Ovid's *Metamorphoses* that emerged during the Renaissance, with special attention to the text prepared by Jorge de Bustamante, as it was the one printed most frequently throughout the 16th century. In order to understand the nature of the text and which translations Renaissance readers of Ovid in Spanish would have encountered, we will begin by reviewing the transmission of the text, its main interpretations, and the paratexts that accompany the version attributed to Jorge de Bustamante.

Key words: Ovid in Spanish, printed transmission, Renaissance.

1. INTRODUCCIÓN

Las *Metamorfosis* de Ovidio es una de las obras clásicas latinas que ha contado con una transmisión y lectura más amplia a lo largo de la historia de la cultura occidental, llegando a ser una obra de referencia fundamental para adentrarse en el conocimiento de la mitología grecolatina. Sin embargo, y como no podía ser de otra forma, la transmisión del texto de Ovidio muestra que la obra ha sido objeto de distintas lecturas e interpretaciones, desde distintas perspectivas y propósitos en cada momento. Así, cada época ha leído *sus*

¹ Ana Pascual Zuasti es graduada en Filología Clásica por la Universidad del País Vasco (UPV, 2016) y ha cursado el Máster *El Mundo Clásico y su Proyección en la Cultura Occidental* de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, 2023). El presente artículo, elaborado a partir de su Trabajo de Fin de Máster (TFM), tutorizado por la prof. Rosa Díaz Burillo (UNED), se enmarca en las investigaciones del Grupo BECLaR (Biblioteca de Ediciones de Clásicos Latinos en el Renacimiento, <http://www.incunabula.uned.es>), dirigido por el prof. Antonio Moreno Hernández (UNED) (Proyecto “Estudio filológico de los textos clásicos latinos transmitidos en impresos incunables y postincunables conservados en España V”, ref. PID2022-138159NB-100, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación, Modalidad Proyectos de Generación de Conocimiento).

Metamorfosis. Este hecho es particularmente evidente si atendemos a las traducciones a diferentes lenguas europeas que se suceden desde la Edad Media.

En estas páginas trataremos de revisar los principales hitos en la historia de la transmisión de las *Metamorfosis* de Ovidio, fijando nuestra atención en las traducciones castellanas del siglo XVI. Para entender ante qué textos nos hallamos —qué *Ovidio* encontrarían los lectores de los siglos XVI y XVII en castellano—, habremos de atender a la tradición previa de la obra, en castellano y en otras lenguas romances, al mismo concepto de “traducción” en el Renacimiento y a la revolución cultural que supuso la introducción de la imprenta de tipos móviles.

2. APUNTES SOBRE LA TRANSMISIÓN MANUSCRITA DE LAS *METAMORFOSIS* DE OVIDIO



2.1 Transmisión temprana y medieval

La transmisión de las obras de Ovidio a lo largo de la historia ha atravesado momentos muy dispares entre sí: desde la conservación de testimonios fragmentarios que dan cuenta de una fuerte contaminación horizontal, hasta la presentación cuidada de sus obras en ediciones monumentales y versiones que demuestran que el texto ovidiano ha sido una constante fuente de inspiración literaria disponible para ser apropiada y moldeada de diversas formas. En este primer apartado nos centraremos en la tradición manuscrita de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Remontándonos a la primera transmisión manuscrita de la obra, no se conservan papiros ovidianos de época temprana y su transmisión tardo-antigua fue escasa. Hay que esperar al Renacimiento carolingio (ss. VIII-IX) para constatar que las obras de Ovidio fueron objeto de estudio como consecuencia de una mayor influencia de la cultura erudita fuera de los muros de los centros religiosos en los que se elaboraban los testimonios manuscritos. Así pues, el Renacimiento carolingio puede considerarse el

punto de partida desde el cual la influencia de Ovidio, resultado de un mayor estudio y conocimiento de su obra, no dejó de aumentar. En efecto, en la Edad Media la transmisión de las obras de Ovidio, y de las *Metamorfosis* en concreto, es muy abundante. A pesar de eso, se considera un proceso tardío en comparación con el alcance obtenido ya en esta época por otros autores latinos como Virgilio, pues, como señala ESCOBAR [2017: 37], “los primeros *antiquiores* completos de *Metamorfosis* datan de finales del XI o principios del XII”.

Los manuscritos de obras ovidianas que se han conservado se clasifican en dos familias: los “lactancianos”, que contienen *tituli* o *narrationes* para las *fabulae* de las *Metamorfosis* introducidos por Lactancio Plácido, comentarista de las obras de Estacio, y los “no lactancianos”, que carecen de los elementos paratextuales del anterior grupo². Esta distinción se debe a la tradición manuscrita que precede a cada rama: los lactancianos descenderían de la edición del poema supuestamente realizada por Lactancio Plácido (segunda mitad del siglo IV), simultánea a los *argumenta* de Lactancio, mientras que los no lactancianos derivarían de la vulgata imperial.

Sin embargo, la distinción entre los dos grupos no es tal cuando se observa el texto que transmite cada uno: REYNOLDS [1983: 278] explica que “that ‘Lactantian’ material was present in some form in all of the ancient codices that survived into the Carolingian period”. Así, la contaminación entre códices provoca la inclusión de las mismas variantes del texto en manuscritos de diferentes familias, “de existir un ancestro común para cada uno de los grupos (cosa que parece poco verosímil), éste había sufrido ya contaminación y contenía lecturas de otras familias” [FÁBREGAS 2016: 39].

Por otro lado, en la Alta Edad Media la lectura de las obras de Ovidio se vio restringida a un público limitado: estudiantes de los textos clásicos y encargados de copiar estas obras en centros religiosos. La lectura de la obra de Ovidio como parte de la enseñanza escolar no fue

² FÁBREGAS [2016: 35-47] y REYNOLDS [1983: 257-282].

admitida por los sacerdotes y monjes encargados de dirigir las escuelas, puesto que consideraban que no tenía material que aportar a sus programas de filosofía y teología por su carácter pagano y por considerar que los elementos estéticos utilizados por el poeta podían apelar a instintos que afectaran al bienestar del alma y el espíritu. En consecuencia, las normas monásticas alejaron las obras ovidianas del canon escolar. Como hemos señalado, en el siglo IX la actitud hacia Ovidio empezó a cambiar, en buena medida como resultado de la influencia de episodios mitológicos en la tradición popular, atribuida hasta el momento exclusivamente a Virgilio. Siguiendo la misma tendencia, en el siglo XI la oposición al estudio de las obras de Ovidio había terminado.

2.2 Aproximación a las lecturas e interpretaciones de las *Metamorfosis* de Ovidio en la Edad Media y en el Renacimiento

El factor indispensable que hizo posible el cambio de actitud hacia los escritos ovidianos fue la alegorización del contenido de sus obras, especialmente de las *Metamorfosis*: “The mediaeval interpretation of Ovid, which tried to find an esoteric reason for all that he wrote and which adopted an allegorical scheme of explaining his mythological characters and their actions” [SCHEVILL 1913: 116].

De esta manera, las traducciones de las *Metamorfosis* pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquellas que se mantuvieron más próximas al texto latino, y las que buscaron los significados ocultos de los episodios de Ovidio con el objetivo de formular una lección moral. Prueba de ello es la comparación de ciertos cuentos simbólicos con los misterios de la fe cristiana, que permitirían la lectura de las obras de Ovidio en las escuelas de ámbito religioso. SCHEVILL [1913: 6-162] proporciona algunos ejemplos de la relación simbólica establecida desde muy pronto, con un profundo calado posterior en la recepción de la obra, entre los episodios mitológicos de Ovidio y la enseñanza cristiana: así,

por ejemplo, Dafne y el laurel son símbolos de castidad y la multiformidad animal de Proteo sirve a la representación de los vicios, entre otros.

Atendiendo a la *Grande e General Estoria* de Alfonso X el Sabio, CRISTÓBAL [1997: 125-153] destaca la alegorización de Ovidio patente en esta obra. En ella se incluye una versión en prosa de las *Metamorfosis*, bajo la influencia del evemerismo, pues “traduce las fábulas a una perspectiva puramente realista, prescindiendo de todo lo sobrenatural y muy especialmente de la propia naturaleza de los dioses, a los que convierte en hombres relevantes del pasado” [CRISTÓBAL, 1997: 128]. La obra también está acompañada de comentarios y glosas que contribuyen a la progresiva moralización de la obra de Ovidio³.

Fruto de estas lecturas alegorizadas, la difusión de las obras de Ovidio fue muy amplia a partir del siglo XII, tanto que los siglos XII y XIII se han considerado una *aetas ovidiana* en toda Europa, tal y como puede concluirse del hecho de que la primera traducción de las *Metamorfosis* sea en alemán y date de 1210 [DÍEZ PLATAS & MONTEROSO MONTERO 1998: 51-472]. Las *Metamorfosis* se leían enmarcadas en un contexto ético hasta el punto de considerar a Ovidio un *praeceptor morum* [REYNOLDS 1983: 259]. El poeta se posicionó en los primeros puestos del canon en lo que a autores latinos se refería, junto a Virgilio y Terencio.

La aceptación de la obra ovidiana provocó un cambio de actitud a favor de su lectura incluso en las escuelas. Según SCHEVILL [1913: 6-162], la vía académica por la que tuvo mayor influencia fue el estudio del latín. Sus obras se utilizaron como base para la enseñanza de la retórica y, en consecuencia, poetas que escribían en latín imitaron su estilo y su expresión. Sin embargo, contribuyó más a la pervivencia de su transmisión la condición de fuente literaria para la creación de nuevas obras de ficción en la que se había convertido desde siglos anteriores. Asimismo, empezaron a realizarse traducciones de sus obras en lenguas

³ Los estudios más importantes en los últimos tiempos sobre Ovidio y la GE se deben a SALVO [2014: 45-61].

vernáculos sirviéndose de las *Metamorfosis* en última instancia como materia y ejemplo de estilo.

En el siglo XIV la influencia de Ovidio sigue siendo tan importante como en los siglos XII y XIII. En este siglo empiezan a aparecer traducciones de las *Metamorfosis* como la de Arrigo Simintendi en Italia antes de 1333 [DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO 1998: 51-472]. El *Ovide moralisé*, adaptación francesa del s. XIV en la que cristalizan las lecturas alegóricas y moralizantes de la obra, marca un hito fundamental sin el que no pueden comprenderse las versiones vulgares de los dos siglos posteriores.

Ya en el siglo XV, entre las autoridades clásicas latinas, Ovidio es plenamente conocido y su influencia puede verse tanto en los poetas europeos del siglo anterior como en la poesía castellana. También puede seguirse su rastro en las obras de ficción del siglo XV. En ellas se hacía mención a héroes y heroínas mitológicos que ejemplificaban sentimientos o conductas de los personajes para que tuvieran una función moralizante como retrato de virtudes o vicios. Así pues, los episodios que se encontraban en las *Metamorfosis* tenían su eco en un gran número de obras líricas de grandes autores como el Marqués de Santillana, pero también de poemas humildes recogidos en cancioneros⁴.

Tal y como explican DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO [1998: 51-472], era tal la admiración por Ovidio y sus obras, que en el siglo XV se generalizó un modo de difusión distinta: empezaron a aparecer ediciones y traducciones completas de las *Metamorfosis* en diferentes lenguas romances. Así pues, los poetas que consultaban las obras de Ovidio en busca de inspiración no siempre acudían al texto original, sino que se servían de traducciones y versiones. Y estas versiones, necesariamente, eran deudoras y/o resultado de la tradición y de las lecturas e interpretaciones del texto anteriores. De esta manera, el conocimiento de la *materia ovidiana* superó la barrera de lo académico y alcanzó, de lleno o a partir de relatos y retazos, a buena parte de los lectores de ficción en

⁴ Cf. SCHEVILL [1913: 6-152]; CRISTÓBAL [1997: 125-153].

el Renacimiento [SCHEVILL 1913: 6-152].

3. TEMPRANA TRANSMISIÓN IMPRESA DE OVIDIO EN ESPAÑA

La transmisión de la obra de Ovidio alcanzó una nueva fase ligada íntimamente a la imprenta e impulsada por la revolución cultural y material que supuso⁵. Al pasar de la transmisión manuscrita a la transmisión impresa, tras un periodo de convivencia de manuscritos e impresos, los ejemplares se multiplicaron y la difusión de las obras clásicas latinas se amplió enormemente. La imprenta permitió “a) una mayor estandarización de los textos, mediante la fijación de una forma textual [...] compartida mayoritariamente por el público lector; b) la uniformidad referencial del texto impreso, gracias a la multiplicación de ejemplares” [MORENO HERNÁNDEZ 2023: 22]. ARROYAL ESPIGARES & MARTÍN PALMA [1993: 227-245] concluyen que a lo largo del siglo XV se realizaron alrededor de un millar de ediciones en España, de las cuales el 48% eran en latín y, atendiendo a la materia, el 30% fueron textos literarios, tanto medievales y contemporáneos como clásicos, entre ellos la obra de Ovidio. En el *Corpus de Incunables de Clásicos Latinos en España (CICLE)*⁶ podemos rastrear las ediciones de obras latinas antiguas que vieron la luz en España en el siglo XV.

En periodo incunable, la obra de Ovidio fue impresa en Salamanca en torno al año 1488: *Amores* (“P. Ovidii nasonis elegiarum liber primus. Elegia prima quemadmodum a cupidine pro bellis || amores scribere cactus sit...”; Salamanca c. 1488, CICLE0068⁷), *Metamorfosis* (solo se conservan dos ejemplares fragmentarios y en ninguno consta el título; Salamanca c. 1488, CICLE0069⁸), *Fasti* (“Publii ovidii nasonis fastorum liber primus...”; Salamanca c.1488, CICLE0106⁹). Sobre estas tres

⁵ Para comprender las claves de la transmisión de la literatura clásica latina impresa en el Renacimiento, remitimos al trabajo fundamental de MORENO HERNÁNDEZ [2023: 21-60].

⁶ Base de datos del Grupo BECLaR (Biblioteca de Ediciones de Clásicos Latinos en España), de acceso libre en línea: <<http://www.incunabula.uned.es/cicle.php?reset=1>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

⁷ <<http://www.incunabula.uned.es/CICLE0068>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

⁸ <<http://www.incunabula.uned.es/CICLE0069>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

⁹ <<http://www.incunabula.uned.es/CICLE0106>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

ediciones, que pudieron formar una unidad editorial preparada en el ámbito de la Universidad de Salamanca, disponemos del trabajo de ESPIGARES PINILLA [2014: 289-302].

Ya en el siglo XVI la imprenta era el medio de difusión principal especialmente de libros sobre historia, medicina y literatura y, en palabras de ARROYAL ESPIGARES & MARTÍN PALMA [1993: 140-141], más concretamente de “literatura profana en castellano”. De la misma manera, la imprenta permitió la llegada a la península de libros de materia jurídica y también de textos clásicos, sobre todo desde Italia y Francia. Para conocer qué textos de autores clásicos latinos fueron impresos en la España y en traducciones fuera de España, en ambos casos en el siglo XVI, disponemos del *Corpus de Ediciones de Clásicos Latinos en España (CECLE)*¹⁰.

En el siglo XVI, no volvió a imprimirse el texto de las *Metamorfosis* en latín en España; sí vieron la luz en la primera mitad de este siglo las *Heroidas* junto a los poemas *Ibis* y *Nux*, este de ps. Ovidio (“P. OVIDII NASONIS Vita. || Heroidum epistolae XXI. || Auli Sabini tres. item || Inuectivae detestationes in Ibin. || cum argumentis et copiosis adno=tationibus. His accessit opusculum quod inscribitur, Nux, lectu || sane dignissimum”; Sevilla¹¹ 1529, CECLE0235¹²).

3.1 Versionar, traducir, traer... las *Metamorfosis* a lengua vulgar

Al tiempo que paulatinamente se constituía la vulgata de los textos clásicos en latín que circulaban por Europa, proliferaban sus traducciones y versiones, distintas y con diversas pretensiones, en lengua vulgar, a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento [GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ FONSECA 2014: 13-53]. Esta incipiente actividad literaria fue recibida de tan buen grado por los núcleos urbanos que la nobleza y la realeza impulsaron la elaboración de ediciones y traducciones [ALVAR

¹⁰ Base de datos del Grupo BECLaR (Biblioteca de Ediciones de Clásicos Latinos en España), de acceso libre en línea: <<http://www.incunabula.uned.es/cecle.php?reset=1>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

¹¹ Cf. GRIFFIN [1993: 39-57].

¹² <<http://www.incunabula.uned.es/CECLE0235>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

EZQUERRA 2004: 127-140]. El creciente interés de las altas esferas sociales, que ya no leían en latín, por la lectura de traducciones de obras latinas y por la creación de bibliotecas propias convirtió estas en una muestra de poder y de adhesión al nuevo modelo de caballero renacentista que cultivaba las armas y las letras, además de cumplir con la función de mecenas¹³. Como explican IGLESIAS MONTIEL & ÁLVAREZ MORÁN [1998: 84], “los hombres de letras, los *litterati* se preocupan de ir ampliando los conocimientos de la literatura [...] en buena medida subvencionados por las clases dirigentes del siglo y de la Iglesia”. Así pues, ya en el siglo XV, y de manera generalizada en el XVI, los traductores incluían en sus obras prólogos y epístolas dedicatorias en las que formulaban una alabanza a sus mecenas, destacando a menudo su sensibilidad hacia las letras; también explicaban el objetivo y el “tratamiento” del texto en su obra y, en ocasiones, se disculpaban por su labor¹⁴, si bien conviene ser cuidadoso: las declaraciones expresadas en los paratextos podían ser más o menos honestas y resulta indispensable analizar cuidadosa y exhaustivamente cada traducción.

La actividad traductora permitió profundizar y desarrollar nuevos recursos en el registro de la lengua culta y literaria. La labor de traducir en la Edad Media y en el Renacimiento no consistía solo en realizar una imitación del texto original, sino también en hacer de ella un uso como “escuela de estilo”. En consecuencia, la concepción de las traducciones como obras literarias exentas, con valor artístico propio, y la mayor expresividad de las lenguas vulgares hicieron que la traducción ganara autonomía [GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ FONSECA 2014: 12-53].

En resumen, en el periodo previo al siglo XVI se consolidó la actividad traductora condicionada, como no podía ser de otra manera, por las preferencias y gustos de la época y por su dimensión política y religiosa [GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ FONSECA 2014: 21-22]. Los traductores humanistas se movían en círculos sociales elevados como el entorno de

¹³ Cf. ARROYAL ESPIGARES & MARTÍN PALMA [1993: 227-245]; GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ FONSECA [2014: 12-53]; ALVAR EZQUERRA [2004: 127-140]; AVENOZA [2010: 452-500].

¹⁴ Cf. BEARDSLEY [1971: 2-9].

la Corona de Castilla, la de Aragón o el ámbito eclesiástico. Consecuencia de ello es que las traducciones fueran encargos de personas influyentes, con lo que eso conlleva: que la traducción se vea condicionada por los intereses del mecenas. Teniendo en cuenta que ya se concebía una doble función de la literatura (medio de instrucción y objeto de placer), los traductores adaptaban las obras en su traducción de manera que pudieran crear una versión original a partir de la obra latina. El estudio de estas nuevas obras literarias es fundamental, pues las versiones en castellano se difundieron ampliamente y la cultura transmitida por las obras traducidas terminó por representar un bien muy valorado por las cortes nobiliarias.

Según SEBOLD [1985: 26-62], los traductores concebían su actividad traductora, cuya preocupación por la elegancia artística se veía influenciada por el humanismo italiano, como un ejercicio donde expresarse como si de una obra original se tratara. Tanto era así que BEARDSLEY [1971: 2] explica que “most translators were careful to put the reader’s mind at ease as he was about to move into the pagan world” y por ello acudían a la exégesis alegórica mencionada anteriormente. Esta necesidad se ve alimentada por la creencia de que los autores romanos, aun siendo conscientes de ello, cometían el error de creer en deidades paganas, por lo que la traducción se veía influida por la religiosidad de su traductor. BUENO GARCÍA [2021: 108] señala que se adoptan virtudes como la fortaleza o la prudencia con base filosófica en la cultura grecorromana como medio para la formación moral cristiana e, incluso, para la salvación de las almas.

Los traductores a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento crearon versiones traducidas de obras latinas con el objetivo de difundir un “conocimiento directo medievalizado” [SEBOLD 1985: 61] del que adquirir enseñanzas no solo morales sino también religiosas, concibiendo la traducción “as a patriotic service” [BEARDSLEY 1971: 4], pero, a la vez, y en diferente medida, añadiendo valores humanísticos renacentistas, las demandas de sus lectores y el gusto propio de su época.

3.2 Versiones de Ovidio impresas en los siglos XV y XVI

Entrado el siglo XVI, la obra de Ovidio ya se consideraba la obra más importante del poeta y afianzó su función como fuente principal del conocimiento de la mitología clásica para los humanistas. A pesar de que en el Renacimiento la actitud hacia esta obra era de aceptación sin necesidad de alterar su contenido, aún hay evidencias de una valoración negativa hacia ella desde el cristianismo. En efecto, tal y como explican DÍEZ PLATAS & MONTEROSO MONTERO [1998: 457], esta obra ovidiana “tenía una fuerte carga de relación con el poder y los personajes ilustres. Esta nace ya marcada por esta relación con las más altas instancias de la Roma imperial”, por lo que Ovidio no solo compone una obra que ensalce la nobleza, sino que también introduce avisos sobre pecados y vicios. En este sentido, los autores de ficción en prosa seguían aplicando al mito la exégesis alegórica con el objetivo de sustraer un dogma de fe católica. Así pues, los personajes ya conocidos por todos gracias a la transmisión del texto de Ovidio desde el siglo XII eran partícipes de la moraleja con la que acababan los mitos. Cuando se hacía referencia a un mito, la estructura era la siguiente: primero la introducción de la fuente y después la exégesis alegórica, que podía ser tanto moral como física [CRISTÓBAL 1997: 125-153].

Sin embargo, como consecuencia de la nueva postura renacentista hacia la mitología, los autores abrazaron la belleza de las *Metamorfosis* en su conjunto. El mito adoptó varias funciones plasmadas en obras de diferentes géneros literarios, como el soneto, el romance, las fábulas o el drama y la lírica, la novela y el diálogo. El episodio mitológico, en palabras de CRISTÓBAL [1997: 131], podía ser utilizado “como argumento, como ornato, tal y como aparecía en los textos antiguos, como paradigma de situaciones humanas, como materia para construir formas bellas, es lo que comienza a verse en la literatura renacentista”. La función adoptada dependía de las características y esquemas de cada género. Algunos fragmentos de la obra aparecían como prefacios o apéndices de otras obras literarias y otras traducciones, tanto en prosa como en verso,

acompañadas de comentarios que guiasen a los lectores a entender el significado que se debía sustraer de una obra pagana en esa época, práctica que podría responder al riesgo de ser censurada¹⁵.

Asimismo, en esta época se popularizó la ilustración de las ediciones como un valor añadido al texto. El acompañamiento pictórico enriquecía significativamente la descripción de los episodios que narraban fenómenos naturales y describían una sucesión de elementos que recreaban una representación, por lo que las ilustraciones concedían la oportunidad de visualizar lo que se estaba narrando por escrito [DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO 1998: 51-472]. De esta manera, los manuales gráficos también contribuyeron a la transmisión del contenido de las *Metamorfosis*. Cabe destacar, llegados a este punto, un precioso ejemplo: las pinturas de Giulio Romano, discípulo de Rafael, en el Palacio del Té, en Mantua, realizadas en la primera mitad de la década de 1530 y basadas en las *Metamorfosis* de Ovidio. Estas bellísimas pinturas, realizadas por encargo de la familia Gonzaga, testimonian el gusto de la nobleza por los episodios mitológicos y el disfrute de los relatos ovidianos en momentos de ocio.

Trazado someramente el panorama y teniendo en cuenta la difusión que alcanzó la obra de Ovidio, es necesario volver nuestra mirada a las fuentes. Los primeros impresos de traducciones de las *Metamorfosis* de Ovidio en lengua vulgar se habían realizado en Italia a partir de la década de 1470: Venecia c. 1472 (USTC 992643), Venecia 1474 (USTC 992719) y Milán 1475 (USTC 992642). En la última década del periodo incunable, marcó un hito en la transmisión de las *Metamorfosis* el texto preparado por Raffaele Regio, por sus correcciones y comentarios, impreso en cuatro ocasiones en Venecia en 1493 (USTC 992636, 992637, 992635 y 992634). En el paso del siglo XV al XVI se imprimió en italiano la versión de Giovanni Bonsignori, *Metamorphoseos vulgare* (Venecia 1501, USTC 845657), traducción alegorizada en prosa que ya había tenido transmisión manuscrita previa a su impresión. Asimismo, en

¹⁵ Cf. SCHEVILL [1913]; DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO [1998: 6-162].

Francia circulaba una traducción moralizada de las *Metamorfosis* bajo el título de *La Bible des poetes* desde la última década del s. xv.

También en España en el siglo xv se imprimieron las *Metamorfosis* en catalán, texto preparado por Francesc Alegre (“Los quinze llibres de transformacions”; Barcelona 1494, CICLE0070¹⁶). Esta edición y la traducción de Alegre han sido ampliamente estudiadas; en *CICLE* puede consultarse la descripción y la bibliografía actualizada.

Ya en el siglo xvi, se sucedieron numerosas versiones de la obra de Ovidio en diferentes idiomas, italiano, inglés, francés y castellano, que se editaron y reimprimieron en más de treinta ocasiones¹⁷. No obstante, recordemos que la fidelidad de cada traducción respecto a su fuente, fuese esta una edición del texto en latín o alguna versión en otra lengua vulgar, variaba dependiendo de lo que quisiera transmitir el traductor con su versión de la obra, además de las posibles influencias entre diferentes traducciones; el estudio exhaustivo de estas traducciones es fundamental para poder analizarlas, compararlas y reconocer su lugar dentro de la tradición.

Según DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO [1998: 457], “las traducciones italianas son, con mucho, las que alcanzan mayor difusión e importancia en la época”. En el siglo xvi la primera de ellas es una traducción en verso con alegorías en prosa que data de 1522 y se publicó en Venecia, por un autor llamado Niccolo degli Agostini. Más tarde, en 1539, se imprimió *Le Transformationi*, una versión de Ludovico Dolce que se volvió a imprimir seis veces más. En París, en 1554, se imprimió la traducción italiana de Giovanni A. dell’Anguillara, una versión versificada y parafrástica [CRISTÓBAL 1997: 125-153]. Las traducciones francesas del siglo xvi destacaron por su tendencia a las moralizaciones.

3.3 Traducciones de Ovidio en castellano en el siglo xvi

La primera edición de Ovidio en castellano de la que tenemos constancia es la traducción parcial impresa por Guillén de Brocar en

¹⁶ <<http://www.incunabula.uned.es/CICLE0070>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

¹⁷ <Puede consultarse el corpus de traducciones en DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO [1998: 455].>

Valladolid en 1519 (CECLE0124¹⁸). Esta traducción, preparada por Alonso Rodríguez de Tudela, se titula “La contienda que ouieron Ajas telamon y Ulixes antes los principes || y pueblo de grecia delante de troya sobre las || armas de Achiles despues de su muerte [...] Trasla||dada del principio del decimo tercio libro del || Ouidio de metamorphoseos / en lengua vul=||gar castellana.” (h. a1r). El texto, en 76 octavas reales en castellano, corresponde a los versos 1-398 del libro decimotercero de las *Metamorfosis* de Ovidio. Esta traducción fue impresa en un pliego suelto que se insertó a continuación de la *Ilias Latina* de Juan de Mena en los dos únicos ejemplares en los que se conserva. La edición castellana y sus ejemplares han sido estudiados por AYUSO GARCÍA [2017: 148-150] y el contenido por RUBIO ÁRQUEZ [2000: 385-406].

En las décadas siguientes del siglo XVI vieron la luz cuatro traducciones de las *Metamorfosis* de Ovidio, tres de ellas en verso y una en prosa —la versión en prosa, cronológicamente la más antigua, la dejaremos para más adelante, pues a ella prestaremos más atención—.

La traducción en verso de Antonio Pérez Sigler fue impresa por primera vez en Salamanca en el año 1580 (CECLE20405)¹⁹. La traducción de Felipe Mey es parcial y corresponde solo a los siete primeros libros de la obra de Ovidio; vio la luz en Tarragona en 1586 (CECLE20407)²⁰. La última traducción castellana de Ovidio en verso impresa en el siglo XVI fue la de Pedro Sánchez de Viana (primera edición impresa en Valladolid en 1589, CECLE20408)²¹.

Las traducciones de Sánchez de Viana y la de Jorge de Bustamante,

¹⁸ <<http://www.incunabula.uned.es/CECLE0124>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

¹⁹ “LOS || QVINZE LIBROS DE LOS || Metamorphoseos de el ex-||celente Poeta Latino Ouidio || traduzidos en verso suelto y octa||ua rima por Antonio Perez, || con sus alegorias al fin de || cada libro || Dirigidos al Illustrissimo señor don Ga||spar de Zuñiga, y Azeuedo, Conde || de Monterey, señor de la casa de || Viezma y Villa || EN SALAMANCA. || En casa de Iuan Perier merca||der de libros y Impresor. || CON PRIVILEGIO || 1580” (h. 1r). La publicación de la base de datos *CECLE* correspondiente a la segunda mitad del siglo XVI tendrá lugar próximamente; agradezco a los miembros del Grupo BECLaR su ayuda en la recopilación de información relativa a ediciones y ejemplares de los impresos del siglo XVI.

²⁰ “DEL || METAMORFOSEO || DE OVIDIO EN OTAVA RIMA || TRADVZIDO || por Felipe Mey || SIETE LIBROS || con otras cosas del mismo || CON LICENCIA || En Tarragona por Felipe Mey || 1586” (h. A1r).

²¹ “LAS TRANSFORMA||ciones de Ouidio: Traduzidas del || verso Latino, en tercetos, y octauas || rimas, Por el Licenciado Viana. || En lengua vulgar Castellana. CON EL COMENTO, Y EXPLICA-||cacion de las Fábulas: reduziendolas a Philosophia || natural, y moral, y Astrologia, || e Historia. || DIRIGIDO, LO VNO, Y LO OTRO, || a Hernando de Vega Cotes y Fonseca, Presiden-||te del Consejo de las Indias. || Impresso en Valladolid, por Diego Fernandez de Cordoua, || Impresor del Rey nuestro señor. Año || M. D. LXXXIX. || CON PRIVILEGIO.” (h. [1]r).

en prosa, fueron las más difundidas —impresas en más ocasiones—, la de Jorge de Bustamante a lo largo del XVI y en el XVII y la de Sánchez de Viana, a partir de 1589, fue después la más leída en el XVII. Esta última se considera comúnmente la versión más fiel al texto latino y tuvo gran influencia sobre la sociedad contemporánea²².

4. LA TRADUCCIÓN DE LA OBRA DE OVIDIO PREPARADA POR JORGE DE BUSTAMANTE

En la primera mitad del siglo XVI las *Metamorfosis* de Ovidio se imprimieron en España en tres ocasiones, las tres en castellano y en prosa. La primera de ellas vio la luz en Salamanca en torno a 1536 (CECLE0238²³) con el título “Libro del Metamor||phoseos y fabulas del || excelente poeta y phi=||losofo Ouidio no=||ble cauallero Pa||tricio romano: || Traduzido || de latin en romance” (f. i r). Esta traducción se imprimió de nuevo en Sevilla en dos ocasiones, en 1546 (CECLE0239²⁴) y en 1550 (CECLE0240²⁵). Los títulos que constan en las portadas de estas tres ediciones remontan a la primera de ellas y en la tercera, Sevilla 1550, se añade “Agora || nueuamente cor||regido y año||dido en e||sta ter=||cera || impression”.

En la segunda mitad del siglo XVI esta traducción en prosa siguió imprimiéndose²⁶ y convivió con las traducciones en verso que hemos referido en el apartado anterior.

En las siguientes páginas, y antes de adentrarnos en el estudio de las fuentes de esta traducción en una futura publicación, estudiaremos la

²² Cf. DÍEZ PLATAS & MONTEROSO MONTERO [1998: 51-472]; SCHEVILL [1913: 6-162]; CRISTÓBAL [1997: 125-153].

²³ <<http://www.incunabula.uned.es/cecle.php?modo=edicion&id=238>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

²⁴ <<http://www.incunabula.uned.es/cecle.php?modo=edicion&id=239>> [fecha de última consulta: 26/04/2024]. Título que consta en la portada: “Libro del Meta||morphoseos y fa=||bulas del excelente || poeta y philoso=||fo Ouidio noble || cauallero patri||cio Romano: || traduzido || de latin en || romance” (f. i r).

Cf. CARRASCO REJA [1997: 987-994].

²⁵ <<http://www.incunabula.uned.es/cecle.php?modo=edicion&id=240>> [fecha de última consulta: 26/04/2024]. Título que consta en la portada: “Libro del || metamorpho||seos y fabulas || del excelente poeta y philoso=||pho Ouidio noble caualle||ro patricio Romano: || traduzido de latin en || romance. Ágora || nueuamente cor||regido y año||dido en e||sta ter=cera || impression. Año. M. D. L.”

²⁶ Amberes 1551 (CECLE20400), Burgos 1557 (CECLE20401), Évora 1574 (CECLE20402), Huesca 1577 (CECLE20403), Toledo 1577-78 (CECLE20404), Amberes 1595 (CECLE20409).

primera edición de esta línea editorial (Salamanca *c.* 1536²⁷), con especial atención a los paratextos elaborados por el propio traductor del texto de Ovidio, que se transmiten igualmente en las ediciones posteriores de la traducción.

4.1 El traductor: Jorge de Bustamante

Entre los paratextos transmitidos por las ediciones de la traducción de las *Metamorfosis* en prosa impresa en torno a 1536 en Salamanca se encuentra una composición poética, titulada “Narración breve de todo lo que en este libro se contiene”, en la que podemos leer el nombre del traductor. Este se encuentra codificado en un acróstico invertido en el que es posible leer “Jorge de Bustamante, natural de Silos” (h. a6v, ejemplar de la BNE, signatura R/32190, *vid.* FIGURA 1).

Según SCHEVILL [1913: 152], lo que podría haber llevado a Bustamante a revelar su nombre solo a través de estos versos es el miedo a la censura “of scholars who either condemned all translations or, at least, insisted that the original be accurately rendered”. Así pues, el nombre del traductor pronto quedó en el olvido, al contrario que su obra, que, como hemos señalado, se imprimió en diferentes ocasiones a lo largo del siglo XVI.

4.2 Elementos paratextuales de la edición Salamanca *c.* 1536

4.2.1 Portada

Tal y como explican DÍEZ PLATAS & MONTERROSO MONTERO [1998: 51-472], la portada en el siglo XVI cumplía una doble función: presentar al lector el contenido del libro y conseguir que el enunciado formulado en el título fuera mejor acogido por las variadas interpretaciones de la imagen. En efecto, esta segunda función era aprovechada como instrumento con el cual emitir un mensaje didáctico-pedagógico. Así

²⁷ CECLE0238, USTC 348944; seguimos el ejemplar con signatura R/32190 conservado en la Biblioteca Nacional de España (BNE), digitalizado y accesible en línea en el siguiente enlace: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000229454&page=1>>; descripción y registro en *CECLE* (CECLE0238-019a, <<http://www.incunabula.uned.es/cecle.php?modo=ejemplar&id=1517>>) [fecha de última consulta: 26/04/2024].

pues, en las ediciones de las *Metamorfosis* también se imprimieron diferentes portadas que ponían a disposición del lector la presentación de lo que iba a encontrar en el texto.

Podemos observar la portada de la primera edición de la traducción de Jorge de Bustamante en la FIGURA 2. En el conjunto de todas las figuras humanas que rodean el título podemos ver la combinación de elementos clásicos con otros propios de la época en la que se imprimió la traducción, puesto que la vestimenta contemporánea que vemos en las ilustraciones queda lejos de los atuendos propios romanos de quienes sustentaban el título de “cavallero Patricio romano” que Bustamante le atribuye a Ovidio. Esta atribución no debe pasar desapercibida, puesto que es otra muestra más de la apropiación del texto por parte del traductor.

4.2.2 Epístola dedicatoria

De acuerdo con lo explicado en apartados anteriores, las traducciones de obras clásicas en la Edad Media y también en el Renacimiento eran impulsadas por nobles y miembros de la Corona. En Castilla, más concretamente, eran miembros destacados de las cortes señoriales quienes solicitaban estas traducciones. En efecto, personas ilustres, acorde con el modelo de caballero humanista, eran “conscientes ya de que las armas y letras no deben considerarse necesariamente opuestas” [SEBOLD 1985: 58]; por lo tanto, buscaban completar una biblioteca propia como símbolo de poder. Este objetivo hubiera sido inalcanzable sin la labor de los traductores; a su vez, la labor de estos se realizaba gracias al mecenazgo. Así pues, los traductores agradecían la labor a su mecenas en una dedicatoria incluida frecuentemente en el prólogo o en una epístola dedicatoria que precedía la traducción.

En la presente edición de las *Metamorfosis*, la epístola dedicatoria titulada *Epístola para el yllustrissimo y muy magnífico señor don Alonso de azevedo conde de Monterrey* se encuentra en las hojas a2v y a2r. En ella, Bustamante se dirige a don Alonso de Azevedo, conde de Monterrey, con las siguientes palabras:

“Epistola para el yllustrissimo y muy magnifico señor don Alonso de Azevedo conde de Monterey. Muchos dias son ya illustre y muy magnificado Señor que aun siendo yo de estrangera nacion sin averle conoscido de solo oyr la loable y esclarecida fama devuestra señoria que en tantas partes con tanta razon se estiende.” [h. 2v, ejemplar de la BNE de Salamanca c. 1536, signatura R/32190]

Se expresa en esas líneas una gran admiración por el ilustre mecenas y a continuación se le ofrece la obra que va a traducir como digna de su apoyo y lectura. Don Alonso de Acevedo y Zúñiga III Conde de Monterrey (1496-1559) fue hijo de Diego de Acevedo y de Francisca de Zúñiga y Ulloa, II Condesa de Monterrey. Heredero del patrimonio de su familia, por el que tuvo que pleitear tanto con su madre como con su hermanastra, la condesa de Lemos Teresa de Andrade, con el paso de los años amplió sus posesiones orensanas a zonas de Zamora y Salamanca. Fruto de su afición a las letras, destacó como mecenas y posibilitó el establecimiento de la Compañía de Jesús en Monterrey, donde impartieron clases en 1556²⁸.

4.2.3 Prólogo y argumento

En apartados anteriores se ha mencionado que los prólogos servían para mucho más que para hacer un resumen del contenido de la obra a la que precedían, y es que “van a ayudar a cimentar el valor cultural de las traducciones dentro del sistema cultural peninsular del XV” [GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ FONSECA 2014: 44]. En ellos se hacía la valoración de la cultura clásica a través de las traducciones que permitían un conocimiento más general de los autores latinos y de sus obras.

El prólogo es un texto introductorio donde el traductor expone la presentación del contenido de la obra, una dedicatoria a su mecenas, ensalzando su persona, y los motivos que le han llevado a realizar la traducción. Estos últimos se explican enmarcados en el tópico de la

²⁸ OLIVERA SERRANO [2006: 147-170]; DBE [s.v. *Alonso de Acevedo y Zúñiga*], <<https://dbe.rah.es/biografias/62246/alonso-de-acevedo-y-zuniga>> [fecha de última consulta: 26/04/2024].

captatio benevolentiae, en que el traductor intenta atraer la atención y la complacencia del lector.

Los prólogos de finales del siglo XV se conciben como un texto autónomo con sus propias características formales, aunque siempre bajo la influencia del objetivo de la obra que introducen, a pesar de que generalmente “se escriben *a posteriori*, cuando la traducción ha sido finalizada” [GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ FONSECA 2014: 45].

Ya se ha comentado que el prólogo propio de obras como las *Metamorfosis* tienen un objetivo explicativo, pues dentro de la tradición del “Ovidio moralizado” los mitos incluidos en la obra se interpretaban desde una perspectiva alegorizada, estableciendo paralelismos entre metamorfosis y episodios bíblicos. El prólogo de la obra de Bustamante, titulado *Prólogo y argumento* (h. a3v-a6r), una vez formulada la dedicatoria comentada anteriormente, es ejemplo de ello. El traductor comienza explicando que los poetas realmente no creían en los acontecimientos divinos que narraban en sus obras. Para ello, se remonta a diversos episodios bíblicos, como el de La torre de Babel, y aclara quiénes fueron Júpiter, Saturno y los demás dioses aplicando la teoría evemerista, tratando de justificar que un autor cristiano haya traducido una obra pagana. Una vez explicado el origen de los dioses, comenta que “aun no contentos con los ya dichos dioses, a muchos animales, árboles y plantas celebraban por dioses por ciertas propiedades que en ellos veían” (h. 4r). Sin embargo, entre los antiguos habría habido quienes fueron conscientes de la falsedad de las divinidades paganas, por lo que vemos a Sócrates, Aristóteles, Platón, Virgilio y al propio Ovidio, entre otros, “convertidos en fieles cristianos” [CARRASCO REIJA 1997: 991]. Así pues, en su prólogo, Bustamante declara que interpreta la producción de estas obras por parte de tales varones ilustres desde un punto de vista didáctico-moral: “tuvieron en inventar estas ficciones [para] mostrar a los hombres muchos avisos y astucias para más sabia y prudentemente vivir” (h. 5v). Asimismo, invita al lector a “considerar este principio para sacar algún fruto de la lectura de este poema” (h. 5v).

Después de justificar la religiosidad politeísta y dejar clara su

intención, Bustamante intenta dar una explicación racional a algunos de los mitos que se desarrollan en el cuerpo de la obra, como, por ejemplo, la conversión de Júpiter en lluvia dorada, explicada como si le hubiera ofrecido a Danae grandes tesoros. Además, relaciona mitos con pecados concretos, tales como la envidia ejemplificada con el mito de Aglauros o la soberbia de las hijas de Cíniras. De la misma manera, identifica otros con virtudes generales, premiadas con su agradable transformación en flores (Narciso, Jacinto), o concretas como la castidad, en el caso del mito de Dafne convertida en laurel.

En consecuencia, según Bustamante, Ovidio y otros autores, se “burlaban de las populares gentes que se sujetaban a honrar y venerar tanta multitud de dioses movidos a ello por tres principales causas que la una era ygnorancia: la otra lisonja: la otra temor” (h. 5v). Esta teoría puede explicarse teniendo en cuenta el culto y las ofrendas que la población romana dedicaba a las divinidades con diferentes objetivos, por ejemplo la prosperidad familiar, la abundancia de las cosechas o el cese de un temporal. Así pues, estas creencias podrían verse justificadas por el desconocimiento de las leyes naturales que provocaba la veneración a seres superiores que pudieran prestar su ayuda.

5. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos revisado someramente la historia de la transmisión de las *Metamorfosis* de Ovidio para tratar de comprender mejor cómo se recibía e interpretaba la obra en las primeras décadas de su transmisión impresa.

Las *Metamorfosis* fueron impresas en España en su traducción al catalán primero en el siglo XV y en castellano después, en el siglo XVI. En la primera mitad del siglo XVI se imprimió el texto en castellano, primero en una traducción parcial, de la primera parte del libro decimotercero, y después, en diferentes ocasiones, la obra completa en prosa: se trataba del texto preparado por Jorge de Bustamante. En la segunda mitad del siglo XVI se siguió imprimiendo esta traducción; a ella

se sumaron dos versiones castellanas en verso. Como hemos señalado, el concepto de “traducción” era diferente del que el término tiene actualmente: estas traducciones renacentistas rehacen el texto y llegan a convertirse en obras literarias con valor por sí mismas. También hemos observado que estas traducciones se realizaron al amparo de diferentes mecenas, personalidades de la nobleza que ya no leían en latín y que consideraban fundamental el conocimiento de los textos clásicos latinos, para su formación, y la creación de ricas bibliotecas, como demostración de poder.

A lo largo de la Edad Media se había ido extendiendo y arraigando la interpretación evemerista del texto ovidiano; su difusión tenía por objeto la moralización de los receptores. Esta interpretación y este objetivo son manifiestos en la epístola del traductor que se transmite como paratexto de la versión de las *Metamorfosis* preparada por Jorge de Bustamante. Solo de esta manera justifica el traductor que un estudioso cristiano dedique su trabajo a la narración de relatos protagonizados por dioses paganos.

Como hemos señalado, esta traducción de Jorge de Bustamante fue la más difundida en el siglo XVI y, a tenor del número de ocasiones en las que fue impresa y de los testimonios que conservamos, Ovidio fue leído en castellano profusamente a lo largo de todo el Renacimiento en la Península Ibérica y constituyó la obra de referencia para conocer la mitología grecolatina en la época.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, Carlos, “Promotores y destinatarios de traducciones en Castilla durante el siglo XV”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales* 27 (2004), pp. 127-140.
- ARROYAL ESPIGARES, Pedro José, & MARTÍN PALMA, María Teresa, “Humanismo, escritura e imprenta”, *Estudios de Arte, Geografía e Historia* 15 (1993), pp. 227-245.
- AVENOZA, Gemma, “Traducciones, público y mecenazgo en Castilla (siglo XV)”, *Romania* 128, pp. 452-500.
- AYUSO GARCÍA, Manuel, “Notas sobre algunas ediciones y ejemplares postincunables de Ovidio, Valerio Máximo y Quinto Curcio editados en España en el s. XVI”, *Myrtia* 32 (2017), pp. 339-349.
- BEARDSLEY, Theodore S., “The Classics and their Spanish Translators in the Sixteenth Century”, *Renaissance and Reformation/Renaissance et Réforme* (1971), pp. 2-9.
- BEARDSLEY, Theodore S., *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh: Duquesne University, 1970.
- BUENO GARCÍA, Antonio, “La traducción religiosa en España en el siglo XVI”, *TRANS: Revista de Traductología* 25 (2021), pp. 107-132.
- CARRASCO REIJA, Leticia, “La traducción de las Metamorfosis de Ovidio por Jorge de Bustamante”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil*, José María Maestre Maestre / Luis Charlo Brea / Joaquín Pascual Barea [eds.], Cádiz-Alcañiz: Servicio de Publicaciones, 1997, 3 vols., pp. 987-994.
- CRISTÓBAL, Vicente, “Las *Metamorfosis* de Ovidio en la literatura española. Visión panorámica de su influencia con especial atención a la Edad Media y a los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de Literatura griega y latina* 1 (1997), pp. 125-153.
- DBE = REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario Biográfico electrónico*.
Edición digital: [revisado: 26/04/2024]
<<http://dbe.rah.es/>>
- DÍEZ PLATAS, Fátima, & MONTEROSO MONTERO, Juan Manuel, “Mitología para poderosos: las *Metamorfosis* de Ovidio. Tres ediciones ilustradas del siglo XVI en la Biblioteca Xeral de Santiago”, *SEMATA: Ciencias Sociais e Humanidades* 10 (1998), pp. 51-472.
- ESCOBAR, Ángel, “Virgilio (*Eneida*) y Ovidio (*Metamorfosis*): Dos transmisiones textuales disimétricas”, *Exemplaria Classica* 21 (2017), pp. 25-42.
- ESPIGAS PINILLA, Antonio, “Las primeras ediciones de Ovidio en España”, en *Philologia, Vniversitas, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, José Miguel Baños *et alii* [eds.], Madrid: Escolar y Mayo, 2014, pp. 289-302.
- FÁBREGAS SALIS, Pere, *Edición crítica y comentario textual del libro X de las Metamorfosis de Ovidio*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016 [TESIS DOCTORAL].
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, & LÓPEZ FONSECA, Antonio, *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV. Introducción general, edición y estudio*. Madrid: Escolar y Mayo, 2014. pp. 12-53.
- GRIFFIN, Clive, “A Series of Classical Literary Texts Printed in Sevilla 1528-29”, en *Letter and Society in Fifteenth-Century Spain: Studies Presented to P. E. Russell on his Eightieth Birthday*, A. Deyermond & Jeremy Lawrence [eds.], Oxford: Dolphin, pp. 39-57.
- IGLESIAS MONTIEL, Rosa María, & ÁLVAREZ MORÁN, María Consuelo, “Los manuales mitológicos del Renacimiento”, *Auster* 3 (1998), pp. 83-99.
- MORENO HERNÁNDEZ, Antonio, “La literatura clásica latina en la imprenta del Renacimiento: entre la transmisión de los textos y la recepción humanística”, en *La edición de los clásicos latinos en el Renacimiento: textos, contextos y herencia cultural*, Moreno Hernández, Antonio, & Valero Moreno, Juan Miguel [eds.], Madrid: Ediciones Complutense, 2023, pp. 21-60.
- OLIVERA SERRANO, César José, “Los señores y el estado de Monterrey (siglos XIII-XVI)”, *Cuadernos de Historia de España* 80 (2006), pp. 147-170.
- REYNOLDS, Leighton Durham, *Texts and Transmission. A survey of the Latin Classics*, Oxford: Clarendon Press, 1983.
- SALVO, Irene, “Ovidio y la compilación de la *General estoria*”, *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 37 (2014), pp. 45-61.
- SCHEVILL, Rudolph *et al.*, “Ovid and the Renaissance in Spain”, *University of California Publications in Modern Philology* 4 (1913), pp. 6-162.
- SEBOLD, Russell P., *Traducciones y traductores en la Península Ibérica, 1400-1550*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.

Bases de datos

CICLE = *Corpus de Incunables de Clásicos Latinos en España*.

Edición digital: [revisado: 26/04/2024]

<<http://www.incunabula.uned.es/cicle.php?reset=1>>

CECLE = *Corpus de Ediciones de Clásicos Latinos en España*.

Edición digital: [revisado: 26/04/2024]

<<http://www.incunabula.uned.es/cecle.php?reset=1>>

USTC = *Universal Short Title Catalogue*.

Edición digital: [revisado: 26/04/2024]

<<https://www.ustc.ac.uk/>>

Proyectos

BECLaR = Biblioteca de Ediciones de Clásicos Latinos en el Renacimiento, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Edición digital: [revisado: 26/04/2024]

<<http://www.incunabula.uned.es/>>

Las *Metamorfosis* de Ovidio. Proyecto de Investigación [Universidad de Huelva].

Edición digital: [revisado: 26/04/2024]

<<http://www.uhu.es/proyectovidio/esp/index.html>>



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

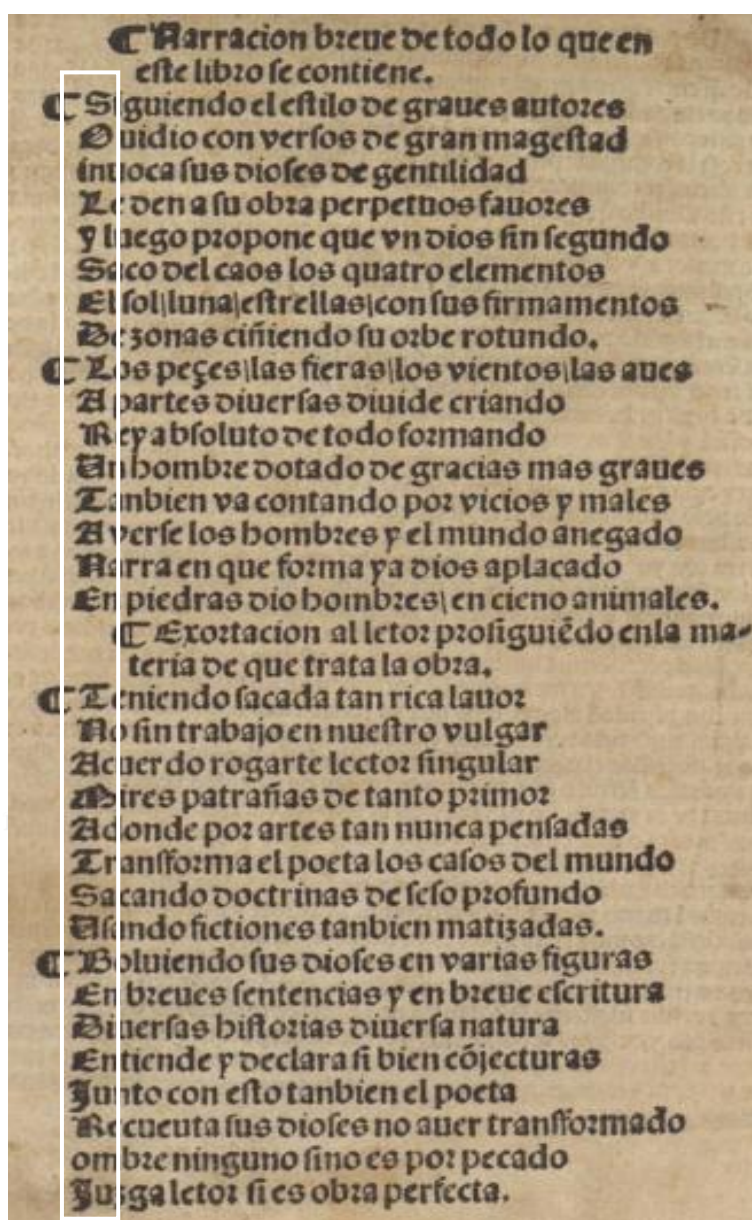


FIGURA 1. Paratexto “Narración breve de todo lo que en este libro se contiene” (Salamanca c. 1536, h. a6v); ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España (BNE) con signatura R/32190.

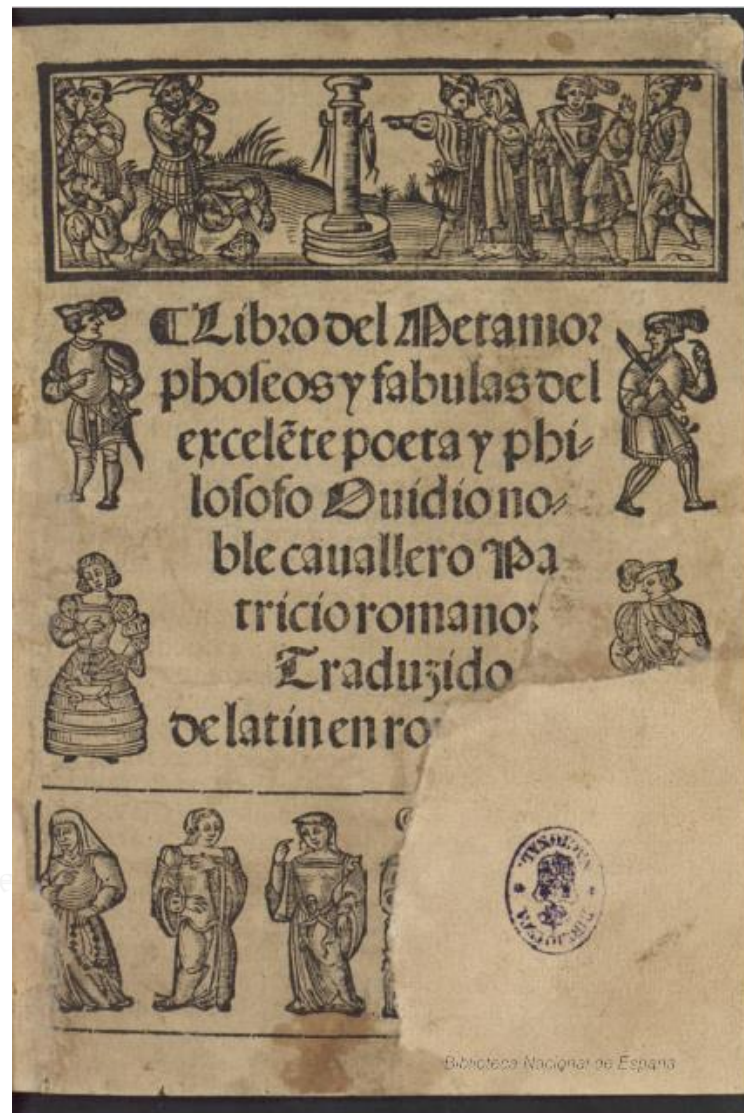


FIGURA 2. Salamanca c.1536, h. 1r [portada]; ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España (BNE) con signatura R/32190.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

¡DIOS, QUÉ BUEN VASALLO! – SUBORDINACIÓN DEL CID DESDE LA PERSPECTIVA BÍBLICA

Stijepo Stjepović¹
UNIVERSIDAD DE ZADAR

Resumen: El Cantar del mío Cid pertenece a la cima de la literatura medieval española y mundial. Esta obra maestra épica, además de grandes temas y acontecimientos históricos, también habla de manera extraordinaria del carácter humano, de las virtudes y defectos humanos, destacando el carácter del personaje principal, el Cid, pero también el de sus compañeros, como ejemplo de correcto comportamiento en condiciones de injusticia, opresión y exilio. El texto está profundamente imbuido de una cosmovisión cristiana que se manifiesta en la aceptación paciente de la adversidad impuesta y la fe en la victoria final de la justicia y la verdad.

Palabras clave: literatura medieval, Cid, Biblia, subordinación.

Abstract: The poem of the Cid belongs to the pinnacle of Spanish and world medieval literature. This epic masterpiece, in addition to great themes and historical events, also speaks in an extraordinary way about human character, human virtues and defects, highlighting the character of the protagonist, the Cid, but also that of his companions, as an example of correct behavior in conditions of injustice, oppression and exile. The text is deeply imbued with a Christian worldview that manifests itself in patient acceptance of imposed adversity and faith in the final victory of justice and truth.

Key words: medieval literature, Cid, Bible, subordination.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

1. LA INJUSTICIA COMO MOTIVO BÍBLICO Y ÉPICO

Si en una narración que llegue a los oídos de los oyentes, sin un imaginario colectivo en el que la verdad y la justicia, y luego la ayuda de Dios del lado de los más débiles, contra un opresor injusto, no es posible animar a la gente a resistir. La poesía épica es una herramienta cohesiva extremadamente poderosa de la era premoderna que puede fomentar la creación de una mentalidad de lucha y resistencia. La narración vívida, rica en imágenes de lucha y heroísmo, incita a los oyentes a prestar atención y crea en ellos una experiencia de euforia. Mientras el narrador, ya sea un trovador de Europa occidental o un violinista del sudeste europeo, presenta su narrativa a los espectadores, en su imaginación se alternan escenas que despiertan el

¹ Es licenciado en Filología Románica, doctorado en estudios medievales y es profesor adjunto en la Universidad de Zadar.

deseo de identificarse con el héroe que no se detiene ante nada y defiende los ideales de todo el mundo, comunidad a costa de su propia vida [MENÉNDEZ 1977: 56]. La idea de sacrificar a un individuo ha estado presente en la literatura épica desde la antigüedad, ya sea en las antiguas civilizaciones de Oriente o en las epopeyas griegas y romanas. Sin embargo, en el contexto de la Edad Media, el mundo judeocristiano de la lucha y victoria de los débiles sobre los fuertes con la ayuda de Dios siempre está presente en la historia sobre la voluntad de sacrificarse en la batalla. Es la literatura bíblica la que resalta el heroísmo de los pocos y débiles en numerosos ejemplos en contraposición a la arrogancia y la insolencia de los muchos y fuertes. Hay muchos ejemplos del Antiguo Testamento, del éxodo de los israelitas de Egipto, donde el poderoso ejército del Faraón fue destruido, mientras que los pobres y desdichados esclavos de ayer fueron milagrosamente liberados de sus opresores bajo la protección de Dios. Al entrar a la tierra prometida ante el pueblo elegido, Dios destruye los poderosos muros de Jericó, y los israelitas derrotan a los fuertes y numerosos pueblos indígenas. De la nación como héroe colectivo, poco a poco, a través de los personajes de los jueces, y especialmente de Gedeón, llegamos a ejemplos individualizados en los que la fuerza de los débiles se muestra frente a la arbitrariedad de los fuertes. Sin embargo, lo más destacado de esta secuencia del Antiguo Testamento es la figura del joven David en duelo con el gigante filisteo Goliat. David simboliza la humildad y la inocencia, pero también la entrega total y el celo extraordinario en la lucha por defender el nombre de Dios y la nación de Israel. Mientras los endurecidos guerreros e incluso el rey Saúl guardan un silencio lastimero ante los insultos del retador filisteo, David está listo para entrar en combate, armado con una honda y una piedra, después de haberse quitado previamente su enorme armadura de batalla, provocando el ridículo de la multitud. Frente a él está el altivo y moralista retador Goliat, que representa a un tirano que confía en su propia fuerza física y poder momentáneo para aplastar y pisotear a todos los que se interponen en su camino. Los líderes de la resistencia cristiana al dominio musulmán ciertamente podrían

compararse con David y su determinación y celo. En el simbolismo bíblico aplicado, la Edad Media española fue un paso más allá, así Beato de Liébana en la segunda mitad del siglo VIII, en sus *Comentarios al Apocalipsis*, comparó el Califato con la Babilonia del Apocalipsis [GALMÉS 1978: 32]. La corona de la creación épica de la literatura española es el Cantar del Cid, en el que los temas de traición, injusticia y persecución que sufre el personaje principal a nivel individual, se extrapola también al ámbito colectivo, al grupo de sus compañeros, temas que ocupan un lugar especial [MARTÍNEZ 1999: 101-110].

En el momento de salir de Burgos el Cid está acompañado por solo sesenta hombres. Unirse al Cid y seguirle en su viaje supuso sufrir el mismo castigo que le sobrevino, si no peor. La gente, temiendo las represalias del rey, le cierra las puertas. Solo una niña de nueve años se detiene frente a ellos y les transmite la noticia de la terrible amenaza del rey a los potenciales ayudantes de Cid, que, además de la confiscación de la casa y la propiedad, también incluye arrancarles los ojos, por lo que el Cid decide pasar la noche al aire libre fuera de la ciudad. Sin embargo, no pasará mucho tiempo hasta que el Cid reúna una compañía que esté lista para seguirlo en sus esfuerzos. Es decir, la alta nobleza, que conspira contra el Cid, vive en la seguridad de las mercedes feudales basadas en la herencia. Por el contrario, los nobles menores como el Cid se ven obligados a probar suerte en la guerra y saquear a lo largo de la frontera. Esto acerca al Cid al pueblo llano, que lo ve como su ayudante y protector, además de como una persona que no basa su riqueza en los méritos ajenos, sino en los propios. Por un lado, la traición, hipocresía y mentira de la nobleza y la corte, y por otro, la bondad y lealtad de los compañeros del Cid, los más importantes de los cuales son Martín Antolínez y Álvar Fañez, siempre de la mano del Cid en todas sus empresas.

2. EL VASALLAJE: DAVID Y CID

En varios lugares, el texto enfatiza claramente la inocencia y honestidad del Cid, así como el hecho de que la injusticia que le sucede lo afecta en lo más profundo de su alma. Ya al comienzo de la obra, en el primer verso, el Cid llora al salir de su casa vacía, y luego, en la primera breve declaración, se dirige a Dios, agradeciéndole y quejándose de que sus enemigos le devolvieron mal por bien [CATALÁN 2001: 84]. Es fácil ver que el Cid es una figura cercana al rey David del Antiguo Testamento, por lo que sus declaraciones son en muchos lugares muy similares a las atribuidas a los salmos de David. Hay dos caminos ante el hombre, el bien y el mal, la verdad y la mentira, uno conduce a la salvación y el otro a la destrucción, y cada individuo tiene la oportunidad de elegir y decidir cuál de estos dos caminos seguir. Los pecados mencionados en los salmos suelen ser la ingratitud hacia un benefactor, la traición de un amigo, el incumplimiento de una palabra determinada, mentiras, intrigas y bromas. Según las palabras del salmo, es bienaventurado el hombre que no sigue los caminos de los pecadores, no escucha sus consejos y no participa en sus discusiones y deliberaciones. Son precisamente esas deliberaciones secretas y acuerdos hechos insidiosamente y en secreto los que están dirigidos contra los justos, a quienes quieren erradicar violentamente de entre ellos. Los ataques a menudo provienen de personas muy cercanas y de confidentes de ayer que deberían mostrar gratitud a los benefactores, pero que corresponden exactamente con la actitud contraria. Después de amigos que se convirtieron en enemigos, aparece una figura clave en la nueva escala de violencia, que adquiere una dimensión institucionalizada: el rey. Da legitimidad a las animosidades personales de los envidiosos, de modo que una discusión que debería permanecer en un nivel limitado de repente se convierte en un asunto público. Después de que el hombre justo, como en muchos otros ejemplos bíblicos, es condenado sin un proceso verdadero y justo, se convierte en presa. Se convierte en enemigo del rey, del pueblo y del Estado y, por tanto, en una persona

que puede ser destituida sin temor a castigo, es más, con recompensa de las autoridades estatales. En toda esta serie de acontecimientos, el rey se muestra en realidad débil, como una persona sin carácter ni actitud sólida que puede ser empujada en una dirección para caer como una avalancha sobre un individuo a quien un determinado grupo social odia [CRISTÓBAL 2018: 251]. El rey Saúl persigue a David por envidia, a pesar de la inocencia de David y de sus méritos al defender el reino de los enemigos. Al Cid le pasa lo mismo en la medida en que aquellos ciudadanos de Burgos que se solidarizan con la injusticia que le está sucediendo al Cid dicen: *¡Dios, qué buen vasallo, si oviesse buen señoire!* David y el Cid son vasallos leales que siempre mostraron obediencia a su señor. De ahí su superioridad moral respecto al rey, pero aun así nunca se elevan por encima del señor, nunca incitan a la rebelión o a la violencia contra él, dejando que se haga justicia sin su intervención. Incluso después de cruzar la frontera, el Cid continúa enviando al rey Alfonso la parte prescrita del botín, reconociendo su supremacía, diciéndole así que todavía es considerado su vasallo y que las acusaciones en su contra son injustas e infundadas [CATALÁN 2002: 85]. Volverá cuando la verdad salga a la luz y se haga justicia. David hizo lo mismo. Durante las persecuciones de Saúl, tuvo dos oportunidades de sorprender al rey desprevenido en la batalla y quitarle la vida, pero no lo hizo. La fidelidad de David y su forma de evitar de la venganza, incluso en momentos en que su vida estaba amenazada y cuando tal acto podría haberlo liberado de mayor persecución y peligro, causa a Saúl episodios ocasionales de remordimiento, durante los cuales desiste por un tiempo de seguir persiguiendo a David.

También es interesante notar que los espíritus malignos incitan a Saúl a la violencia hacia David, mientras que Alfonso habla de personas malvadas, pero si este fenómeno se observa a nivel espiritual, se puede concluir que existe una similitud entre ambos modelos. El texto bíblico, así como *el Cantar del Cid*, se topan con el problema de un mal gobernante, cuyas acciones deben ser comprendidas y explicadas y, si es necesario, amortizadas, ya que causa escándalo en sujetos bien

intencionados. Según la solución más sencilla, estamos hablando de un gobernante que no es capaz de tomar decisiones a sangre fría y basándose en su propio juicio, sino que es vacilante y depende del estado de ánimo actual provocado por influencias externas. En tal caso, no hay nadie a quien culpar porque el gobernante temporalmente no puede tomar decisiones. Saúl incluso ocasionalmente está poseído, por lo que todo lo que cometió en tal estado no puede ser tomado como su culpa porque no era plenamente consciente ni tampoco era capaz de gobernar con libre albedrío. No hay culpa incluso entre los súbditos que desobedecieron las órdenes dadas por el gobernante en tal estado, porque son inválidas o inofensivas. Pero si se entiende por rey a una persona que voluntariamente decidió hacer el mal y entregarse a la ira, la envidia y el deseo de venganza, entonces esto causa un gran dolor de cabeza a los pensadores medievales a nivel teórico, y más aún a los súbditos que tuvieron que encontrar una solución para salir de este lío. En cualquier caso, esto significará cuestionar la autoridad del rey, y seguir tal pensamiento podría abrir espacio para cuestionar los poderes que tiene la monarquía en la esfera terrenal, que, en una sociedad medieval donde todo lo terrenal está conectado con el otro mundo [RIQUER 1995: 33]. También podría reflejarse en la comprensión del papel que tiene el gobernante como alguien que gobierna por la gracia de Dios y que es un reflejo de la autoridad de Dios en la tierra. Para resolver esta difícil cuestión de la obediencia a un gobernante legítimo, aunque injusto, pero también para preservar intactas la idea y la institución de la monarquía, se recurre a varias soluciones. En el peor de los casos, el rey debe ser derrocado, y si ataca la vida de sus súbditos, estos tienen derecho a tomar represalias y, en la necesaria defensa de la vida individual, pero también de la comunidad social, incluso matar al tirano. Tomás de Aquino y Juan de Salisbury permiten este enfoque, pero también creen que en casos más leves de injusticia no se deben utilizar soluciones tan radicales, sino que la injusticia debe soportarse con paciencia. Por este motivo, este último distingue la figura del gobernante como un reflejo de Dios y su falible voluntad personal, David, que no quiere quitar la vida a

Saúl, quien le persigue. Del mismo modo, el Cid desterrado, que sigue enviando el tributo prescrito al rey, va un paso más allá, no resistiendo a la injusticia ni siquiera cuando su propia vida está en peligro. David señala repetidamente que no quiere levantar la mano contra el ungido del Señor y que dejará en manos de Dios administrar justicia, y el Cid actúa según el mismo modelo.

3. PATER FAMILIAS ÉPICO

Además del paralelismo que existe entre el personaje de un gobernante ingrato y un súbdito fiel y ejemplar, existe otro vínculo, aunque algo más débil, entre *el Cantar del Cid* y el David del Antiguo Testamento. Es decir, a diferencia del mal, la traición, el fraude y la mentira, que se manifestaron en la relación entre el rey y el protagonista, la bondad, la lealtad, el autosacrificio y muchas otras virtudes se nos revelan en la relación entre el protagonista y su mejor amigo y compañero. En el texto bíblico son David y Jonatan, y en el *Cantar del Cid* son Cid y Álvaro Fañez, conocido con el sobrenombre de Minaya. El Cid y Álvaro Fañez parecen estar relacionados, aunque el texto oscila al llamar a Fañez unas veces sobrino y, otras, primo. Sin embargo, es posible que sea una forma medieval de abordar las relaciones vasallas en las que gobernantes y nobles suelen llamarse entre sí parientes y apellidos dependiendo del grado de conexión mutua o del nivel en el que se encuentre alguien, por lo que están en un nivel superior. Llaman hijos a los súbditos, y ellos los llaman padres, mientras que los nobles del mismo nivel se llaman entre sí hermanos o, si son más lejanos, primos. Por supuesto, este sistema de nombres no es siempre y exclusivamente simbólico, ya que las dinastías reales y las familias nobles están relacionadas entre sí de modo que, condicionalmente, pueden considerarse una gran tribu paneuropea. En ese caso, dirigirse a Álvaro Fañez como a un sobrino podría entenderse como una relación con una persona cercana, aunque ligeramente subordinada. Realmente, Álvaro

Fañez representa al Cid más que un simple guerrero en su séquito, y se puede decir que es el más importante en el círculo de sus compañeros más cercanos, a quienes también en ocasiones se dirigen como sobrinos; Álvar Álvarez, Félez Muñoz y Pero Vermúdez, así como Martín Antolínez. Álvar Fañez es la mano derecha del Cid, quien comparte con él todas las desgracias que lo acompañan en sus viajes, así como la persona con quien mantiene conversaciones confidenciales. Su papel en este sentido es crucial porque en las circunstancias del exilio el Cid se ve privado de la amistad, del amor y de la intimidad de su esposa Jimena, por lo que necesita una persona en quien confiar para crear un diálogo en el que sus oyentes o lectores puedan entender sus pensamientos. Así, descubre lo que se esconde en lo más profundo del alma del Cid, especialmente en los momentos de tristeza y soledad. Con este papel en la obra se acerca mucho más al significado que el texto bíblico atribuye a la relación de David con Jonatán, especialmente durante el exilio de David. En ambos casos, el amigo del personaje principal asume el papel de mediador ante el rey, es decir, una persona que garantiza la integridad de un amigo que está en desgracia con el gobernante. En varias ocasiones, Jonatán justifica a David delante de Saúl, intentando convertir su ira y malicia en calma y cariño, al mismo tiempo que informa a David de los peligros que le acechan, incluso advirtiéndole con señales secretas del peligro inminente para su familia y su vida. El Cid, a pesar de su cercanía, cariño y conexión con su círculo más cercano de seguidores, aún no llega a tal nivel de amistad donde ambos individuos estarían al mismo nivel. Sus colaboradores más cercanos se encuentran siempre en una posición ligeramente subordinada y ven al Cid más como una figura paterna que como una figura amiga. La lealtad y el amor también se observan a un nivel inferior, entre los guerreros que se encuentran fuera del círculo íntimo del Cid. A sus ojos, es mucho más que un líder militar ordinario que se embarca en una campaña militar para su propio beneficio, un rico botín o un servicio a un gobernante. También en este caso el Cid se convierte en el *pater familias*, el progenitor de la familia agnaticia que no nace por parentesco

consanguíneo sino por adopción por parte del padre [CALVO 1995: 72]. En circunstancias duras y crueles, encuentran protección, cuidado y refugio en el Cid, tanto a nivel material como ideológico y espiritual. Ya sean los amigos más cercanos del Cid cuya lealtad es inquebrantable y quienes lo acompañarían en cada problema y peligro que le sucediera, o si son personas desconocidas para él que se unieron a él por otras razones como insatisfacción política o indigencia, los guerreros del Cid toman a su líder como modelo moral y protector en tiempos de necesidad. Así como el Cid se convierte en el padre de esta familia recién creada que nació por necesidad, así los miembros del grupo se convierten en cierto modo en hermanos que casualmente estuvieron juntos por elección propia o por la fuerza de las circunstancias [MARTÍNEZ 2007: 109]. El paralelismo con la figura de David en el Antiguo Testamento es inevitable en este caso, pues el rechazo y la expulsión del gobernante también lo convierten en el líder de los desafectos que, cada vez más, se le unen. En estas ocasiones el texto no recurre a circunloquios, sino que llama vagabundos a los seguidores de David, lo que en realidad está a un paso de llamarlos bandoleros o incluso salteadores. Tanto el Cid como David lideran una sociedad variada que incluye miembros de casi todas las clases, desde la baja nobleza hasta los pobres y los desamparados. Sin embargo, su objetivo no es el derrocamiento del rey y del orden sociopolítico existente, sino principalmente la mera supervivencia. Aparte de la minoría que sigue a su líder por idealismo o lealtad, arriesgando y perdiendo su posición social y sus propiedades, la mayoría de los seguidores pueden caracterizarse como forajidos o bandidos que siguen a su jefe. Esta gran parte del grupo, que proviene de los estratos sociales más bajos, está formada por descontentos que no tienen nada que perder materialmente. Lo único que tienen es su propia vida, que en circunstancias de violencia fronteriza e inestabilidad política interna no vale mucho para ellos, por lo que se atreven a arriesgarla sin dudar mucho. Sus métodos de guerra pueden, en términos modernos, describirse como guerrilla. Conscientes de su pequeño número y de su pobre equipamiento en comparación con el

ejército del gobernante o los ejércitos de países extranjeros, evitan confrontaciones directas y tratan de sobrevivir escondiéndose o participando en ataques más pequeños de naturaleza limitada.

4. EL CID Y LAS VIRTUDES EN LA FILOSOFÍA PREMODERNA

La era premoderna abunda en textos literarios que pretenden presentar modelos a seguir en la búsqueda y consecución de virtudes. Los filósofos antiguos presentan diversas formas en que una persona puede dominarse a sí misma y alcanzar la perfección, mientras que los escritores de la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco, siguiendo sus modelos antiguos, utilizan textos para enseñar a los jóvenes herederos al trono, futuros gobernantes, como medio favorito de presentar enseñanzas sobre las virtudes. Por un lado, nos topamos con obras filosóficas como el tratado renacentista *Reloj de príncipes*, mientras que, por otro, en la literatura se dan ejemplos de conductas correctas e incorrectas, de vida viciosa e inocente, como se desprende de la transformación experimentada por el príncipe Segismundo en la obra de teatro barroco *La vida es sueño*. De manera algo similar, el ascenso y apogeo de la filosofía escolástica medieval coincide con la afirmación de la epopeya guerrera [KOHUT 2014: 37]. A principios del milenio, a través de la filosofía escolástica se construyó un complejo sistema de pensamiento que se esfuerza por penetrar en los secretos del más allá y, al mismo tiempo, responder de manera integral a numerosas preguntas mundanas.

Lo que a nivel abstracto se piensa sobre las virtudes cardinales a través de la filosofía se realiza en la literatura a través del personaje del Cid. Ciertamente, es una persona en quien la razón gobierna la voluntad y la voluntad gobierna las pasiones. La razón, que en la tríada del alma está en lo más alto de la jerarquía, y a la que corresponde la virtud de la prudencia, sostiene firmemente las riendas en las manos del Cid, como en el ejemplo de Platón con el carro, de modo que toma sus decisiones con la cabeza fría, sopesando cuidadosamente lo que hará en cada

momento. Esto de ninguna manera significa que el Cid sea frío e insensible, pues tiene momentos de sensibilidad en los que, por ejemplo, llora al despedirse de su esposa e hijas y abraza a sus amigos. Su prudencia reside precisamente en encontrar el punto medio entre el cálculo a sangre fría y la erupción emocional. La voluntad, que debe estar sujeta a la razón, corresponde a la virtud de la justicia y, según la visión escolástica, justicia significa dar a cada uno lo que le pertenece o lo que merece. Y mientras la razón utiliza conceptos abstractos y toma decisiones en el ámbito de lo ideal, la voluntad ya está en un nivel inferior y en el ámbito de lo concreto.

Cuando se trata del propio Cid, como objeto de trato justo o injusto, cabe señalar que este cree en la victoria de la justicia sobre la injusticia, incluso en momentos en que parece inútil e inalcanzable [MARTÍNEZ 2001]. Precisamente por esta fe sufre todas las injusticias que le infligen, la más significativa de las cuales es el destierro con el que comienza el texto. Sin duda, la representación más significativa de la justicia en el texto es la asamblea que el rey convoca al final y donde se ve a los violentos y cobardes nobles de la familia Carrión que se comportaron violentamente con las hijas del Cid, dejándolas maltrechas en medio del bosque, condenados. Tal procedimiento judicial al final del texto tiene un carácter ritual y sirve para establecer la confianza en el sistema que el rey violó con sus acciones injustas, pero también con su inacción. Finalmente, en lo que respecta a las pasiones mismas que, como los caballos, mueven el carro imaginario de Platón, se puede decir que el Cid las mantiene firmemente bajo control. Aunque no eligió tal estado, el Cid se encontró en el papel de un monje guerrero errante. La renuncia a la intimidad con Jimena o a la pobreza que le acompaña en sus andanzas no es ni mucho menos lo que quería, porque entonces sería una historia sobre el Cid monje, eremita o ermitaño. Sin embargo, lo que hace que el Cid sea virtuoso en este sentido es el hecho de que estaba preparado para afrontar acontecimientos extremadamente desagradables y dolorosos. Según Tomás de Aquino, las virtudes no se adquieren de la noche a la mañana, sino mediante una práctica de larga duración que

construye el carácter, de lo que se puede concluir claramente que el Cid es una persona que, de una forma u otra, practicaba limitar los placeres físicos, es decir, la moderación. Al final, la fuerza, que como virtud corresponde a las pasiones que son función de los mecanismos de defensa, se manifiesta en el coraje de la lucha, pero también en evitar el conflicto con el rey, frente a cuyas acciones injustas siempre muestra moderación y paciencia. La fuerza de Cid alcanza su punto máximo después de la violencia contra sus hijas cuando, en lugar de una venganza apresurada, decide esperar una justicia más difícil ante la corte del rey. De los ejemplos mencionados, es evidente que las cuatro virtudes fundamentales están interrelacionadas porque la acción correcta de Cid en un caso deriva en un buen resultado, lo que sirve como motivación para las acciones del protagonista. Las virtudes, por lo tanto, se pueden interpretar como las estaciones, pues tienen una forma cíclica. Aunque la situación fue provocada por la acción injusta de una causa externa, con su primera respuesta correcta al mal y la injusticia, el Cid pareció canalizar esa energía a su favor. Después de que la rueda ha girado una vez, aunque sea con mala intención, todo poco a poco se vuelve bueno en una relación cíclica de virtudes que se apoyan y fortalecen mutuamente. El discernimiento dirige al Cid a aceptar un exilio injusto, y para poder tomar tal decisión le ayuda una fuerza que no le permite reaccionar con ira o venganza.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO MARTÍNEZ, José Luis, “Épica y mito”, *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica* 6 (1995), pp. 61-87.
- CATALÁN, Diego, *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.
- CATALÁN, Diego, *La épica española: nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente, “De la épica grecolatina a la épica culta española”, en *Visiones y aspectos puntuales de la épica grecorromana*, Dulce Estefanía Álvarez [coord.], Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, 247-300.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro, *Épica arabe y épica castellana*, Barcelona: Ariel, 1978.
- GONZÁLEZ, Aurelio, “Los sentimientos del Cid”, *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 10 (2007), pp. 107-118.
- KOHUT, Karl, “La teoría de la épica en el Renacimiento y el Barroco hispanos y la épica indiana”, *Nueva revista de filología hispánica* 62 (2014), pp. 33-66.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Gonzalo, “El Cid y la historia”, en *El Cid: del hombre a la leyenda*, Juan Carlos Elorza Guinea [dir.], María Pilar Alonso Abad / Marta Negro Cobo / René Jesús Payo Hernanz [coords.], Valladolid: Junta de Castilla y León: 2007, pp. 43-49.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Gonzalo, *El Cid histórico*, Barcelona: Planeta, 2001.
- MARTÍNEZ PASTOR, Marcelo, “Épica latina y épica vernácula”, en *Actas [del] II Congreso Hispánico de Latín Medieval: (León, 11-14 de noviembre de 1997)*, Maurilio Pérez González [coord.], vol. 1, 1999, pp. 101-110.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *España, eslabón entre la cristiandad y el Islam*, Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- RIQUER, Isabel, “La épica medieval”, en *Lecciones de Literatura Universal siglos XII a XX*, Jordi Llovet et alii, Gerona: Càtedra, 1995, pp. 21-40.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

La cara norte del corazón, Dolores Redondo¹, Barcelona: Editorial Planeta, Ediciones Destino, 2022, 681 pp.
ISBN/ISSN: 978-84-233-6222-6

Lo que un secreto estaba destinado a unir nunca hubiera hecho pensar a nadie que podría significar la total certeza de ser el motivo por el que se deja de amar a alguien para siempre. Así es como Dolores Redondo une esta nueva secuela de la saga de la inspectora Salazar con la Trilogía del Baztán al, en el epílogo, mencionar el episodio en el que Amaia, cuando tenía doce años, desaparece en el bosque durante dieciséis horas. Nunca algo tan cruel fue capaz de decir tanto y de evocar, en el lector, tanto deseo de conocer, en:

“[...] Incapaz de emitir un solo sonido, asintió, y su silencio se convirtió en el último secreto que le guardaría a su padre en la razón por la que dejó de amarlo [...]” [p. 12].

El mismo episodio del epílogo será recreado en otras dos ocasiones, al menos, una en la primera parte y otra en la segunda. Diversas, aun así, porque nos facilitan datos distintos de lo sucedido entonces en Elizondo, otorgándonos el saber de hasta qué punto Amaia queda marcada y porqué. Una recreación del pasado cuya finalidad a lo largo del texto nos traslada a los episodios vividos de Amaia y al presente en Elizondo donde se suceden hechos que relacionan pasado y presente de la inspectora, en:

“[...] Rosario estuvo saliendo de noche, casi todas las semanas durante los últimos tres meses de su embarazo. Juan no volvió a preguntar. [...] Amaia nació junto a una niña idéntica a ella, a esa, Rosario la hizo dormir para siempre. [...] meses posteriores al nacimiento de Amaia, había encontrado a su mujer velando junto a la cuna de la niña [...]” [p. 499].

¹ (San Sebastián, 1969) comenzó estudios de Derecho en la Universidad de Deusto que no llegó a terminar, y Restauración gastronómica en San Sebastián. Comienza a escribir relatos cortos y cuentos infantiles, pero será en 2009 cuando publique su primera novela, *Los privilegios del ángel* (Eunate-2009). Será con la *Trilogía del Baztán* (Destino, 2015), recopilación de las obras: *El guardián invisible* (Destino, 2012), *Legado en los huesos* (Destino 2013) y *Ofrenda a la tormenta* (Destino, 2014), con la que llegará a ser conocida y sus textos traducidos a diversas lenguas. Es en *El guardián invisible* donde nos dará a conocer a la inspectora Amaia Salazar

Tras el epílogo, la primera parte se abre con un primer capítulo que se distingue del resto no solo por el título, que nomina a dos personajes desde los que el narrador habla situado en Oklahoma. Su omnisciencia desde la que escribe es el preámbulo de la crueldad que planea por las casi 700 páginas. Esas en las que también aparecen pobladas de lo más negro que el ser humano es capaz de hacer por el simple hecho de tener poder sobre el otro y enriquecerse; sea desde el lugar que sea, en

“[...] sonrió odiándola con toda su alma para ser capaz de tanto mal, de tanta corrupción de tanto horror, de enfurecer al mismísimo Dios. Extendió su mano y antes de tocar la de ella, ya había decidido que, aunque lo suyo habría sido comenzar por la vieja, esta vez ella sería la primera a quien mataría [...]” [p. 22].

Otro lugar distinto desde el que se sigue el relato y que nos adentra en el presente de la subinspectora Salazar, situada en Quantico, en Virginia, en la academia del FBI, el 24 de agosto de 2005 es en el de su vida diaria, en:

“[...] Habían reído juntas. Gertha le había sacado en aquellos cuatro días mucho más que unas palabras. Posiblemente por la cobertura emocional que supone confesarse con alguien a quien puede que no vuelvas a ver [...]” [p. 24].

Los lugares que sirven para guarecer a los que intenten sobrevivir al desastre natural del huracán Katrina, como el Estadio Superdome, es el escogido por otros para la violencia. Distintas tramas que se unen a la esencial del asesino en serie y que se mezcla con otro tipo de asesinos de todos los tiempos que se dedican a hacer que los demás les teman, en:

“[...] haber oído hablar del sometimiento de voluntad, y no hablo de un extraño virus que viaja por el aire resucitando los muertos, sino de la vertiente más cruel y real: el sometimiento por medio de drogas;

GHB, escopolamina, flakka, incluso estramonio, la hierba del diablo [...]” [p. 456].

La importancia en el espacio y en el tiempo. Tiempo desde el que se parte y que nos marca la duración de lo narrado en el libro que llega hasta 16 de septiembre de 2005. Ni siquiera un mes es el tiempo que se transcribe, pero la pericia de Redondo es capaz de llevarnos de viaje con los saltos que dará no solo en el espacio, de viaje desde Florida a Virginia en Quantico, o a Elizondo, en su pasado, sino también a su presente. Un paseo que veremos con parada en Nueva Jersey para acercarnos a la muerte, que no asesinato, con sutiles palabras. Tiempo y espacio tejen el perfecto marco desde el que divisar los hechos con tintes rojos sobre paleta de negros. Un espacio el de Nueva Orleans que reclama historias de destrucción y muerte natural con el Katrina aquí evocada y usada como hilo conductor de otra más destructiva, la que el hombre crea para los suyos. La destrucción que la naturaleza envió como pago a la humanidad de los hombres. Su historia de centro de comercio de esclavos se repite en las letras, ahora con jóvenes que tienen sus propios demonios vivos en leyendas creadas bajo el miedo en forma de rito vudú y la amenaza, en:

“[...] -*Se han llevado a las niñas -contestó ella entre lágrimas.*
-*¿Quién se ha llevado a las niñas? -preguntó Dupree sin alzar la voz. [...]*
-*Samedi, Samedi se las ha llevado. [...].*
-*El Barón Samedi, le criminel, Samedi -respondió la mujer volviendo a levantar la voz-. Samedi se ha llevado a mis niñas...*” [p. 397].

Un Nueva Orleans cuna del jazz donde rasgados tonos acuna el viento por la ribera del Misisipi en cálidas melodías de siempre convertidos en otros ritmos.

El mismo Nueva Orleans que en la II Parte será eterno, pero entreverado por la historia que se combina con la analepsis y prolepsis en tres espacios primigenios (Elizondo, Quantico y el Polideportivo de Superdome) que Redondo compone para deleite del que se acerque a su lectura. Recursos todos que se abarrotan de página en página en la creación de la trama.

La acción ahora se desarrolla en gran parte en los pantanos donde la oscuridad, la putrefacción, ya efectivo el huracán, permite a un tercero crear más odio y mayor dolor. Su creación de destrucción no tiene límites y se esconde, magistralmente, bajo fuentes rituales ancestrales solo visibles para alguien como Amaia, también engañada, pero no superada, en:

“[...] Es una figura de nuestro folklore, como los duendes verdes lo son de Irlanda. -Hizo una pausa y miró a Bull-, Y luego está la leyenda de Samedi, la organización secreta, la de la Casa negra, o la Iglesia negra, como la llaman algunos [...]” [p. 434].

Las numerosas familias que pasan por las páginas nos recuerdan al final a una especie de colmena cuya ligadura no es otra que la fatalidad. Esa fatalidad que se atisba a cada recodo que anuncia la espera. La misma espera que Amaia vive en la escuela de Quantico, alumna aventajada, en:

“[...] sienta el miedo de esa familia. Me interesa saber cómo piensa el compositor y quiero que me explique qué está pasando por su cabeza [...]” [p. 69].

Aventajada hasta el punto de ser distinguida por el agente especial Dupree quien desde su atril busca de entre todos los rostros el de la subinspectora. A ella se dirige al decir:

“-Su satisfacción y su poder provienen, como en el demonio, de que creamos que no existe [...]” [p. 29].

La sola presencia del agente Dupree ya enlaza esta secuela con la Trilogía del Baztán, en este más como una voz que aparecía en sus sueños o en la lejanía. Un recurso que se verá a lo largo del libro, dado que aparecerán otros personajes que tienen presencia importante en sus otros textos. Personajes que viajan por los capítulos en reencuentros, afortunados en ocasiones, creados bajo el propósito de una finalidad terminal, la de cerrar círculos.

La conexión de la que nos hace partícipe el narrador omnisciente llegamos a leerla en los comentarios que otra compañera de Amaia hace en Quantico, Virginia, dirigidas en la sesión a la que asisten al decirle que: “-Te lo ha dicho a ti” [p. 29]; sí, a ti te busca y te lo dice en primera persona.

Se plantean similitudes con otros grandes de las letras negras en esta secuela de la futura inspectora. Esa narrativa en tierras americanas que en otro tiempo vivió un detective privado, otrora como guardaespaldas de John Fitzgerald Kennedy², cuando Manuel Vázquez Montalbán³ le llevó hasta tierras lejanas para comenzar sus vivencias. Unas que hasta que no llegó a asentarse en tierras catalanas no tuvo la categoría de saga. Una saga que nos narró, genuino en su género, los casi treinta años de la joven democracia que vivimos con un tal Pepe Carvalho⁴.

² *Yo maté a Kennedy*, Manuel Vázquez Montalbán, Barcelona: Planeta, 1972, primera novela de la saga; pero considerada punto de partida de la misma *Tatuaje*, Barcelona: Batllo, 1974, donde el personaje ejerce ya en tierras españolas como detective privado.

³ Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939-Bangkok, 2003). Periodista y escritor prolífico. Criado en el Raval; militante de Partido Socialista Unificado de Cataluña. Estudio Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y en la Escuela de Periodismo de Barcelona. Condenado en 1962 a tres años de cárcel junto otros dos estudiantes y su esposa por participar en una huelga en apoyo a los mineros de Asturias. En la cárcel de Lérida escribe su primer libro, un ensayo, informe sobre la información, junto a otros dos libros de poesía y el germen de una futura novela, pero será indultado por la muerte del papa Juan XXIII 18 meses después. Su primer poemario data de 1967, *Una educación sentimental*, a la que siguieron otros muchos. Será mundialmente conocido por la serie literaria de Pepe Carvalho, personaje que como detective privado tras el fin de la dictadura dará cuenta de lo que acontece en nuestra democracia. De entre las menciones conseguidas encontramos el Premio Nacional de Narrativa (1991); Premio Europeo de Literatura (1992); Premio de la Crítica (1994); Premio Internacional de Literatura Ennio Flaiano (1994) o el Premio Nacional de las Letras Españolas (1995), entre otros.

⁴ Personaje creado por Manuel Vázquez Montalbán que ve la luz con *Yo maté a Fitzgerald Kennedy*, pero no será desde *Tatuaje*, ya en tierras españolas, donde comienza la serie novelesca del primigenio detective español más conocido que nos narró el paso de la sociedad española desde el final de la dictadura hasta el comienzo del siglo XXI. Una historia que llevó a cabo en los 20 títulos que publicó de los casi primeros 30 años de la democracia española, a

Surca las planas el agorero asesino que se esconde bajo otras identidades desde su inicio. Aquel que cambia para crear otro idéntico a lo que él llama perfección. La deficiencia le despierta como demonio que es. Se sirve de la destrucción natural para crear otra peor; su personal castigo, infligido a otros que sufren, eligiendo familias idénticas a la suya, incluso la suya, en: “[...] *como ella pensaba, los miembros de la familia Allen habían sido víctimas del compositor, habrían pasado la tormenta a salvo en un refugio. [...] Entonces pudo ver el interior del salón. En la habitación en la que está reunida la familia el desorden era mayor. [...] Sus cabezas, un amasijo de pelo pegajoso y sangre grisácea por efecto del polvo adherido a ellas, apuntaban al norte, y en idéntico orden que en los otros casos: la esposa, los tres hijos, de mayor a menor y el marido [...]*” [p. 69]. Salazar lanza diagnósticos del asesino que Dupree exigirá que los demás escuchen y tengan en cuenta como si fueran dichos por él. Novata muy aventajada de quien admira como un don que tiene en ese sexto sentido y que le hace no equivocarse al seguirlo. Un asesino en serie que también tiene sus reminiscencias en otra grande, Giménez Bartlett⁵.

Los términos no son desapercibidos, incluso sin comprensión. Se explican en un glosario final aquellos que tienen origen vasco, fiel a su lengua materna que engorda el volumen no solo en cultura sino en historia, con: “*itxusura, corredor de las almas*” [p. 66]; “[...] *En euskera, el corredor de las almas, el espacio entre la pared de la casa y la línea que el agua traza en el suelo al caer desde el tejado [...]*” [p. 680]; “*Petit bon ange*” [p. 438]. *El pequeño ángel bueno de su interior. Su alma*” [p. 457]; “*poudre de mort, Polvo de muerte* [p. 457]; “*bokor, líder a la cabeza que toma esa identidad*” [p. 459]; “*traiteur, curandero cajún*”, [p. 461]; “*rougarou o lopu-garou es un monstruo de los pantanos, el equivalente a un hombre lobo*” [p. 477] frente a otros no

la vez que creaba en otros géneros. En la actualidad es Carlos Zanón quien, a petición de los herederos de Manuel Vázquez Montalbán y la Editorial Planeta, se encarga de continuar con las aventuras del personaje. La nueva secuela con distinta pluma, *Carvalho: problemas de identidad*, data de 2019.

⁵ Alicia Giménez Bartlett (Almansa, Albacete, 1951), filóloga y escritora conocida por las novelas protagonizadas por la inspectora de policía Petra Delicado. En una de las secuelas de la serie literaria tiene que investigar a un asesino en serie, no tan común en nuestro país, en *Mi querido asesino en serie* (Barcelona, Destino, 2017)

explicados, pero que certifican el léxico culto utilizado y que no dificultan la comprensión, como: “maroma y embreada” [p. 394]; “conminando” [p. 394]; “impelida” [p. 479]; “hendían” [p. 480]; “boscaje” [p. 556]; “tronzado” [p. 542]; “lamias” [p. 557]. Una cultura que mezcla con otra de tiempos y espacios alejados del nuestro.

Su forma perfecta se cierra al final creando el círculo como, otra vez, recurso. No menos prometedor es el epílogo que cerca el texto y que nos deja con preguntas y augurios de una posible nueva secuela en la saga de la inspectora Salazar. El sutil y breve final en el que Amaia da cuenta desde Pamplona en noviembre de 2005 de la pregunta que la voz de Dupree le hará desde no sabemos muy bien dónde⁶.

Ana Marta Jiménez Santalla⁷



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

⁶ “-¿Ya es de noche en Baztán, Salazar? Amaia sonrió antes de responder” [p. 674]

⁷ Ana Marta Jiménez Santalla (Madrid, 1973) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, profesora de Lengua castellana y su Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato en la Comunidad de Madrid. Colaboradora de revistas digitales como redactora de crítica de cine, crónica de noticias, crítica literaria y artículos periodísticos sobre turismo rural, entre otros.

Este decimoséptimo volumen
de la revista *Hápax*
ve la luz merced a los desvelos
y el trabajo de muchas personas,
cuyos nombres
quedarán impresos en nuestra memoria.
Se acabó de editar
el 26 de abril de 2024,
festividad de San Isidoro de Sevilla,
patrón de Filosofía y Letras.



SIC ERAT IN FATIS

ISSN: 1988-9127